

**TRABAJOS DEL CUIDADO Y CONDICIONES DE PRECARIEDAD
EN CUATRO MUJERES DE DISTINTOS SECTORES SOCIALES**

BIBIANA GARCÉS BRICEÑO

Marlene Sánchez Moncada

Maestría En Estudios Sociales

Universidad Pedagógica Nacional

2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	<i>FORMATO</i>	
	<i>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</i>	
Código: FOR020GIB		Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10-10-2012		Página 1 de 11

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de maestría de investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Trabajos del cuidado y condiciones de precariedad en cuatro mujeres de distintos sectores sociales.
Autor(es)	Garces Briceño, Bibiana
Director	Marlene Sánchez Moncada
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 217 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	ECONOMIA FEMINISTA; TRABAJOS DEL CUIDADO; PRECARIEDAD; EDUCACION POPULAR FEMINISTA.

2. Descripción
Tesis de grado que indaga sobre las condiciones de precariedad de cuatro mujeres de diversos sectores que ejercen los trabajos del cuidado de forma remunerada y no remunerada. Dicha indagación se realiza a través de tres medios: el primero, un recorrido teórico sobre el trasegar del trabajo doméstico hasta el trabajo del cuidado. El segundo, historias de vida que dan cuenta de la experiencia personal de las mujeres alrededor de los trabajos del cuidado en su trabajo productivo y reproductivo del cuidado. Y por último la implementación de metodologías de educación popular feminista con mujeres de la periferia de la ciudad y que retroalimentan la práctica de la economía feminista (economía feminista de la ruptura).

3. Fuentes

Alcalá García, Inmaculada. "Feminismos y maternidades en el siglo XXI". En: DILEMATA, año 7 (2015), nº 18, 63-8.

Amorós, Celia & Miguel Ana de. (2005). Teoría Feminista de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la globalización. Vol. 2. Madrid: Minerva Ediciones

Aramayo. Et al. (2015). Libro de actas del V congreso estatal de Economía feminista. España: Universidad central de Catalunya.

Arias Lopez, Ibeth Marcela & Palomino Gonzales Angélica María. (2001). La clave del éxito para Crepes & Waffles S.A. Basada en la innovación de algunas prácticas aplicadas al recurso humano. (tesis de posgrado) Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Atwood, Margaret. (2017). El cuento de la criada. Barcelona: Ediciones Salamandra.

Barbery, Muriel. (2006). La elegancia de Erizo. Barcelona: Seix Barral.

Barragán, Cordero, Disney & Torres, Alfonso. (2017). La sistematización como investigación interpretativa critica. Bogotá: Editorial el Búho.

Bartra. Eli. (Compi). Debates en torno a una metodología feminista. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad de Xochimilco, Universidad Autónoma de México.

Beauvoir, Simón. (s.f). El segundo sexo. La experiencia vivida. 2º Tomo. Buenos Aires: Siglo veinte.

Carrasco Cristina & Borderías Cristina. (2011). El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. Madrid: Catarata.

_____ & Recio Albert. "De los tiempos medidos a los tiempos vividos" En: Revista de Economía Crítica, nº17, primer semestre 2014.

_____. La economía del cuidado planteamiento actual y desafíos. En Revista de Economía Crítica, nº11, primer semestre 2011.

Carrasco, Cristina et al., "Expolio y servidumbre: apuntes sobre a llamada deuda de los cuidados". En: Revista de Economía Crítica, nº18, segundo semestre 2014.

_____. "La economía del cuidado planteamiento actual y desafíos pendientes". Revista de economía crítica, no 1, primer semestre 2011.

Carrasquer Oto, Pilar. (2012). El redescubrimiento del trabajo de cuidados algunas reflexiones desde la sociología. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Engels, Frederic. (1984). El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada. Moscú: Ediciones progres.

Enríquez Rodríguez, Corina. (2005). Economía del cuidado y política económica una aproximación a sus interrelaciones. Argentina: CEPAL.

Esquivel, Laura. (2017). Como agua para chocolate. Novela en doce entregas con recetas, amores y remedios caseros. México: Debolsillo.

Federici, Silvia. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres Cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños

_____. (2018). El patriarcado del salario. Criticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de sueños.

_____. (2014). La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común. Bogotá: desde abajo.

Ferber, A Marianne & Nelson A Julie. (eds). (2004). Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista. Madrid: ediciones catedra, Valencia: Universitat de Valencia.

GARDUÑO, M. A. A. & MARQUEZ, M. S. "El estrés en El perfil de Desgaste de las Trabajadoras. Cad. Saúde Pública [online]. 1995, vol.11, n.1, pp.65-71.

Gelabert, Sales Tomeu. (2016). "Contra la precariedad, con la precariedad. Cuidados y feminismo". En OXÍMORA revista internacional de ética y política núm. 8. Primavera 2016. España: Universidad de las islas baleares. PP. 53-62

Germán Bés C. Género y Enfermería. Index de Enfermería 2004; 13(46): 07-08.

González Gómez, Yanine (2016). Familia, mujeres y violencia: el lugar de las resistencias y las aspiraciones a una vida buena. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.

Byung-Chul, Han. (2014). La agonía del eros. Barcelona: Herder.

Illouz, Eva. (2007). Intimidades Congeladas. Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires: Katz Editores.

Jónasdóttir G, Anna. " Que clase de poder "es el poder del amor"? . Sociológica, año 26, número 74, pp. 247-273 septiembre-diciembre de 2011.

Lagarde, Marcela. (1997). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Autónoma de México.

_____. (2012). El feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopías. México: Instituto de las mujeres de la ciudad de México.

León T, Magdalena. (Comp). (2003). Mujeres y trabajo cambios impostergables. Porto alegre: veraz Comunicación.

Lerner, Gerda. (1990). La creación del patriarcado. Barcelona: Editorial crítica.

Mariela Pena (2013). Aportes de la incorporación de perspectivas feministas a las investigaciones con técnicas orales. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ocando, O. F. (2005). La búsqueda del conocimiento y la historia de vida. Omnia, año/ Vol. 11 Num, 001 Maracaibo: Universidad del Zulia.

Patiño Franco, Sandra Milena. (2015). Trabajo de cuidados Debates y Conceptualizaciones. Manizales: Editorial Universitaria de Caldas.

Pérez Orozco, Amaia. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía, Foro interno No 4. España: Universidad de Barcelona.

_____ (2005). "Economía del género y economía feminista. ¿Conciliación o ruptura?". En: REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER - CARACAS, ENERO - JUNIO 2005 - Vol 10 - N° 24.

_____ (2006). Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados. Madrid: Consejo Económico Social.

_____. "Crisis Multidimensional y sostenibilidad de la vida". En: Investigaciones Feministas 2010, vol 1 29-53.

_____ (2014). La subversión de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: traficantes de sueños.

Pierre, Bourdieu. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.

Pinkola Estés, Clarissa. (2005). Mujeres que corren con los lobos. Barcelona: Zeta Bolsillo.

Precarias a la deriva. (2004). A la deriva por los circuitos de precariedad femenina. Madrid: traficantes de sueños.

Quiñonez, Martha. (2019). Casa. Medellín: editorial MQ.

Rich, Adrienne. (2019). Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución. Madrid: Traficantes de Sueños.

Segato, Rita Laura. (2003). "Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología. El psicoanálisis y los derechos humanos". Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo 3010.

Valcárcel, Amelia. (SF) "Misoginia romántica: Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche". En: Puleo, Alicia (coord.). La filosofía contemporánea desde una visión no androcéntrica. España: Secretaria de Estado de Educación.

Vega, Cristina & Rodríguez, Gutiérrez Encarnación. "Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos presentación del Dossier". En Iconos. Revista de Ciencias sociales. Núm. 50, Quito, septiembre de 2014.

Yáñez, Sonia. "Consideraciones sobre flexibilidad laboral planteadas desde una mirada de género". En: Ensignia y Yáñez, eds., 1999, 97-110.

Enlaces virtuales

Alcaldía Mayor de Bogota. Secretaria de Salud. (2016). Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá. D.C. Bogota: UNODC. <http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/locales/CO031052016-estudio-consumo-sustancias-psicoactivas-bogota-2016.pdf>. Consulta del 21 de Marzo de 2018.

Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria distrital de la mujer. (2016). Diagnostico local condición de las mujeres y su situación en materias de derechos, ciudad Bolívar. Bogotá: Observatorio de mujeres y equidad de género, OMEG. Tomado de: <file:///D:/Users/Usuario/Downloads/19Diagn%C3%B3stico%20Ciudad%20Bol%C3%ADvar%202016.pdf>.

Arroyo Rodríguez, Almudena; Lancharro Taverro, Inmaculada; Romero Serrano, Rocío; Morillo Martín, M^a Socorro. La Enfermería como rol de género. Index de Enfermería [Index Enferm] (edición digital) 2011; 20(4). Disponible en <http://www.index-f.com/index-enfermeria/v20n4/7498.php>.

Arruza, Cinzia. (2014). "Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo" Tomado de: <https://marxismocritico.com/2016/03/08/reflexiones-degeneradas-patriarcado-y-capitalismo/>.

Carrasco Cristina. (2006). La economía otra apuesta por otra economía. (SD). Tomado de:

Concha, Leonor Aida. (2016). "Economía feminista". México: SD. Tomado de: <http://e.se-todo.com/ekonomika/7275/index.html>.

Díaz Ortiz, Erika. Relatos de Violencia ambiental: El caso de Doña Juana. (Tesis de pregrado). Bogotá: Universidad del Rosario. En: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12776/Relatos%20de%20violencia%20ambiental%2C%20El%20caso%20de%20Do%C3%B1a%20Juana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Fecha de Consulta: 1 de marzo de 2018.

Economía feminista: <http://www.economiacritica.net/?p=10990#more-10990>.
<http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>.

Eltiempo.com: <http://www.eltiempo.com/bogota/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-bogota-en-el-2016-41472>.

Feminismo insurgente: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/08/30/colombia-propuesta-de-feminismo-insurgente-en-el-congreso-constitutivo-del-partido-farc-ep/>.

GARCIA MOYANO, Loreto. La ética del cuidado y su aplicación en la profesión enfermera. Acta bioeth. [online]. 2015, vol.21, n.2 [citado 2020-01-20], pp.311-317. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2015000200017&lng=es&nrm=iso. ISSN 1726-569X.
<http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2015000200017>.

<http://www.las2orillas.co/mujeres-destinan-mas-tiempo-que-hombres-al-trabajo-de-cuidado/>.

<http://www.vallempresa365.com/articulos/liderazgo-y-motivacion/el-éxito-empresarial-de-crepes-waffles>

<https://crepesywaffles.com.co/nosotros/historia>.

<https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/handle/20.500.12010/1646>.

<https://www.elspectador.com/noticias/actualidad/el-toque-femenino-de-reconciliacion-articulo-518264>.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-912698>.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-2018-y-2019/604118>.

Labrecque France, Marie. (1998). "Metodologías feministas e historias de vida: Mujeres investigación y estado". En: los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. Tomo II. Lima: Institut français d'études andines, Anthropos Editorial, Universidad externado de Bolivia. Tomado de: <http://books.openedition.org/ifea/3495>

Osorio Pérez, Viviana (Coord. ^a). (2018). Sacudir la indiferencia. Medellín: Escuela Nacional Sindical. Tomado de: <https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2018/08/Cartilla-sacudir-la-indiferencia.pdf>

Núñez, Carlos. (SF). "Educar para transformar, Transformar para educar." Tomado de: <https://dalbandhassan.files.wordpress.com/2011/04/fragmentos-carlos-nc3bac3b1ez-educar-para-transformar.pdf>.

Olivares Gatica, Cristian & Garcés López, Victoria. (2019). Educación popular y pedagogías feministas: Un movimiento que intenta revolucionar el mundo. Tomado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/198382>.

Documental de las Mujeres Rompiendo el Silencio: Ríos, Alejandra. (2018). Mujeres Rompiendo el Silencio. <https://www.youtube.com/watch?v=CxKHgs1qvvgg>. Título del documental en YouTube: Mochuelo 2.

4. Contenidos

Los contenidos del presente trabajo de grado responden a los siguientes objetivos:

Objetivo general

Analizar cómo se relacionan los trabajos del cuidado y las condiciones de precariedad en Cuatro mujeres de distintos sectores sociales.

Objetivo Específicos:

Identificar las condiciones laborales y de salud ocupacional de las mujeres trabajadoras del cuidado,

Caracterizar las valoraciones y autovaloraciones que las trabajadoras del cuidado tienen de sí y del trabajo del cuidado que realizan.

Analizar las trayectorias en las condiciones familiares y de las trabajadoras del cuidado.

Así mismo el presente trabajo contiene tres capítulos. El primero de ellos denominado el *“trabajo del cuidado en los estudios sociales”*, presenta el estado de la cuestión donde se discuten las categorías trabajos del cuidado, trabajo reproductivo y trabajo doméstico. En este capítulo se posiciona la Economía Feminista de la Ruptura como el enfoque teórico que soporta el trabajo en su totalidad.

El segundo capítulo *“los cuidados reaccionarios”* reúne dos historias de vida de dos mujeres que desarrollan trabajos del cuidado remunerado; los relatos dan cuenta de la crisis de los cuidados (aumento de las horas de trabajo, el poco reconocimiento de su labor y la división sexual del trabajo) tanto de las mujeres que cuidan como de las personas dependientes de cuidado.

El tercer capítulo *“cuando el cuidado vence”* contiene dos historias de vida de mujeres que realizan los trabajos de cuidado de forma precaria, pero que a su vez demuestran las tácticas del patriarcado para destruir el cuidado en toda su esencia. El capítulo termina con la sistematización de experiencias de la Organización de Mujeres que Rompen el Silencio. Esta sistematización es importante en la medida en que aporta elementos prácticos al enfoque de la Economía Feminista de la Ruptura, así como a la educación popular feminista.

5. Metodología

Se escogen las historias de vida, porque articulan lo racional y lo emocional, se incluye la corporalidad y los elementos simbólicos que fueron separados por el momento cartesiano, cuerpo y mente. Las historias de vida manifiestan los relatos de cuatro mujeres de distintos sectores sociales. Tres de ellas realizan trabajos del cuidado de manera remunerada y no remunerada y una de ellas realiza trabajos del cuidado sin remuneración alguna. Las mujeres tienen dedicaciones diversas: Una trabajadora del cuidado que labora realizando la limpieza de la Universidad Pedagógica Nacional, una ex trabajadora de la cadena de alimentos de Crepes and Waffles, una enfermera de profesión y finalmente una lideresa del barrio Mochuelo Alto de la localidad Ciudad Bolívar.

6. Conclusiones

Precisamente el primero de los hallazgos, mostró que el Feminismo de la Ruptura así como su antecesor el Feminismo Marxista, ocupaba el lugar del deber ser, lo que resulta en cierta medida abstracto cuando de confrontar la realidad de las mujeres se trata. Por ello las realidades de las mujeres, contextos, emocionalidades, interpretaciones, formas de vivir resultaron ser el faro en la oscuridad para comprender la pretensión de este enfoque y sus vacíos prácticos.

En el momento en el que se recurre a la historia de vida como la metodología más acorde con el tema, se descubre que el Feminismo de Ruptura carece de experiencias; no hay en dicha teoría una materialización de como producir otras alternativas, es más, los documentos que utilizan la economía feminista en cualquiera de sus enfoques hacen interpretaciones solo en el plano de lo teórico, lo que no es negativo en sí porque se necesitan cada vez más disertaciones amplias que superen al patriarcado y al capitalismo, solo que con tanta envergadura teórica es menester proponer metodologías alternativas así como sistematizar las experiencias que existen y se adecuan o tienen acercamiento a la economía feminista.

Elaborado por:	Garcés Briceño, Bibiana		
Revisado por:	Moncada Sánchez, Marlene		
Fecha de elaboración del Resumen:	01	23	2020

INTRODUCCIÓN	16
CAPÍTULO 1. EL TRABAJO DEL CUIDADO EN LOS ESTUDIOS SOCIALES. ..	22
1. BALANCE BIBLIOGRÁFICO SOBRE LOS TRABAJOS DEL CUIDADO	22
2. REFERENTES CONCEPTUALES	45
2.1 EL FEMINISMO MARXISTA	45
2.2 EL FEMINISMO MARXISTA DE FINALES DEL SIGLO XX Y SUS APORTES A LOS TRABAJOS DEL CUIDADO	49
2.3 LOS TRABAJOS DEL CUIDADO DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA DE RUPTURA	56
2.4 ACERCAMIENTOS AL FEMINISMO MARXISTA EN COLOMBIA. APORTES DEL FEMINISMO INSURGENTE	62
3. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: TRABAJOS DEL CUIDADO Y CONDICIONES DE PRECARIEDAD EN CUATRO MUJERES DE DISTINTOS SECTORES SOCIALES.	65
3.1 EL PROBLEMA	65
3.2 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	74
3.2.1 Historia de vida	
3.2.2 Sistematización de experiencias	
CAPÍTULO 2: LOS CUIDADOS REACCIONARIOS	87
“CON ESTE TRABAJO, OTROS VIVEN DE LO QUE UNO HACE”. LA TRABAJADORA DEL CUIDADO ASALARIADA	87
Precariedad y deuda.	96
“SÍ LLEGAS AL CORAZÓN, TE QUEDAS EN LA MENTE”. CREPES AND WAFFLES Y SU EMPORIO EMOCIONAL.	100
“La mujer de Crepes and Waffles, llora, llora”.	101
Alexandra en un día de trabajo en CaW	103
“Al dignificar a la mujer se dignifica su familia, sus hijos y, por ende, los hombres” Beatriz Fernández	105

Alexandra cuida a todas y todos, nadie cuida de Alexandra	108
Alexandra una madre trabajadora, en una empresa que explota a madres cabeza de hogar	110

CAPÍTULO 3: CUANDO EL CUIDADO VENCE..... 125

LA TRANSMISIÓN DEL CUIDADO. LA ANCESTRA MADRE Y LA APRENDIZ HIJA.

.....	125
La cocina: el oficio maestro de <i>la madre</i>	133
Enfermería y trabajo del cuidado	134

¿USTED LE VA A CREER MÁS A SUS HIJAS QUE A MÍ? LA MUJER VIOLADA / LA MUJER QUE CUIDA. 138

Primera parte: el comienzo	138
Espejito, espejito... ..	139
María lisa.....	142
El cielo y la tierra parte 1.....	143
El cielo y la tierra parte 2.....	144
El cielo y la tierra parte 3.....	144
Los abusos extraños y no tan extraños. El que arrendaba la casa.....	145
El voyeurista 1:	145
El voyeurista 2:	146
El hermanastro de su sobrina:	146
La persecución eterna.....	146
Segunda parte: la muerte de un largo ciclo...	147
La violencia simbólica de la violación.....	148
El carácter simbólico de la violación en la historia de Leti	151
El cuidado como fuga ante la violencia patriarcal.....	153

MUJERES ROMPIENDO EL SILENCIO 156

La Educación Popular Feminista:.....	176
Caminos hacia Educación Popular Feminista	177
“Encuentros de Educación Popular Feminista hacia un mundo Antipatriarcal (EEPA)”	179

Experiencia de economía feminista popular:	184
CONCLUSIONES	187
BIBLIOGRAFÍA.....	192
LISTA DE ANEXOS	199

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres de estos tiempos y de todos los tiempos, las que me prestaron su voz, las que participaron en los Eepa, a la coordinadora de mi tesis, a mis amigas las que se encuentran lejos y cerca, a mi madre. A los hombres que hacen parte de mi vida (Mauricio Pedraza y Fabio Cortés) los que decostruyen cada día este sistema capitalista y patriarcal.

“(…) Tenía que levantarse, vestirse, prender el fuego en la estufa, preparar el desayuno, alimentar a los animales, lavar los trastes, hacer las camas, preparar la comida, lavar los trastes, día tras día, año tras año. Sin detenerse un momento, sin pensar si eso le correspondía”.

LAURA ESQUIVEL: COMO AGUA PARA CHOCOLATE.

INTRODUCCIÓN

El problema que motiva esta investigación es que quienes ejerce la labor de los cuidados usualmente está en condición de precariedad y generalmente son mujeres quienes la desempeñan. Es el resultado de dos problemáticas: el primero, el sistema neoliberal que privatiza los derechos sociales consagrados en la Constitución Nacional (salud, educación, derechos laborales y culturales); estos derechos son para aquellas personas que tienen posibilidad de pagarlos. Son políticas que se sostienen bajo el principio de exclusión y condicionadas por el intercambio mercantil, así que derechos que en antaño eran generalizables, ahora son propiedad de quien puede pagar para obtenerlos.

El segundo elemento es el patriarcado que crea un sector feminizado y de diversas formas, precario (Gelabert: 2016) configura por un lado la jerarquización, exclusión y diferenciación entre hombres y mujeres dentro de las políticas neoliberales, además de agudizar las precariedades y condiciones de pobreza de sectores, excluyéndolos de la ciudadanía plena o del acceso a intercambios mercantiles básicos como el salario, las prestaciones sociales etc. Este es el caso de las trabajadoras del cuidado.

Con las medidas neoliberales, el trabajo productivo entró en una fase de flexibilización laboral, la estructura basada en la división sexual del trabajo y los roles esencializadores de la mujer han venido en un continuo reforzamiento; en vez de transitar al menos en otras dinámicas, se vienen consolidando con más fuerza a través de la naturalización de la mujer como reproductora y hacedora de la

sociedad, la ampliación de horas y de trabajos dedicados al cuidado y al hogar que se realizan de forma gratuita y extensa. Por tanto:

“Las políticas neoliberales con mecanismos de mercantilización /desmercantilización (ámbitos no rentables que han vuelto a ser asumidos o bien por el Estado, bien por las familias o bien por ciertos individuos, generalmente mujeres), de desregulación/ re-regulación, flexibilización y financiarización, han intensificado la precariedad, tanto a nivel laboral-formal, como a nivel informal; es decir, trabajo remunerado-público, y trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados. Dicha precarización no es horizontal, sino que se distribuye de forma diferencial, afectando sobre todo a clases trabajadoras, mujeres, inmigrantes, estudiantes y becarios. En este sentido, las políticas neoliberales han reforzado las estructuras patriarcales a nivel social, en tanto que se han convertido en funcionales a las mismas. Por ello, se puede afirmar que la neo liberalización y el patriarcalismo han reforzado la precarización social, destacando el fenómeno de la feminización de la misma”. (Pérez, p: 7).

A este paso, son las mujeres populares quienes sostienen precariamente toda una carga social de bienestar que le corresponde necesariamente al Estado. Se observa una contradicción entre la permanencia del capital a toda costa y el mantenimiento de la vida sea cual sea. Independientemente de la forma como el capital reproduzca la vida, esta es indispensable para su propia existencia, pero cuando hay en el proceso de acumulación de ganancia un carácter ofensivo contra la vida que pretende más la muerte y el aniquilamiento, el capital se encuentra en una encrucijada que se resumen en: El capital necesita vida para explotar pero necesariamente la destruye incluso mucho antes que los seres humanos se incluyan en el proceso de producción y generación de plusvalía.

La contradicción capital- vida no puede leerse solamente en clave de la adquisición de ganancia (Perez, *Op cit*, 110) sino además en las maneras como los seres

humanos interpretamos y hacemos comprensión de la vida, es una explicación ontológica, que deber dar otros sentidos a nuestra existencia más allá de lo que el capital impone.

La aplicación de planes de ajuste estructural, desembocadas en el desmantelamiento de lo público, imposibilita de una u otra forma que las mujeres se desvinculen del lazo histórico de opresión al que fueron sometidas hace milenios, un trabajo sexuado que debe ser realizado abnegadamente independientemente de las condiciones en las que se desarrolle, una dependencia tanto moral, física y económica del hombre que se trasmite culturalmente de generación en generación, una feminización de la pobreza, en la cual las mujeres deben asumir el lastre social de un lado y del otro condiciones tanto labores y cotidianas miserables.

Para Amaia Pérez (2006), esta crisis de los cuidados, es una amenaza directa del capital a la vida, y es principalmente *“un problema socioeconómico de primer orden, que afecta al conjunto de la población y que sólo puede percibirse en toda su magnitud si dejamos de centrar la visión en los mercados y lo monetizado y, en cambio, situamos como categoría analítica básica la sostenibilidad de la vida; es decir, si buscamos comprender “las formas en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana”.*

Esta crisis, como se ha reiterado se presenta por una seria desigualdad en las obligaciones que les corresponden netamente al Estado, si el sistema imperante no solo es capitalista, sino que es patriarcal, podríamos afirmar que el Estado en esta determinación, abusa de los roles asignados históricamente a las mujeres como cuidadoras y duplica sus esfuerzos volviéndolas directamente responsables de la crisis civilizatoria. Se obtiene hasta aquí, que, aunque los trabajos del cuidado, son aparentemente invisibles para el sistema capitalista- patriarcal, este no los subestima del todo, los tiene muy en cuenta porque no solamente adquiere valores absolutos, sino que además mantiene y reproduce una cultura que niega la existencia de la otra y del otro, mediando una figura de poder, que tiene la decisión de decidir cómo, cuándo y en qué lugar las personas y la naturaleza pueden ser útiles o no.

Al respecto existen algunos estudios previos que permiten conocer información acerca de la actual situación de precariedad de las mujeres trabajadoras del cuidado en el país; también las condiciones de salud y familiares que deben enfrentar. Los aportes de estas investigaciones al proyecto han servido de guía en los aspectos que en particular se pretenden indagar con el grupo de mujeres que participan en esta investigación.

Con base en lo anterior, la pregunta problema de esta investigación es ¿Cómo se relacionan los trabajos del cuidado y las condiciones de precariedad en cuatro mujeres de distintos sectores sociales?, ¿Cuáles han sido sus condiciones laborales y de salud ocupacional?, ¿Cuáles han sido las trayectorias familiares y sus recorridos en el trabajo del cuidado?, ¿Cuáles son las valoraciones y autovaloraciones que las trabajadoras del cuidado tienen de sí y del trabajo del cuidado que realizan?, entre otras.

Se propone como objetivo general, analizar cómo se relacionan los trabajos del cuidado y las condiciones de precariedad en cuatro mujeres de distintos sectores sociales. Los objetivos específicos que se plantearon fueron: Identificar las condiciones laborales y de salud ocupacional de las mujeres trabajadoras del cuidado, caracterizar las valoraciones y autovaloraciones que las trabajadoras del cuidado tienen de sí y del trabajo del cuidado que realizan y analizar las trayectorias en las condiciones familiares y de las trabajadoras del cuidado. No obstante, el trabajo de campo desbordó estos propósitos, tal como se evidencia en este escrito. Para dar cuenta de lo anterior, el presente documento se compone de tres capítulos. El primero denominado *el trabajo del cuidado en los estudios sociales*, reúne las principales discusiones teóricas desarrolladas en torno a los trabajos del cuidado y su símil trabajo doméstico y trabajo reproductivo, posiciona conceptualmente la Economía Feminista de la Ruptura y además vincula un estado de la cuestión de los debates académicos de las economistas feministas alrededor de la categoría trabajos del cuidado en diversos sectores sociales y sus principales problemáticas en el marco de la era neoliberal. El capítulo concluye con la exposición de la

metodología historias de vida y la caracterización de las mujeres que participan en esta investigación.

El segundo capítulo llamado *los cuidados reaccionarios*, reúne dos historias de vida de mujeres que desempeñan trabajos del cuidado de forma remunerada. La primera historia de vida trae a colación el trabajo que realiza una trabajadora doméstica y demuestra como las crisis económicas influyen directamente tanto los espacios públicos como los espacios privados afectando la forma en que las mujeres cuidan, se cuidan y son cuidadas. Esta crisis evidencia, que las mujeres deben someterse a condiciones precarias para continuar sobreviviendo, aumentando su carga laboral en el sector productivo como en el sector reproductivo. El final de esta realidad es el fortalecimiento del patriarcado y la relación estrecha entre crisis económica y crisis de los cuidados.

La segunda, retoma la vida de una ex trabajadora de Crepes and Waffles. Esta historia de vida es particular porque analiza la situación de una madre sola que trabaja en una empresa que argumenta apoyar a madres cabeza de hogar, pero que acumula capital a través de la explotación generalizada de estas mujeres. La categoría mujer- madre de la antropóloga Marcela Lagarde, sale a la luz en este relato por dos razones: la primera, la especialización del rol femenino intrínseco del patriarcado y que el capitalismo aprovecha para acumular capital y la segunda, la mercantilización de la vida y la administración del amor a través del capitalismo emocional que moviliza la subjetividad familista llevándolos al curso de la empresa.

El tercer capítulo, *Cuando el cuidado vence* reúne dos historias de vida y la sistematización sobre la conformación de la Organización Mujeres Rompiendo el Silencio de la localidad Ciudad Bolívar sector Mochuelos Alto y Bajo. La primera historia de vida de este capítulo recorre la experiencia de una enfermera sindicalizada que a diferencia de las anteriores, rescata el trabajo del cuidado como universo de solidaridades, apoyo entre mujeres y dignidades ante la lógica destructiva del patriarcado y explotadora del capitalismo. La ultima historia, relata las formas en que el patriarcado se manifiesta usando la violencia sexual como medio

para destruir los universos del cuidado de una mujer popular que realiza trabajos del cuidado de forma no remunerada.

La sistematización de la experiencia de la Organización Mujeres Rompiendo el Silencio, reúne las estrategias organizativas y de formación de un grupo de mujeres populares que realizan trabajos del cuidado con la comunidad y que promueven una incipiente economía autosostenible. Esta experiencia es importante en la medida en que compromete a la Educación Popular Feminista y aporta elementos prácticos al desarrollo teórico de la Economía Feminista. Finalmente, el proyecto cierra con algunas conclusiones generales que dan cuenta de los avances de la investigación, algunas consideraciones generales a tener en cuenta para futuras investigaciones que quisieran continuar ahondando en una praxis de la Economía Feminista y por ende de los trabajos del cuidado.

CAPÍTULO 1. EL TRABAJO DEL CUIDADO EN LOS ESTUDIOS SOCIALES.

1. BALANCE BIBLIOGRÁFICO SOBRE LOS TRABAJOS DEL CUIDADO

El presente estado del arte, se compone de dos apartados, el primero da cuenta en términos generales, de las elaboraciones teóricas de los trabajos de los cuidados y su relación con otros conceptos trabajo reproductivo, trabajo doméstico, los cuidados, la labor del cuidado, economía del cuidado, entre otros. Las autoras consultadas ubican la economía feminista como el enfoque que le da sentido y orientación al concepto, continuamente argumentan cómo este enfoque por ser relativamente nuevo, no tiene aún consenso epistemológico, incluso podría decirse, que esto dificulta la elaboración de síntesis conceptuales. Sin embargo, están de acuerdo en propender por una economía que en términos de los debates académicos se oponga a la heterodoxia y contribuya con la generación de otros tipos de economías que no son tenidas en cuenta por el sistema capitalista; insisten en la generación de una economía que tenga como imperativo el cuidado de la vida, más allá de los roles de género, de un cuidado que sea colectivizado y se comparta en comunidad.

El segundo apartado da cuenta de los trabajos del cuidado en diferentes sectores de la economía y en varios países de América Latina; lo cual permite entrever las multiformidades y diferentes variables de análisis a tener en cuenta y las maneras como se vincula el trabajo invisibilizado en el hogar con el trabajo productivo.

Elaboraciones conceptuales acerca de los trabajos del cuidado.

Carrasco Cristina & Borderías Cristina. El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas¹. Este texto presenta los debates y discusiones sobre el trabajo del cuidado desde varias disciplinas tales como la sociología, la economía y la historia. Analizan cuales han sido las rupturas y continuidades en los estudios sobre el trabajo del cuidado más significativos para el mundo feminista en las últimas décadas. Retoman

¹ Carrasco Cristina & Borderías Cristina. (2011). El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. Madrid: Catarata.

las investigaciones de las más reconocidas académicas desde varias disciplinas, su intención es generar un panorama global del trabajo del cuidado para situar las investigaciones futuras.

De acuerdo con Carrasco y Borderías autoras del estudio, desde el campo histórico el trabajo del cuidado toma relevancia en la medida que la apertura de nuevos estudios críticos dio como fruto la deconstrucción de la esencialización de la maternidad, en tanto los análisis anteriores no daban cuenta de los múltiples factores y expresiones que determinaban la forma como las mujeres asumían el trabajo del cuidado. Esta deconstrucción fue una de las primeras tareas que asumió la historiografía feminista a partir de los años 70, elaborar nuevas interpretaciones en torno a la identidad de la maternidad y las feminidades en sus múltiples variables y determinaciones. Los trabajos históricos sobre la maternidad permitieron comprender que esta ha sido fundamental en la formación del capitalismo; incluso, al relacionar los análisis desde la política y la economía se pudo establecer los intereses que subyacen al cuidado y la forma como desde lo público se han resuelto o no. Por ejemplo, si para el capitalismo es necesaria la reproducción de la fuerza de trabajo, cómo se entiende que el Estado relegue el cuidado solamente a las mujeres y qué de esta forma recorte las medidas sociales que son indispensables para la reproducción del capital.

Consideran las autoras que el avance de los estudios sociológicos sobre el cuidado se desarrollaron desde tres aspectos. 1) las feministas que hacían parte de movimientos feministas, analizaban variables conexas como la familia, la vida cotidiana o políticas sociales, 2) esta incipiente sociología se desarrollaba en torno al debate de las prácticas y discusiones fuera de las academias 3) luego con el afianzamiento de estas variables, en los movimientos sociales fueron adhiriéndose paulatinamente a los debates y discusiones de la academia formal y por ultimo las contribuciones investigativas se desarrollaron desde el campo subjetivo de las mujeres y su dedicación en tiempo a la labor del cuidado desde una mirada positiva de la condición. Así, elementos como vida cotidiana, tiempo de dedicación, doble

presencia -que se diferenciaba notablemente de la doble labor- fueron categorías de análisis empleadas por la incipiente sociología feminista para hablar de los cuidados, que tuvieron más resonancia al interior de las políticas que en la propia academia. De igual forma y para hacer distinciones entre el trabajo productivo que realizan los hombres y el trabajo reproductivo del cuidado que realizan las mujeres, se incorporaron todas las dimensiones emocionales y afectivas que requiere una labor como esa para ser desempeñada.

Agregan que fue hasta inicios de la década de los 90 cuando se comenzó hablar del trabajo del cuidado, desde la economía feminista, enfoque que surge soterrado y poco reconocido dentro de las Facultades de Economía aunque fueron dentro de estas facultades donde las feministas se cuestiona el papel que cumple el trabajo femenino dentro de la economía. Desde este enfoque existe una diferencia notable entre trabajo doméstico y trabajo del cuidado: mientras que el primero hace referencia a la constitución del trabajo reproductivo para el mercado como trabajo reconocido, el segundo tiene su raíz en las características tanto subjetivas y materiales para el bienestar de la vida que no son cuantificables ni remunerados.

La economía feminista (en adelante EF), pretende por un lado integrar al ciclo macroeconómico los trabajos domésticos y del cuidado, pues considera que el sistema se alimenta de los trabajos invisibles para aumentar su capital. De otro lado, la EF permite comprender las múltiples variantes que sobre el trabajo del cuidado se ciernen; por ejemplo, la determinación del tiempo, la definición de zonas geográficas dedicadas al trabajo del cuidado, la caracterización de las mujeres que ejercen este tipo de trabajos, como también las influencias que el capitalismo tiene sobre los cuidados y las resistencias (ecofeminismo, buen vivir, ambientalismo, ecologías) que se crean para resignificar dicho universo.

El texto concluye con un epílogo que muestra cuales son los desafíos que plantea el término trabajo del cuidado. Los diversos desarrollos conceptuales son extensos y dependen de la limitación que a lo largo del trasegar teórico se imponen.

El siguiente trabajo se denomina *Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos Presentación del Dossier*.² El objetivo de esta investigación es deslocalizar los ya avanzados estudios y debates del trabajo del cuidado generados en occidente y ubicarlos en el sur global. Recopila las principales controversias, así como las autoras e institutos que han mostrado más interés por los cuidados en algunos países tales como Ecuador, Uruguay, Argentina, Brasil y Chile. Su metodología comprende la interpretación y análisis de textos de las principales autoras netamente latinoamericanas y son estudiados desde tres aspectos fundamentales: el primero relaciona pobreza con protección del Estado, el segundo se refiere al cuidado y el lugar que ocupan los géneros en esta labor y un último aspecto que vincula cuidado *buen vivir* y naturaleza.

En relación con el primer aspecto, producto de las medidas flexibilizadoras del capital, la privatización de las economías y la aplicación de Planes de Ajuste Estructurales (PAE´S), sectores enormes de mujeres que antes desempeñaban trabajos de subsistencia en el campo, se trasladaron a las ciudades asumiendo trabajos precarios de bajo reconocimiento como los trabajos reproductivos; este tipo de trabajos aumentaron la carga laboral y extendieron la precariedad a todo el conjunto de miembros familiares.³

Por su parte, las políticas públicas prestan poca atención a la constitución de redes comunitarias que resuelven temas de subsistencia tales como la alimentación, el cuidado de niños y niñas, de adultos mayores, la creación de espacios culturales lideradas en muchos casos únicamente por mujeres⁴. Aun cuando ha habido

²Vega, Cristina; Gutiérrez Rodríguez, Encarnación *Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos Presentación del Dossier* Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 50, septiembre, 2014, pp. 9-26 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador En Iconos. Revista de Ciencias sociales. Núm. 50, Quito, septiembre de 2014, Pp 9-24.

³ Dos de las mujeres que hacen parte de esta investigación son de origen rural, en el ir y venir de su supervivencia dejaron el campo para ir a buscar mejores oportunidades a la ciudad, pero a falta de trabajo estable, imposibilidades para salir de casa por el cuidado de sus hijos retornaron nuevamente al campo en donde actualmente viven. Sus trabajos son extensos, con jornadas de más de 15 horas, pero aducen que viven una situación estable al ser las propietarias de la tierra.

⁴ Las mujeres habitantes del barrio Mochuelo, atienden sin ningún tipo de ayuda estatal el único comedor comunitario de la zona, esto incluye un trabajo casi gratuito que se realiza de lunes a sábado, 12 horas diarias.

avances en torno a la reglamentación de los trabajos del cuidado, las reflexiones siguen siendo maternalitas y familistas, por lo que el imaginario social sigue atribuyendo el sostén de la sociedad a las madres (las académicas dedicadas al trabajo del cuidado, han criticado la visión maternalista y familista de estas políticas públicas realizando investigaciones, de corte histórico, sociológico y político). Dichas reglamentaciones se construyen al interior de políticas neoliberales que generan retrocesos en el avance social de las mujeres tanto en lo público y lo privado, es justo por el avance de las medidas neoliberales y su implicación en la situación del cuidado realizados por las mujeres, que las luchas feministas en Latinoamérica se congregan.

En relación con el papel de los géneros en los cuidados, algunas investigaciones dan cuenta de la reproducción de tipo servil colonial que se mantienen en muchos trabajos reproductivos marcados profundamente por una visión racista y de sexo que reposa en las mujeres de origen étnico (indígenas o afrodescendientes), y que por lo tanto han permeado los imaginarios contruidos alrededor de la división sexual del trabajo. Entre tanto proponen al *buen vivir* y al ecofeminismo como prácticas alternativas porque sitúan en el centro del debate la vida y su sostenibilidad; estos enfoques no surgen como una teoría más de interpretación sino por el contrario como una acción ético política de las comunidades que sin esencializaciones han buscado la forma de construir realidades altermundialistas al patriarcado y al capitalismo.

Durante los días 7 y 8 de 2005 se realizó en la ciudad del Mar del Plata (Argentina), la Tresimoctava Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, en este evento se presenta el panel sobre economía del cuidado y política económica: *Una aproximación a sus interrelaciones*. Este texto es la compilación de sus memorias⁵. La primera sección “la definición de la economía del cuidado y su tratamiento en la disciplina económica” incluye la economía del cuidado en relación con la política económica, el enfoque teórico

Las actividades culturales que se ofertan en el comedor se realizan de manera voluntaria por personas que colaboran sin pedir remuneración alguna.

⁵ Enríquez Rodríguez, Corina. (2005). Economía del cuidado y política económica una aproximación a sus interrelaciones. Argentina: CEPAL.

utilizado por las autoras para este análisis es la economía feminista. En esta investigación se utilizaron datos estadísticos recogidos en Argentina que permiten una aproximación a la realidad del trabajo doméstico, a la conformación y organización de los hogares, como también, el rezago de los subsidios de un frágil Estado de Bienestar. Critica la aplicación de medidas subsidiarias que profundiza las relaciones patriarcales y que aun cuando existan políticas de protección a la primera infancia y ayudas sociales al cuidado, la mercantilización del trabajo del cuidado no posibilita la desaparición del trabajo sexuado; sino que, por el contrario, las agudiza.

Precisa conceptualmente la *economía del cuidado* y su diferencia con la *reproducción social*, el primero hace referencia a aquellos trabajos que generan - aunque no directamente- un valor a la macroeconomía y que le sirve a todo el ciclo económico para seguir produciendo, incluye no solo las labores dedicadas a las limpiezas sino además a la reproducción de la fuerza de trabajo, navegan en escenarios tanto subjetivos como objetivos, de preparación material de la vida como de la preservación o no de valores éticos y morales. Por su parte, el concepto de reproducción social está orientado a la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, a la crianza y lactancia, además se pregunta por las condiciones sociales que crean cierto tipo de hombres y mujeres para el capital. Particularmente, el *trabajo doméstico* el cual hace referencia única y exclusivamente al trabajo no remunerado que es realizado por las mujeres en los hogares, como categoría de análisis, aduce las formas de control que el trabajo sexuado introduce al interior de las relaciones familiares.

Un segundo momento de la ponencia se encuentra dedicado a la conceptualización de la EF, de acuerdo con Enrique Rodríguez en la EF pueden distinguirse tres perspectivas necesarias a la hora de situar futuras investigaciones: la primera perspectiva incluye la conformación de la familia patriarcal, que resulta indispensable en los momentos en que el capital entra en crisis. Una segunda línea tiene que ver con la apropiación que el patriarcado hace de la sexualidad y la maternidad

femenina, la violencia y las medidas económicas se vinculan mutuamente para generar así una subordinación de la mujer. La tercera perspectiva, se ubica en los aportes de la ecología y de la naturaleza, este enfoque no observa el cuidado como valores de uso (cualidades, beneficios), sino al cuidado como vida, que no puede ser mercantilizado ni medido, y que, por tanto, aunque el sistema capitalista la suprima hasta sus límites y se empeñe en reemplazarla no puede hacerlo del todo.

Por último, el texto, señala algunas líneas de trabajo y de investigación que deben seguir contribuyendo a la formación de política pública de los trabajos de los cuidados. Estos son: Valoración de los trabajos del cuidado no remunerados, Integración de las distintas esferas de la economía del cuidado, provisión de fuentes de información donde se incluyan dentro de las estadísticas nacionales otras variables de análisis que contemplen trabajo remunerado y no remunerado, la sistematización de encuestas de uso de servicios públicos tanto en el sector público como en el privado, distribución intra-hogar de recursos y responsabilidades, impactos diferenciales por grupos socio-económicos y modelización macroeconómica.

Los trabajos del cuidado en diversos sectores de mujeres

El texto *A la deriva por los circuitos de precariedad femenina*⁶. Hace parte de una investigación-acción de un conjunto de mujeres del estado español que emprendieron una huelga contra de la precariedad de los trabajos de los cuidados; en tanto las huelgas convocadas por las principales centrales sindicales, no tenían en cuenta el resto de los trabajos precarios que se desarrollan al interior del trabajo productivo. Así, mientras el común de los trabajadores productivos se sostenía en huelga, las mujeres trabajadoras del cuidado continuaban realizando las labores como si nada pasara; fue así como el colectivo de Precarias a la Deriva, se da a la tarea de emprender una investigación que visibilizará los trabajos de los cuidados desempeñados en los límites de la precariedad. Todas las investigadoras que

⁶ Precarias a la deriva. (2004). *A la deriva por los circuitos de precariedad femenina*. Madrid: traficantes de sueños.

construyeron el texto sufren diferentes formas de precariedad laboral, algunas hablan de sus propias experiencias otras lo hacen desde la precariedad que conocen de otras mujeres.

Lo primero que asume la investigación es situar al marxismo dentro de otras esferas que no son contempladas cuando de trabajo inmaterial se trata, incluye la categoría de trabajo reproductivo que no es visible para el marxismo, pero que sí es tomada en cuenta por el feminismo, aunados estos dos elementos (feminismo y marxismo) a las relaciones de poder y la subjetivación desde la mirada foucaultiana. Al respecto las autoras señalan: *“Esta orientación entronca con las ideas de Foucault sobre el poder y los procesos de subjetivación, es decir, sobre las formas modernas de la dominación, que no están basadas en el ejercicio directo de la violencia sino en la producción activa de sumisión; una idea que ha sido ampliamente desarrollada bajo distintos enfoques por pensadoras como Butler o Pateman [30]”*. Además recurre a distintos enfoques materialistas, psicoanalistas y radicales de la teoría feminista para analizar el lugar del trabajo reproductivo en las etapas actuales del capitalismo que incluye además la vinculación de raza, género y clase.

Las técnicas de investigación son entrevistas cualitativas, la observación participante y una metodología de investigación denominada *a la deriva*, - por eso el título que sugiere el texto-. Se basa en un recorrido que se realiza por la ciudad, no tiene un itinerario específico, su único protocolo es observar los trabajos precarios, generar diálogos con las personas involucradas en los cuidados y por último diseñar una psicocartografía, que entrelaza las perspectivas subjetivas y físicas de los espacios. No obstante, aunque no presenta un itinerario marcado, se eligen lugares que prefijan los trabajos precarios feminizados. Los lugares escogidos por la colectiva fueron:

Doméstico, *telemarketing*, traducción y enseñanza de idiomas, hostelería y enfermería social.

Los relatos que más resaltan, fueron los de tres mujeres de diferentes nacionalidades; la primera es una mujer ecuatoriana quien deja a sus hijos para

desempeñar el trabajo doméstico en España, labora 14 horas al día de lunes a sábado y destinando sus horas libres a vender cosméticos por catálogo. La segunda mujer, una joven estudiante nacida en España que realiza los trabajos domésticos en casa de una conocida y la tercera mujer, una ecuatoriana que no tiene obligaciones familiares pero que debe trabajar para subsistir. De otro lado, se suma a la larga trayectoria de las precarias a la deriva, la historia laboral de dos enfermeras madre e hija, con descendencia chilena, quienes trabajan a término fijo en una entidad de salud que atiende a personas drogodependientes; la combinación de la labor salarial de atender enfermos con la labor de cuidado que sugiere la propia vida, es aprovechada por la entidad prestadora de servicios para superexplotar a las enfermeras y a su vez para deteriorar la vida de quien cuida.

En tanto, la definición de *la deriva* para la colectiva es la siguiente:

La deriva posibilita contemplar la cotidianidad como dimensión de lo político y fuente de resistencias, primando la experiencia como categoría epistemológica. La experiencia, en este sentido, no constituye una categoría preanalítica, sino una noción central para comprender la imbricación de las actuaciones diarias y, lo que es más importante, los modos en los que damos sentido a la cotidianidad localizada y corporeizada. No se trata exactamente de una técnica de observación; no pretende, por lo tanto, «reproducir» o acercarse a la experiencia tal y como sucede habitualmente (un ideal de la antropología clásica difícilmente realizable) sino producir un movimiento simultáneo de acercamiento y distanciamiento, visualización y extrañamiento, tránsito y narración [26].

Se distinguen dos fases de trabajo que fueron concretadas en el ir y venir de la investigación; la primera fase define las entrevistas a realizar en *la deriva* y los ejes de trabajo o categorías en las que se enmarcan los discursos de las trabajadoras. Estos ejes de análisis son: Movilidad, Territorios fronterizos, corporeidades,

relaciones y saberes, lógica de empresa, renta y conflicto [37]. La segunda fase, se desarrolló dentro un marco que suscitaba la organización de talleres [55] y la amplitud del grupo investigador a una red de trabajo en otras zonas de observación que no se incluyeron al principio como la prostitución. El documento no presenta conclusiones finales, cada capítulo cierra con las observaciones a las mujeres precarias y las entrevistas aportadas por ellas, pero resalta la narración paso a paso desde que se toma el tren hasta el momento de llegar a los sitios de trabajo.

*El Libro de actas del V congreso estatal de Economía feminista. España: Universidad central de Catalunya.*⁷ que aquí se presenta, es la compilación de más de 30 ponencias de organizaciones sociales y universidades, que preocupados por los debates sobre la economía feminista confluyeron durante tres días para realizar un debate sobre los desafíos de la academia respecto al mundo del cuidado, el trabajo feminizado, las crisis de los cuidados y las alternativas que se proyectan desde este enfoque. El trabajo presenta tres apartados, el primero de ellos (denominado comunicaciones) alude al mercado laboral, cuidados, Estado de bienestar y políticas públicas, condiciones de vida, modelos e imaginarios colectivos. El segundo apartado da cuenta de los talleres en torno a los debates políticos que se preguntan por la sostenibilidad de la vida, las movilizaciones políticas de las mujeres del sur global y las alternativas que se plantean desde la economía feminista. El tercer apartado, reúne las reflexiones y propuestas que se plantearon a lo largo del evento. El primer apartado son recopilaciones de trabajos investigativos sobre la economía feminista en distintos sectores del mundo del trabajo. El punto de análisis para cada uno de los textos es la crisis económica y sus efectos sobre el comportamiento laboral y de producción de las mujeres; recurriendo sobre todo a fuentes estadísticas, las autoras analizan cada uno de los aspectos para evidenciar como las crisis económicas no afecta a hombres y mujeres por igual, sino que, por el contrario la visión androcéntrica en la que reposa la economía global incide notablemente en la constitución de pobreza y precarizaciones feminizadas. Así, esta primera parte

⁷ Aramayo. et al. (2015). Libro de actas del V congreso estatal de Economía feminista. España: Universidad central de Catalunya

analiza todas las condiciones materiales para asumir que la crisis tiene rostro de mujer, que se encuentra atravesada por factores multisectoriales ejemplo, la profundización de los imaginarios machistas en contra de las políticas sociales encargadas de disminuir la brecha sexista y de género [p 631], ya sea en instituciones universitarias o en entidades de gobierno [pp 133-176], o la complicidad entre religión y crisis económica que permite observar como las mujeres migrantes de tendencia musulmana, tienen mayor dificultad de insertarse al mercado laboral occidental y superar las radicalidades de su contexto patriarcal, aunque sea someramente, de hecho, son las mujeres que en situación de crisis económica, defienden con más ímpetu la patriarcalización de la religión. Algunas feministas musulmanas que propenden por una teoría crítica de la religión afirman: *“Las religiones han ejercido todo tipo de violencia contra las mujeres: física, psicológica, religiosa y simbólica. Sin embargo, las mujeres son las más fieles seguidoras de los preceptos religiosos, las mejores educadoras en las diferentes fes y las que, por paradójico que parezca, mejor reproducen la estructura patriarcal de las religiones.”* [p 63].

Para efectos, presentaré las ponencias que hacen alusión a los cuidados como trabajo feminizado.

Sustentación sanitaria en clave de género: la emergencia de la cuidadora informal como muleta social.

El efecto producido por la crisis económica ha generado cambios sustanciales en la forma y en quienes desempeñan el trabajo del cuidado, este es precisamente el análisis que las autoras pretenden: demarcar los factores de influencia y las consecuencias de la crisis de los cuidados (especialmente en el adulto mayor) al interior de la crisis económica ocurrida en España. Lo primero que hay que decir es que hay un aumento de la tasa de envejecimiento que demanda altos niveles atención, un segundo elemento a destacar, consiste en que las mujeres progresivamente han insertado los mercados de trabajo, por lo que no existe disposición de su parte para atender los cuidados de las personas adulta mayores y el último elemento que opera como enlazador de los dos anteriores factores: la

privatización de instituciones sociales que dirige su mirada al cuidado obligatorio de las mujeres a las personas dependientes de cuidado; lo anterior relacionado con la falta de responsabilidad por parte de los hombres y de los mercados.

Dado lo anterior, las autoras clarifican cuales son los patrones que se han repetido en las crisis sistémicas anteriores a la crisis del 2008, algunos de estos son: intensificación del trabajo femenino remunerado y no remunerado, posterior a la crisis, el trabajo masculino tiende a recuperarse más rápido que el de las mujeres, este último sobresale de manera más precaria, sí se han logrado avances en términos de igualdad y equidad de género estos retroceden. En consecuencia, se obtiene un aumento considerable del trabajo informal y del trabajo doméstico; las mujeres desertan del trabajo informal proveyendo los bienes básicos de la familia en situaciones de precariedad y por ende de informalidad, a lo anterior se agrega que las mujeres además de asumir el cuidado de sus propios, también asumen en muchos casos el cuidado de otras y otros de su misma condición, como hijas e hijos de amigas, familiares etc⁸.

El texto concluye argumentando que el poco reconocimiento que existe del trabajo del cuidado, agudiza las condiciones de precariedad del mismo durante los momentos de recesión, lo cual indica que, la crisis afecta de manera desigual a hombres y a mujeres.

Transformaciones en el cuidado de las personas mayores: Familia y Estado.

La intención de las autoras es revelar como los trabajos del cuidado a raíz de las crisis económicas contemporáneas han sufrido transformaciones prácticas y de concepción que no necesariamente sugiere un cambio familista y moral del mismo. De hecho, analizan como estos valores familistas arraigados a la moralidad no permiten una tránsito de los cuidados al orden de lo público integrándose en un sistema híbrido que vincula practicas morales históricas con los cambios de un capitalismo contemporáneo de orden liberal que integra políticas públicas de género. Para tal análisis, las investigadoras recurrieron a cuatro grupos de discusión situados en diferentes comunidades autónomas de la península ibérica. La metodología

⁸ Tres mujeres que participan en las historias de vida cumplen con esta descripción

utilizada por las ponentes requirió de grupos de discusión donde se establecían una serie de preguntas deliberadas incitadas por un guion determinado que luego podían modificarse según la situación, las y los participantes discuten sus opiniones y temas mediados por una persona moderadora. Las opiniones que luego fueron contrastadas con estadísticas oficiales, fueron analizadas tratando de establecer si la información de la vida cotidiana de las personas especialmente de las mujeres queda incluida en los datos oficiales. Los perfiles utilizados fueron de mujeres cuidadoras y personas cuidadas entre los 60 y 90 años de edad, los criterios principales: tiempo que llevan como cuidadoras y nivel de dependencia de las personas dependientes de cuidado.

Dentro de los hallazgos más importantes se destaca que en la medida en que se profundiza las crisis económicas las mujeres ven como un asunto de obligación moral (donde no hay otra opción y donde al parecer no hay otra candidata más que la mujer⁹ del hogar) el cuidado de las personas mayores, quienes a medida en que aumenta su edad solicitan de más atención pero también son más abandonadas.

Al respecto la investigación menciona como la familia resulta un fortín importante para el cuidado, muchas de las personas adultas mayores entrevistadas viven en casa de sus hijos e hijas, un porcentaje mínimo casi nulo viven solas en su casa con un familiar cercano o viviendo en el mismo edificio. Con respecto a la noción familista que manifiestan todos los casos analizados, las y los entrevistados no quisieran que sus hijos e hijas vivieran la misma situación que con sus abuelos o abuelas, puesto que las mujeres consideran que es una situación dura en momentos donde la recesión económica cada vez deja sin menos ingresos y con menos posibilidades de acceder a los servicios sociales del Estado.

Potencialidades y obstáculos para una salida feminista de la crisis: privatización del tiempo de cuidados y conflictos de género entre parados y paradas.

El investigador Álvaro Briales se propuso analizar los datos estadísticos del desempleo en España en relación con el aumento de horas de cuidado que una mujer dedicó o invirtió para cuidar a su familia y cómo este aumento de horas de

⁹ En todas las historias de vida que aquí se presentan las mujeres cumplen con dichos ejemplos.

cuidado determina los conflictos de una pareja cuando uno de ellos se encuentra desempleado.¹⁰

La investigación se realizó a partir de 28 entrevistas y 6 grupos de discusión entre personas desempleadas. Los grupos de discusión, establecieron que cuando hay desempleo los conflictos por los cuidados se expresan de la siguiente manera.1) *privatización individualizada* (la mujer desempleada que asume las labores del cuidado de manera rígida) 2) *privatización hacia la pareja* (el hombre desempleado que realiza labores del cuidado de manera rígida) 3) *privatización flexible* (parejas que asumen los roles tradicionales de manera flexible).

Debido a la crisis económica sufrida en Europa, se generó una subsiguiente modificación de los cuidados, tiempos y actividades en todas las familias, por un lado, se observa, una súper ocupación de personas que deben atender varios trabajos al tiempo para subsistir precariamente y de otro lado, millones de personas que se encuentran en desocupación asumen el trabajo privado, aquí la centralidad es asistir el hogar y sus ambientes mientras que se encuentra ocupación en el espacio público. Con esta centralidad emergen conflictos que modifican en cierta parte los roles tradicionales de género pero que en el fondo no los transgreden o destruyen; algunos de los conflictos internos o privados que comporta el desempleo son: el cambio de rutinas genera en muchas ocasiones inadaptaciones rígidas que producen pérdida de privilegios, la obligación irrestricta del sustento por parte de uno de los miembros, la confrontación de sí mismos que los hombres crean al no ser quien sustente la familia¹¹.

Paralelamente se obtiene una desestructuración del tiempo de ocio o del tiempo fuera del trabajo que no tiene sentido cuando se realiza por rutina, o por largas horas sin descanso como sucede con el tiempo de los trabajos del cuidado. Mientras que las mujeres no tienen tiempo de ocio cuando están desempleadas los hombres ven

¹⁰ Tres de las mujeres entrevistadas presentan esta condición.

¹¹ Tres de los casos manifiestan conflictos por alteración de roles en la familia. La gran mayoría no pudieron ser consensuados.

vacío su tiempo al encontrarse sin labor¹² puesto que su tiempo libre se dota de sentido cuando está trabajando productivamente, de hecho una de las principales razones por la que los conflictos a raíz del desempleo aparecen es la situación de paro de los hombres, ya que existe una negación de su parte al asumir los trabajos del cuidado; contrario a ello, cuando una mujer desempeña los trabajos del cuidado únicamente en el hogar, los conflictos no se manifiestan puesto que es una condición naturalizada de su rol como mujer.

En palabras de Pérez Orozco (2006), el desempleo agrava la crisis de los cuidados, ya que necesariamente sí existe una baja considerable de ingresos en una de las familias, alguien deberá asumir el trabajo del cuidado. En pocas palabras, se aduce que el trabajo del cuidado, su dedicación, quién lo realiza y cómo lo realiza depende directamente del salario. El autor concluye argumentando que el desempleo y la crisis económica afecta gravemente la vida cotidiana de las personas, lo que implica una relación directa entre el espacio privado y el espacio público como ejes articuladores dentro de la vida cotidiana. En la misma línea de análisis, el desempleo afecta de forma diferente tanto a hombres como a mujeres mientras las mujeres empleadas que tienen esposos desempleados aumentan su carga laboral en cinco horas diarias, los hombres desempleados que tiene esposas empleadas solo igualan el trabajo de cuidados al de las mujeres. Como los hombres dependen necesariamente de su trabajo público para *ser*, no hay búsqueda de alternativas fuera de la tradicional estructura de hombre proveedor y mujer dependiente; en caso contrario, cuando existe *privatización flexible*, puede haber negociaciones pacíficas¹³ entre quien debe quedarse en casa y quien debe trabajar monetariamente; no obstante, este tipo de relaciones tiende a naturalizar la crisis y a soslayar su verdadero efecto sobre la vida.

¹² A propósito del texto, el investigador distingue del paro y del desempleo. El paro en sentido literal significa la condición del hombre que no labora, pues este detiene toda actividad. Mientras que la mujer desempleada sigue realizando otras labores no mercantiles dentro del espacio privado. Es decir, una mujer que no se encuentra realizando trabajos productivamente no está desempleada. p. 351.

¹³ Tres de las historias de vida dan cuenta que hubo ciertas conciliaciones.

Cada apartado presenta apuestas alternativas a la crisis económica que en correspondencia a los efectos sobre los trabajos del cuidado son crisis de los cuidados. Se retoman trabajos que van desde la reivindicación de la soberanía alimentaria donde las mujeres deben ser las titulares de las tierras, hasta la conformación de redes feministas de economía solidaria en la comunidad autónoma de Barcelona, como la *Xarxa d' Economia Solidària* (XES) [pp 705-716].

Con respecto al segundo apartado, algunas de las ponentes, se les permitía el desarrollo de talleres que tuvieran como tema fundamental las resistencias al modelo capitalista-patriarcal con enfoque económico feminista. Uno de los talleres que se menciona por ser latinoamericano es *“visiones, resistencias y alternativas de las mujeres nicaragüenses ante el conflicto capital-vida”*. Asistieron cuatro organizaciones feministas de Nicaragua que compartieron sus visiones y experiencias sobre la implementación de prácticas concretas sobre la economía social y solidaria. Entre ellas el Movimiento de trabajadoras y desempleadas María Elena Cuadra, quienes en una alianza con tres mil obreras construyeron líneas de acción para afrontar las condiciones de explotación que sufren las trabajadoras en Maquilas de ropa de marcas como Zara y Mango. Algunas de las conclusiones del conversatorio fueron:

Por la firma de los tratados de libre comercio, se han extendido las zonas de comercio textiles, donde se combina acumulación de capital con violencia, feminicidios, racismo tanto de los empresarios como de las instituciones que se muestran ciegas ante tales eventos. Para contrarrestar esta situación, es necesario la creación de redes internacionales que denuncien y hagan seguimiento de los casos donde se presentan todo tipo de violencias contras las mujeres operarias. Producto de acciones ya realizadas, las mujeres operarias alcanzaron su derecho a la salud; sin embargo, hace faltan médicos en los lugares de trabajo donde puedan atender a mujeres con riesgos de salud.

En cuanto a las investigaciones sobre la economía feminista, las asistentes reconocen el papel fundamental que han tenido dichas discusiones, no obstante, aducen que:

“Cuando se habla de la economía feminista a veces solo se centra en el análisis al modelo capitalista y no desentrañamos como está el modelo del mercado laboral, de la maquila... la costurera, las flores, trabajadores del hogar, migrantes.... ahí hay un meollo que no debe quedar invisible en el análisis que se hace desde la Economía Feminista.” [840].

Por último, el congreso plantea algunas líneas tanto teóricas como prácticas, pero que sugieren ser desarrolladas en el contexto europeo.

En el rastreo que se ha realizado de los textos que ponen la vida en el centro de sus discusiones, se encuentra referenciado *Mujeres y trabajo cambios impostergables. Porto alegre*¹⁴, al parecer, es uno de los primeros textos que muestran cómo la sociedad capitalista sobrepone la acumulación de ganancia y la obtención de beneficios por encima de la reproducción de la vida. En él, Carrasco visibiliza las tensiones existentes entre el capital productivo y el capital reproductivo y por supuesto las desigualdades existentes entre los hombres y las mujeres. Desde una mirada holística, la autora retoma elementos históricos que permiten comprender, porque las sociedades contemporáneas mantienen una mirada familista de organización del trabajo; aun cuando esta se ha visto fragmentada por los avances flexibilizadores del capitalismo. Su base radica en la visión del padre proveedor y la madre cuidadora -modelo formal de la sociedad fordista- pero... ¿Por qué partir de las sociedades fordistas cuando del trabajo del cuidado se trata? Porque según la autora, las mujeres se insertaron oficialmente al mercado laboral productivo instalándose en la empresa y en el hogar al tiempo. Con esto, quedo claro la separación, pero a su vez la independencia del mercado laboral sobre el cuidado.

Otro elemento de análisis dentro del texto, es el referido a la dedicación del tiempo para la sostenibilidad de la vida y para la producción, según Carrasco desde la incursión del capitalismo, el tiempo tuvo otras medidas de análisis y fue reinterpretado como un “recurso escaso” de allí su mercantilización; al ser un recurso

¹⁴ León T, Magdalena. (Comp). (2003). *Mujeres y trabajo cambios impostergables. Porto alegre: veraz Comunicación.*

escaso debió ser medido eficazmente estableciendo equivalentes que permitieran su unidad de medida concretas: el dinero y el trabajo productivo. Es en este último aspecto donde se detiene la autora y donde se divisa la contradicción existente entre capital y sostenibilidad de la vida. Para el capitalismo existen valores no valorizados y valores valorizados y ambos se reducen a una sola categoría el trabajador activo o trabajador no activo, esta categoría depende de las relaciones de valores que genere al capital y el lugar en donde se desplazan: la vida cotidiana, la subjetividad, el espacio privado o los espacios productivos, la empresa, la fábrica, lugares de generación directa de capitales. Como se había mencionado, el tiempo comienza a entablar unas relaciones equivalentes que, por lo general van dirigidas a la obtención de beneficios, el trabajo doméstico navega en beneficios de otra índole que no pueden ser medidos, ni puestos en equivalencias, pero si controlados y administrados por un sistema que no es su vocación la generación de plusvalía sino la creación de cultura, esto es el patriarcado. Entonces, como en la economía clásica lo más importante es la generación de valores, solo van a ser reconocidas los trabajos que puedan medirse, igualarse y que su resultado sea la generación de valores abstractos.

Mucho se ha dicho sobre el trabajo del cuidado, no obstante, Cristina Carrasco influenciada por otras autoras marxistas como Antonella Picchio, logra centralizar la discusión acercándose al plano meramente de lo económico, sus textos en este caso el que se presenta, es de análisis interpretativo teórico, por lo que al momento de comprender con más cercanía cómo opera en términos de la economía androcéntrica el trabajo del cuidado, Carrasco resulta ser una fuente ineludible. Su aporte a la sostenibilidad de la vida, es analizado desde la creación de políticas públicas, es decir, convertir en pública una discusión que ha sido privada siempre, hasta la conversión de perspectiva que requiere una transformación de las prioridades, donde el trabajo del cuidado sea considerado primero que el trabajo productivo mercantilizado. No se trata de equilibrar las cargas laborales de las mujeres tanto en el hogar como en la empresa sino de generar unas apuestas transformadoras en el nivel macro de la estructura.

Para el presente documento era preciso, darle un lugar importante, a lo dicho por Cristina Carrasco respecto al trabajo del cuidado. El mencionado texto, contiene una revisión de los principales sectores donde se asienta la feminización del trabajo a nivel Latinoamérica y los cambios que la globalización y las medidas neoliberales ocasionan sobre la mujer trabajadora. El artículo de Rosario Aguirre: "*Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización*", sostiene que además de verse afectadas las condiciones socioeconómicas de las mujeres que tienen una doble jornada de trabajo, su participación como ciudadanas también se ve afectadas. Si bien, con la introducción del modelo taylorista las mujeres ingresaron con más ímpetu a la lógica del trabajo productivo, esto no implicó un acceso mayor a su ciudadanía y por ende un desplazamiento del trabajo realizado en casa; por el contrario, la flexibilización del modelo toyotista pudo vincular estos dos escenarios y hacerlos proclives a la generación de capital, lo que indica claramente que inserción al trabajo del mercado no significa mayores privilegios en términos de ciudadanía. La autora, precisa algunas de estas realidades:

La participación de las mujeres en el mercado laboral sigue siendo menor.

El desempleo sigue afectando a las mujeres principalmente jóvenes.

Mayor desprotección del Estado respecto a los trabajos feminizados.

Cambios insignificantes en la división sexual del trabajo productivo.

Los trabajos de mayores ingresos siguen estando dirigidos a los hombres, mientras que los trabajos menos remunerados como los trabajos del cuidado siguen siendo abordados por mujeres.

Las mujeres dedicadas a los trabajos domésticos, presentan bajos índices de formación académica.

Así, las medidas flexibilizadoras del Estado neoliberal, trasladaron sus externalidades (asistencia social) a las mujeres y por tanto a la familia como institución idílica de valores. Los índices tradicionales para medir la crisis se vuelven

insuficientes, porque no atiende a una crisis social que empieza cuando los trabajos del cuidado se precarizan. En el contexto de la globalización, se conjuga inestabilidad de la familia tradicional con cambios en el modelo de la sociedad salarial, lo cual no permite la integración social como lo denomina la autora. Esta última debe analizarse desde aspectos multifactoriales, en la que si uno de ellos no funciona adecuadamente los otros se ven perjudicados.

La autora concluye el artículo preguntándose ¿cómo acercarse a la justicia de género en contextos donde el Estado de bienestar aparece como supuesto de orden económico social?, responde inmediatamente: observar detenidamente que otros actores sociales pueden asumir las labores de reproducción, la generación de demandas colectivas agenciadas por los movimientos sociales que demanden políticas económicas y sociales en favor de la dignidad de la mujer. De esta forma la autora señala que la justicia de género no solo se consigue en el plano de las políticas públicas, sino en la interrelación entre mercado, familias, sociedad y Estado. Si el artículo anterior manifestaba los impases para construir justicia de género en las sociedades en el contexto de la globalización, el artículo de Patricia Amat y León: *De lo cotidiano a lo público: visibilidad y demandas de género*, ahondara en algo distinto, las realizaciones prácticas de algunas mujeres en Latinoamérica para contrarrestar las medidas neoliberales de los organismos multilaterales.

La investigación demuestra como a través de planes solidarios, de estrategias comunitarias y colectivas, (comedores comunitarios, jardines, planes de salud populares) las mujeres no se han detenido en garantizar las medidas sociales y han creado estrategias que socializan el cuidado. Con la utilización de gráficas, la autora demuestra como los hogares implementan economías del cuidado desde múltiples factores, servicios públicos, alimentos, trueques, trabajo, mercados alimentarios etc. Muchas de las medidas sociales que vienen siendo privatizadas, cuentan con medidas subsidiarias comunitarias que complementan los recursos escasos que las instituciones públicas no abarcan, ejemplo de ello la salud y la educación, de ahí que se establezca una estrecha relación entre trabajo comunitario y trabajos del cuidado.

La investigación de Patricia Amat, es una de las que más se acerca al proyecto de investigación en concreto, porque demuestra en primera instancia las formas de trabajo feminizado en diferentes sectores de la economía, además de experiencias alternativas de economías del cuidado en países como Perú, Colombia y Ecuador y los efectos que los trabajos al estar siendo condicionados por el patriarcado, terminan siendo extenuantes para las mujeres. Toma variables que no son tenidas en cuenta por la economía, como tiempo, bienestar y ocio, aparte de ratificar que las mujeres asumen más tiempo del trabajo tanto en lo productivo como en lo reproductivo, critican el esencialismo con la que muchas políticas económicas toman en cuenta a la familia, cuando dicen que la administración de la economía se realiza bajo escenarios solidarios, horizontales y armónicos; la economía feminista desmiente esta visión y aduce que la familia se mueve a través de relaciones de poder inequitativas, donde las obligaciones son en muchos casos aceptadas en contra de la voluntad y donde existen continuamente conflictos de intereses. La autora cierra el análisis, reconociendo en los movimientos sociales, el avance que han tenido en la comprensión de relaciones de poder que tienen que ver con los trabajos invisibilizados y la estructura tradicional de la formación de la familia patriarcal. Sin embargo, aunque muchas mujeres han desempeñado el trabajo de los cuidados creando redes comunitarias, han pasado por alto las dominaciones que se esconden en los trabajos feminizados lo que ha generado algunas disputas entre el trabajo comunitario y ciertas corrientes del feminismo.

Los tres últimos artículos mencionan las experiencias de los trabajos feminizados en tres sectores y países particularmente: en el Perú destaca el programa nacional de madres comunitarias *Wawa-Wasi*, en Bolivia la lucha de las trabajadoras del hogar y en Colombia la situación de las mujeres de la industria de flores de exportación.

Para el primer caso, el programa nacional *Wawa-Wasi*, fue implementado desde el año 1996 como política focal para atender a niños y niñas en situación de pobreza, y que por situación laboral y de estudios de sus padres y madres no pueden recibir algún tipo de cuidado en el día. Aunque el *Wawa-Wasi*, es un programa nacional, las

mujeres no son vistas como trabajadoras porque se aduce que su trabajo es voluntario. Esta invisibilidad inquiero no solo la falta de reconocimiento de sus derechos laborales sino además el abuso por parte del Estado de las prácticas de cuidado de las mujeres. Entre las más mencionadas las autoras destacan: las prácticas educativas y de afecto que son netamente importantes en el cuidado de niños y niñas. En segundo lugar, la dedicación en tiempo y espacio de las madres cuidadoras del *Wawa- Wasi*; las mujeres invierten más de ocho horas al cuidado, por que como bien se dijo anteriormente al ser un trabajo “voluntario” no hay horario laboral. En cuanto al espacio, las mujeres atienden a los niños en sus lugares de vivienda, destinando sus propios servicios públicos y espacios cotidianos. Otros elementos importantes a mencionar: el gobierno nacional peruano, considera al *Wawa-Wasi* como un servicio público, pero quienes lo dotan públicamente son las mujeres con su desempeño laboral. En términos reales el Estado no asume la totalidad de los recursos mientras absorbe cantidades enormes de beneficios sociales de las madres cuidadoras que se encuentran sometidas a condiciones de superexplotación y de precariedad absoluta.

Las luchas de las trabajadoras del hogar en Bolivia se remontan al año 1936, cuando las mujeres culinarias (mujeres cocineras) que normalmente portaban canastos de mercado emprendieron una huelga general tras la imposición del gobierno municipal de impedir que estas se subieran al transporte público porque rasgaban las medias de las señoras blancas con los canastos del mercado. Las mujeres se organizaron para revertir esta medida y a su vez exigir otras, como el derecho al descanso dominical, la profesionalización de la culinaria, la jornada de ocho horas, el cambio de la palabra domestica a la de labores del cuidado.

Más adelante durante los años 50 y 70, las mujeres continuaron sus luchas para formalizar el trabajo doméstico y establecer leyes que regularán sus condiciones laborales. En el año 1995, las trabajadoras del hogar conforman el sindicato nacional de trabajadoras del hogar cohesionadas en una confederación nacional llamada FENATRAHOB y por el cual disponen entre otras un proyecto de ley, que exigía las

siguientes acotaciones. Derecho a la sindicalización, derecho al salario justo (privilegios salariales primas, vacaciones, cesantías etc.), derecho a la maternidad y no ser despedidas por ello. Sin embargo, dado los criterios de raza, clase y género que compone la sociedad boliviana y de los cuales son característicos los sectores conservadores, las reacciones no se hicieron esperar. Desde entonces la FENATRAHOB, han emprendido huelgas nacionales para ratificar las exigencias y los derechos que su labor del cuidado les otorga. Más allá de una agenda legislativa, es el componente ético y político de sus acciones ya que a través de la huelga pudieron sacar a la luz pública aquellos temas que se consideran son privados. Estas luchas trascienden lo teórico y se vuelcan a lo cotidiano.

El último ejemplo que nos muestra el presente texto, es la situación de las mujeres trabajadoras de las floras en Colombia. Según Laura Aguirre, autora del texto, el 70% de la fuerza laboral que compone la floricultura en Colombia son mujeres, quienes de un lado son sometidas a condiciones laborales de extrema peligrosidad por la altísima utilización de fungicidas al interior de los invernaderos y de otro lado, las medidas laborales flexibles que ponen en desprotección a las mujeres trabajadoras y que no tienen otra opción más que acceder, porque su condición de mujer, madre cabeza de familia, sin formación académica, no les da otra opción. A diferencia del anterior panorama donde las mujeres bolivianas se encuentran empoderadas de su situación como trabajadoras del hogar, las trabajadoras de las floras tienen frustrada su posibilidad de sindicalizarse porque las mismas leyes laborales lo impiden. Este texto solamente es un ejemplo más de los trabajos feminizados y de la forma en que el capital utiliza la relación histórica del patriarcado para explotar a las mujeres.

El texto concluye con algunas sugerencias en términos de visibilizar la situación de las mujeres en las plantaciones, pero sin apuestas concretas, ni acciones contundentes donde las mujeres puedan exigir al menos y en parte otras garantías laborales.

En resumen, el estudio sobre sectores permitió ahondar en las dinámicas de precariedad de distintos grupos de mujeres que se dedican al trabajo del cuidado y

las diferentes formas en que las mujeres desempeñan y realizan esta labor ya sea de manera remunerada o no.

2. REFERENTES CONCEPTUALES

2.1 EL FEMINISMO MARXISTA

Las interpretaciones históricas destacadas, sobre la configuración, composición y desarrollo del sistema capitalista, han hecho entender que el patriarcado en su acepción clásica sobre el dominio de lo masculino sobre la femenino, fue producto y nació al interior del capitalismo (totalidad de la opresión); no obstante y fruto de las investigaciones que feministas han sostenido, se obtiene que el patriarcado es un sistema de dominación que le antecede al mismo sistema capitalista, que por su naturaleza de dominio y de imposición violenta encontró en el capitalismo una especie de simbiosis al parecer complementario y conexo.

Para el marxismo tradicional está totalidad de la opresión, señala que al desaparecer el sistema que genera todas las opresiones desaparecerá el sistema patriarcal. En *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada (1884)*, Engels se atrevería a decir que la primera lucha de clases, es la que deviene precisamente de la contradicción hombre y mujer con el surgimiento e imposición de la monogamia y que su primera expresión de opresión ha sido el dominio de lo masculino hacia lo femenino. No obstante, para el marxismo clásico, el patriarcado se encuentra completamente separado del capitalismo, no hay un punto de encuentro que posibilite comprender por qué estos dos sistemas se complementan uno con el otro, se obtiene entonces una difusa interpretación de la concepción del patriarcado, parcializada y completamente ahistórica.

Según la economía marxista la lucha de clases nació en el seno de la sociedad industrial capitalista, es decir, la ganancia del capital es obtenida gracias al tiempo que la fuerza de trabajo involucra en la producción de las mercancías. Durante mucho tiempo este tipo de afirmaciones se hicieron cada más controversiales para el movimiento feminista que sin alejarse del pensamiento marxista, comenzaron a evidenciar las causas de esa doble opresión en las mujeres; por un lado, se recalca

la idea de la supremacía masculina (patriarcado), y por otro se agrega a la teoría del valor de Marx la división sexual del trabajo, que separa los espacios productivos (públicos) de los espacios reproductivos (privados).

En ese sentido las feministas marxistas le otorgaron un sentido más complejo a la ley del valor, a las relaciones de poder contradictorias entre clases, género y raza, observaron que el dominio patriarcal tiene una dimensión histórica, dinámica y universal en la medida en que puede ser aplicado por cualquier forma estatal económica y social sino se destruyen las causas que la provocan. Sí Marx develó el verdadero rostro del capitalismo, el feminismo marxista no solo entendió la composición explotadora del capital, sino que además encontró en el patriarcado talvez la primera forma de dominación en la tierra.

Esta ley del valor criticada por el feminismo marxista se refiere a que en la producción global del capitalismo, en el escenario propio de la creación de mercancías ya sean de forma material o inmaterial existe una franja bien delimitada de trabajo que no es visibilizada; este trabajo está compuesto principalmente por los trabajos del cuidado, que difieren del trabajo doméstico y del trabajo reproductivo.

El trabajo del cuidado, son todas aquellas acciones que son indispensables para la vida misma, donde se crean canales de socialización, comunicación, la forma en que se percibe la realidad, las subjetividades de la fuerza de trabajo. Como relación invisible, el trabajo del cuidado es realizado por las mujeres, quienes en una carga histórica de dominación, asumieron el cuidado como un deber moral de obligatorio cumplimiento; para el capitalismo solo es valorizable lo que genera ganancia directa, es decir, lo que pretende y es potencialmente valorizable, así en esa dimensión tiene más reconocimiento un trabajo con mayor valorización monetaria.

Entonces: *En el contexto de una sociedad que pone los mercados capitalistas en el centro, «más importante» significa estar mejor posicionado en el proceso de acumulación. Por el contrario, en los trabajos feminizados el reconocimiento social es mayor cuanto menor sea el valor económico (Pérez Orozco, 2014: p 171)* No es

casual, que una mujer aunque puede desarrollar a la vez dos veces el trabajo del cuidado productivamente (trabajos varios, aseo, mantenimiento, enfermería) y reproductivamente en el hogar solo sea reconocido -aunque someramente- el trabajo que realiza por fuera de su casa; ocurre así porque la mujer en el trabajo hace parte de una cadena productiva que otorga valores inmediatos al capital, pues este al fin y al cabo es quien decide que es y que no es trabajo.

Estos valores inmediatos desde la interpretación del Marxismo y del Neoclásismo afirman que, por un lado, la fuerza de trabajo obtiene salario por el trabajo que realiza, a su vez con este salario se compran bienes para la subsistencia y reproducción, allí comienza nuevamente el ciclo económico; de otro lado esa fuerza de trabajo está referida única y exclusivamente a la consecución de ganancia por el capital, sin embargo estas dos explicaciones son completamente reduccionistas e instrumentales surgen entonces varias preguntas: ¿solamente el salario real es lo que posibilita la subsistencia de la fuerza de trabajo?, ¿solamente los trabajos productivos otorgan valor?. Allí se desenlaza todo un debate, en primer lugar lo reproductivo, se halla en el tiempo donde el trabajador no está laborando, son ventanas de escape peligrosas para el sistema capitalista; por ello su insistencia en aumentar el tiempo de trabajo y en disminuir el tiempo de la vida.

Para la mujer trabajadora del cuidado, no existe tal ventana, porque su doble condición de explotación se encuentra funcional a la continuidad del sistema que la explota, no obtiene salario, no obtiene reconocimiento, no tiempo libre y por lo tanto, no hay despliegue de su propia existencia como mujer, siempre estará en función de otras necesidades más que las propias. Cabe mirar las estadísticas que se presentan en relación con el tiempo que destinan las mujeres para el trabajo: las mujeres invierten un 20% más de su día a labores en el hogar, frente a los hombres que solo dedican un 8%, si las mujeres pudieran reducir su carga de trabajo del cuidado y dirigirlo al tiempo libre un 46% manifestó que lo invertirían en descansar,

el 14,5 % dijo que lo utilizaría para capacitarse y un 13% lo utilizaría para generar ingresos.¹⁵

Es así pues, que el deterioro en el tiempo para la vida tanto en hombres como en mujeres debe medirse de manera diferente pues sus efectos son también desiguales, a la larga quien resulta más perjudicada social y culturalmente por la forma en que el trabajo se encuentra organizado social y sexualmente (Carrasco, 2014: 2) es la mujer y seguidamente quienes se encuentran a su cargo: la fuerza de trabajo en potencia (niños, niñas y adolescentes) y la fuerza de trabajo en sí misma trabajadoras y trabajadores. A esto cabe añadir que, el salario por sí solo no genera el bienestar de la y el trabajador, se hace necesario el trabajo del cuidado que solo se realiza con tiempo de vida, producido en los hogares y mayoritariamente por las mujeres. El mercado continuamente recurre a afirmar que es en la sociedad salarial donde se produce el desarrollo, se presenta en una forma independiente falsa al encubrir las demás formas de trabajo no valorizado como los trabajos del cuidado que dan ganancias absolutas al capital cuando no paga la manutención propia de cada brazo, corazón y mente, es por ello que este trabajo es completamente gratuito y explotado.

Para la economía feminista marxista este ciclo económico basado en el salario-beneficio, en la explotación de la fuerza de trabajo por el capital, es la forma simple y no compleja del sistema, la relación compleja está en relacionar la explotación del capital al trabajo de las mujeres tanto en el sector productivo, como en el reproductivo, en pocas palabras a esta forma simple de la economía le hace falta su relación política e histórica de dominación: el heteropatriarcado. Si bien no es de menospreciar la primera tensión descubierta entre salario- beneficio, es claro que el heteropatriarcado otorga una relación de poder masculino sobre el femenino y que reposa en el sistema económico con la división sexual del trabajo; y aunque para la

¹⁵ Tomado de: <http://www.las2orillas.co/mujeres-destinan-mas-tiempo-que-hombres-al-trabajo-de-cuidado/>. Consulta del 02 de septiembre de 2016.

economía Clásica (Carrasco, 2011: 207) exista una diferencia pueril entre el trabajo productivo y reproductivo, estas dos esferas son interdependientes entre sí - la productiva más que la reproductiva-, son espacios dinámicos, cambiantes y adaptables según las transformaciones tecnológicas y las tensiones que entre los dos se establezcan.

2.2 EL FEMINISMO MARXISTA DE FINALES DEL SIGLO XX Y SUS APORTES A LOS TRABAJOS DEL CUIDADO

Los años 70 vinieron acompañados de discusiones que trataban de poner en crítica al materialismo histórico, las explicaciones psicologistas freudianas y la explicación del trabajo asalariado que solo tenía en cuenta una clase especial, al obrero asalariado. La renovación de categorías clásicas como clase, modo de producción, medios de producción, reproducción y sexualidad fueron las aristas en las que giraron toda clase de debates; desde un enfoque *produccion-reproduccion*, sus constantes luchas hablaban de la necesidad de construir un feminismo marxista que utilizara sus propios análisis tanto históricos como económicos. Desde el feminismo radical de corte marxista de Juliet Mitchell (1971) hasta la perspectiva de Christine Delphy (1970) quien consideraba que el trabajo doméstico es la base material del patriarcado, los avances en torno al trabajo que realizan las mujeres tanto productiva como reproductivamente tomaron forma. Este primer debate se concretó solo haciendo revisión de contenidos teóricos de análisis (Pérez Orozco: 2004) de categorías más que de apuestas pragmáticas de organización.

El contexto político económico de los años 70 daba como resultado la nueva integración de la mujer al mercado asalariado, la introducción de electrodomésticos en el hogar, la disminución de los integrantes de la familia, la utilización masiva de métodos anticonceptivos, el establecimiento de parejas del mismo sexo; serían en principio las causas, pero también las consecuencias de un número mayor de mujeres integrando paulatinamente el mercado laboral. Estas fueron las principales razones por las que feministas marxistas comenzaron a preguntarse sobre el papel de lo productivo y lo reproductivo; sí las mujeres en parte por decisión propia

aceptaban las cargas laborales del trabajo productivo y sí las modificaciones del mercado posibilitaban las condiciones materiales y económicas para que accedieran a la producción ¿por qué continuaban desplegándose también en el escenario privado aumentando su carga (re)productiva? Pero más de fondo era la preocupación que suscitaba la lectura superflua de los economistas al invisibilizar el trabajo reproductivo y desligarlo de las políticas de bienestar en muchos países de occidente (Federicci: 2011).

En 1970, Shulamith Firestone publica "*la dialéctica del sexo*", afirmaba al feminismo como un proyecto radical, en las mismas pautas como el marxismo define la palabra "radical", cortar de raíz y esto implica que para hallar la razón propia de la opresión, es necesario encontrar sus cimientos. Los primeros desarrollos teóricos de esta autora serán reconstruir los análisis propios del materialismo histórico (en adelante MH), ya que no daba cuenta de la opresión de las mujeres en su totalidad. De la misma manera como el MH define el progreso del proletariado dado el avance de la técnica, el proyecto feminista también se encuentra dado por la revolución de las fuerzas productivas que imperan. La dedicación más fuerte de Firestone, se encuentran en la base de una sexualidad servil, en eterna entrega a otra sexualidad no servil, ni demandada (Moros & Miguel 2005: p 76).

En consonancia, las mujeres son ante todo una clase biológica que tiene como característica la reproducción que opera como servidumbre y que se opone a la condición biológica de los hombres. Esta clase social biológica es la base de la superestructura, la cual también está condicionada por otros elementos, como la cultura, la naturaleza y la biología; no son las clases sociales las que determinan la superestructura sino las propias clases sexuales. A su vez el comportamiento de estas clases sociales dentro del trabajo, es lo que constituye la infraestructura. La dialéctica propia de esas clases sexuales, son las que determinan el resto de dialécticas de la lucha de clases. Con esto Firestone, develará las relaciones culturales y soterradas que se mueven al interior de las clases sociales. Con una lucha sexual, Firestone propondrá construir un feminismo científico donde se ponga

en evidencia la lucha sexual a lo largo de la historia. Retomando lo dicho por Engels en la *“familia la propiedad privada y el Estado”* (Engels 1948: 76) la lucha que antecede a la lucha de clases es la lucha entre los sexos, por demás no es la economía la genera las relaciones opuestas entre los sexos sino las oposiciones sexuales las que definen la economía.

En Italia destacan la propagación de ideas feministas marxistas con Leopoldina Fortunati, María Dalla Costa y Silvia Federicci, estas feministas consideran el trabajo doméstico como la base del sistema capitalista. Al igual que en la producción macroeconómica existe una cadena de montaje, en el hogar también existe una correlacionada con la reproducción de la fuerza de trabajo y las labores. Uno de los aportes más trascendentales de estas feministas, es la mirada histórica de la conformación del capitalismo desde un enfoque antipatriarcal; el capitalismo no solo debe leerse en su dimensión productiva que despoja a campesinos y somete a pueblos de sus condiciones materiales, sino además por la acumulación y despojo que hace de la reproducción femenina y el disciplinamiento de los cuerpos, con esto, pueden demostrar una desvalorización histórica del trabajo doméstico realizado por las mujeres desde la Edad Media hasta el día de hoy.

Dadas las políticas de corte neoliberal que se avecinaban en Europa tras la crisis mundial, en Alemania María Mies reflexionará acerca de la implementación de los Planes de Ajuste Estructural, la destrucción de la naturaleza y los efectos del colonialismo contemporáneo sobre las mujeres cuidadoras de la tierra en el tercer mundo. La relación estrecha entre capitalismo y patriarcado se evidencia con más ahínco sobre las mujeres de la periferia mundial que no sólo desempeñan trabajos precarizados por la división social del trabajo que impone el capitalismo, sino por la división sexual del trabajo que impone el patriarcado.

Por su parte Christine Delphy 1977, aunque recoge muchas de las posturas del marxismo, reconocerá que la explotación a la que están sometidas las mujeres es de tipo patriarcal por eso acuñará la categoría “explotación patriarcal” al considerar que el propio marxismo obvió la explotación de la mujer para hablar de la lucha de

clases. Al igual que Firestone, determinará que la gran explotación de la mujer es la sexual, no obstante, se distanciará de ella al considerar a la mujer como clase social porque considera que el patriarcado tiene una estrecha relación con el capitalismo. Será la primera de las marxistas que usa la categoría trabajo doméstico para analizar a la mujer como clase social que realiza una labor específica; su crítica al marxismo radica en afirmar que obvió otro tipo de explotación que ocurre en la familia y que es realizado por las mujeres en una sobrecarga laboral; como tampoco reconoció al trabajo doméstico como trabajo. De allí que Marx sólo realizó análisis del trabajo en el campo productivo, quedando el trabajo doméstico fuera del valor de cambio y de la producción. En esa vía critica al marxismo, argumentando que el trabajo doméstico es la base material de la explotación de la mujer y por tanto lo considera como el “*modo de producción doméstico*” primario de todos los otros modos de producción existentes. A su vez, afirma que el trabajo doméstico es un trabajo que al ser material también es productivo, que genera valores de cambio y no únicamente valores de uso, cuando se producen en la familia y van a parar al mercado, por ejemplo, las familias rurales o artesanas que producen en casa. En cuanto al término reproducción tan utilizado por las marxistas se encuentra en desacuerdo, porque aduce que este concepto solo da cuenta de la reproducción biológica de los seres humanos, sin tener en cuenta otros medios simbólicos y socializantes que construyen el sexo en la sociedad, por ejemplo, el género.

Sin reducir esta última categoría, Delphy será la primera marxista en reconocer al patriarcado como un sistema (Moros & Miguel 2005: 110,111), lo que imprime un carácter político. De otro lado y no menos importante, Delphi, será una de las pioneras en reconocer la historicidad del patriarcado como primigenio antes que el capitalismo, aunque sin estudiarlo en profundidad.

Con los avances producidos en torno las críticas al marxismo y en vía de reconstruir un MH propio del feminismo, en los años 80 se debatirá a cerca de un modo de reproducción doméstico en donde habita una clase social, es así, como la relación

entre capitalismo y patriarcado se establece y se habla entonces de un sistema dual o *dual System*. (p 113).

Durante los años 80 y como consecuencia en parte de lo argumentado por Delphy, Lidia Falcón (p 127). Se inscribe en la línea revisionista del marxismo, al criticarlo por invisibilizar el trabajo que la mujer realiza en casa y considerar que el trabajo que realiza la mujer no es trabajo que transforma la naturaleza sino únicamente su propia existencia. En esa vía, Falcón dotándose del materialismo histórico dialéctico identifica que las causas materiales de la opresión de las mujeres se basan en su condición reproductora y reposa en “tres grandes explotaciones: la reproducción, la sexualidad y el trabajo doméstico”. Determinando esas causas materiales que le son propias, Lidia Falcón se atreverá a configurar a la mujer como **clase social explotada**, esta definición será la demostración de un feminismo marxista que no exporta las definiciones del marxismo sino por lo contrario, tendrá un método y un análisis propio. La mujer como clase social explotada es considerada, en razón a que representa el mayor porcentaje de población mundial que detenta condiciones de explotación históricamente dadas y a su vez ocupa un lugar importante en un modo de producción concreto, el doméstico. (p 131).

El aporte trascendental de Falcón, es sacar al trabajo doméstico del valor de uso y asumirlo también como productivo, es decir como valor de cambio. Si la base de la explotación de la mujer es su capacidad reproductiva, pues el generar hijos para el capital es su aporte productivo. En resumen, la mujer es la principal protagonista del modo de reproducción doméstico, la base fundamental de todos los otros medios de producción, quienes definen el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto las relaciones de producción. ¿qué es lo que permite entonces el desarrollo de otros modos de producción? El trabajo excedente, que realizan las mujeres en el trabajo reproductivo. Así este último, solo es producido exclusivamente por las mujeres y deviene de una dominación exclusiva de un sexo por el otro, el hombre. Como lectura clásica del marxismo cada modo de producción produce dos clases opuestas: el hombre/ la mujer. Esta es la razón según Falcón del pacto interclasista del

patriarcado, en el cual hombres de distintas clases sociales se afilian para dominar a la mujer y es por lo que se empeñan en mantener el trabajo doméstico intacto. (Amorós: 1994).

Es en esa misma década cuando Heidi Hartmann (p 160), vincula la estrecha relación del capitalismo y el patriarcado; no es solo la existencia sexista de las relaciones sociales, sino que comparte sus desarrollos con otro sistema que define ciertos comportamientos. De esa forma Hartmann, aportará a los debates sobre la cuestión de la mujer, las categorías propias del feminismo como sexo y las relaciones de poder y las explicaciones propias entre lucha de clases, medios y modos de producción que aporta el marxismo, este análisis vinculará la relación entre capitalismo y patriarcado que por tantas décadas habían sido analizadas separadas de su constitución por las feministas radicales. A diferencia de Julieth Mitchell (p 171) quien afirmaba que el patriarcado es el sustento ideológico del capitalismo, Hartmann afirmará que tanto el capitalismo y el patriarcado tienen raíces materiales, incorporadas en alguna institución legitimadora, toda vez que se basa en la apropiación del trabajo que las mujeres hacen tanto fuera como dentro de los hogares. No solo el patriarcado y el capitalismo comparten elementos característicos, sino que se refuerzan y consolidan mutuamente. La definición propia del patriarcado, se haya en la solidaridad que tienen los hombres para apropiarse del contenido reproductivo de su sexualidad, controlando su fuerza de trabajo y llevándolas a desempeñar el trabajo doméstico.

Durante toda esta década la teoría del sistema dual propuesto inicialmente por Julieth Mitchell, gira en torno a repensar las categorías de producción y reproducción. Para el marxismo clásico la producción establece la relación con el objeto, sí el feminismo relacionará la reproducción que se desarrolla en el trabajo sexuado en la misma línea marxista de producción como lo hizo en su momento Firestone, los hijos e hijas serían una simple mercancía y un valor de cambio, no cabría entonces otra explicación a la mercantilización de la vida y del cuidado. Es por ello que se genera una revolución categorial dentro del feminismo marxista estableciendo otras

variables para analizar el trabajo sexuado de las mujeres dentro y fuera del hogar, ampliando la explotación de la mujer desde otros escenarios distintos a los económicos, como las relaciones sociales cotidianas o afectivas.

La reproducción para los años 70, tenía relación con la crianza de los hijos y con los trabajos domésticos (lavar, planchar, cocinar, asear etc.), sin embargo, con la amplitud de las revisiones y las categorías el trabajo reproductivo se extendió hasta el trabajo afectivo que necesitaban todas estas labores para ser desempeñadas. Ana Ferguson y Nancy Folbre (1981), denominarán a este tipo de reproducción, **reproducción afectiva**, según estas autoras la reproducción necesita de elementos no siempre materiales y más bien subjetivos para realizar las labores, que son labores del cuidado realizadas por la madre como modelo de cuidado. Sandra Lee (1990) continuará con este argumento, agregando que el hombre no tiene el mismo sentido de reciprocidad para con las mujeres, no hay un intercambio, ni una entrega equivalente de cuidados, por lo contrario, la formación dada en la escuela –por ejemplo- enseña a las niñas a darse por completo, generando una conciencia sumisa y dispuesta a la obediencia.

Hasta el día de hoy existe una suerte de consenso después de 40 años. El primero de ellos tiene que ver con la familia como producción y consumo, a su vez se argumenta que la producción solicita de un consumo que se genera en su gran mayoría en las esferas domésticas, por esta razón el sistema capitalista necesita del trabajo doméstico que es gratuito y que reposa en la división sexual del trabajo (Pérez Orozco: 2004). Los últimos debates de finales del siglo XX y el siglo XXI marcaron una pauta decisoria entre el trabajo doméstico y el trabajo del cuidado. El primer concepto hace referencia solo a la constitución material de las labores desarrolladas dentro del hogar. El trabajo de los cuidados, vincula no solo la realización de las tareas materiales sino además los afectivos y emocionales del trabajo realizado por las mujeres tanto en el hogar como fuera de él, esta perspectiva tiende a tejer alianzas entre el objeto y el sujeto de la realidad.

2.3 LOS TRABAJOS DEL CUIDADO DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA DE RUPTURA

Como se ha puesto de manifiesto, se ha observado la evolución del feminismo marxista durante casi 40 años, a este lugar traeré la caracterización de la economía feminista vista desde la economía feminista de la ruptura y su apreciación de los trabajos del cuidado y la precariedad, a partir de la perspectiva analítica de Amaia Pérez Orozco¹⁶, quien ha elaborado con más detalle esta apuesta económica; no sin antes precisar algunos aspectos de la economía feminista que es el enfoque donde reposa dicha corriente.

La economía feminista como enfoque analítico es relativamente nuevo, tiene una temporalidad de 30 años (Pérez: 2005), no es un enfoque monolítico y estático, sino que se encuentra dinamizado por las relaciones cotidianas de las mujeres y su participación en el mercado. La EF interpela de manera general las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en los ámbitos productivos y reproductivos. Epistémicamente la EF parte del hecho que no existe una división entre el objeto/sujeto o entre lo público privado nacidas todas estas discusiones en la modernidad particularmente con la ilustración o como lo llamaría Nelson y Ferber (2004), con el ideal cartesiano, en este, el sujeto movilizado por la razón se constituye como una elección individual, en la que se imposibilita comprender – más que el conocer- todo en su conjunto, a su vez este sujeto precedido por el carácter individual, cohesiona las instancias públicas y las hace a su semejanza. Además, la EF, critica el hecho de concebir la constitución de la realidad social como una suma de individuos, que operan aisladamente unos de otros. Influyen en su análisis, aspectos sociológicos, históricos políticos y económicos, pues considera que existen multifactores para evidenciar la relación entre el patriarcado y el capitalismo. Persigue tres objetivos fundamentales: a) identifica las posturas androcéntricas de las teorías económicas que se encuentran atravesadas de fondo por la construcción

¹⁶ Otras referencias sobre esta postura económica, puede encontrarse en: Yayo Herrera, Cristina Carrasco, Cristina Molina Petit, Cinza Arruzia. Entre otras.

sexo-genero. b) interpela a las economías clásicas, por la forma en que solo tienen en cuenta una parte de la economía visible y por las relaciones desiguales y explotadoras que esconden los trabajos no monetizado, incluye, la mercantilización de la vida (naturaleza, seres humanos). c) propone otras metodologías de análisis de las economías y critica la exacerbada utilización de las ciencias exactas como la matemática o la estadística para comprender ciertos fenómenos sociales como la pobreza, el desempleo etc. y dar una postura aparentemente objetivada d) es ante todo ética y política porque devela las relaciones de poder que esconden tanto el capitalismo como el patriarcado.

En concordancia con lo anterior, las economistas más destacadas, hacen mención a tres corrientes o grupos de análisis en los que se distribuye la economía feminista: el primero de ellos es la **economía de género**, su intención es la de promover análisis que permitan comprender cuales son las desigualdades entre los géneros, incluye a las mujeres en los espacios productivos que son por lo general dominados por los hombres y cuestionan la política y economía androcéntrica pero sin transformarlas; según Pérez Orozco, esta corriente tiene más cercanía con las posturas neoclásicas. El segundo enfoque se denomina **economía feminista de la conciliación o de la integración** y busca principalmente entablar una relación entre los espacios dominados por el sistema patriarcal y los espacios comprendidos por el feminismo. Para este enfoque la economía organizada por el patriarcado no presenta ningún obstáculo para el desenvolvimiento de las mujeres en la sociedad, antes bien, pueden conjugarse y ser maniobrados de manera armónica. En tercer lugar, se encuentra la **economía feminista de la ruptura**, (EFR), bebe de postulados, marxistas, decoloniales y ecologistas. Aunque hace revisiones profundas al marxismo androcéntrico, heredado de las primeras feministas marxistas; identifica en el sistema capitalista la forma económica que da apertura a la explotación de la vida, en la decolonialidad¹⁷, realiza críticas al pensamiento hegemónico occidental,

¹⁷ Pérez Orozco (2014), recurre al enfoque decolonial cuando alude a los conocimientos situados. “¿Desde el punto de vista de qué mujeres hablamos, si las mujeres somos diversas? ¿Pretendemos conocer un mundo que espera estático a que lo descubramos usando nuevas lentes? La economía feminista va alejándose de las

incluso, a un tipo de feminismo que solo tiene en cuenta un prototipo de mujer y frente a la ecología sostiene la idea de la desaceleración del consumo y la economía en pro de una mejor vida. Cuestiona las bases tanto del sistema capitalista como del sistema patriarcal, se pregunta no solo por la constitución del patriarcado y su visión androcéntrica, sino por sus aplicaciones y sus métodos. Su principal interés, es la de generar alternativas teóricas a las existentes dentro del sistema económico androcéntrico; pregunta a acerca de la falsa idea de lo mercantil, acercándose a la interrelación entre lo productivo y lo reproductivo, así como la de cuestionar las dicotomías generadas por el sistema capitalista y el androcentrismo. Amaia Pérez define el deber ser de la EFR de la siguiente manera:

“a nivel teórico, en función de en qué medida se despeguen de los marcos teóricos heredados, sobre todo, del paradigma neoclásico; y, a nivel político, en función de en qué grado las reivindicaciones que realicen impliquen romper o reformular el sistema socioeconómico actual (si sus objetivos son de emancipación, igualdad, liberación o subversión).” (Pérez, Orozco 2014: 45)

En cuanto al tiempo, la EFR tiene en cuenta aquellos que son producidos por fuera de la lógica mercantil, el tiempo aquí no es leído como valor de cambio, ni siquiera como valor de uso, sino como tiempo de vida, tiempo que se requiere para que una persona se desempeñe como ser social, como ser individual. Además, devela que el salario para la economía capitalista y en parte por la economía marxista, solo se encuentra dirigido a la esfera mercantil, como se dijo antes, solo basta el salario para subsistir, no obstante, se necesitan los trabajos del cuidado para la real subsistencia. Existe interdependencia entre lo mercantil y la esfera privada, el primero no subsiste

metanarrativas para acercarse a los conocimientos situados; no se busca una verdad absoluta e irrefutable, sino responsabilizarse del lugar desde el que se observa y entrar en diálogo con otras miradas para ir uniendo verdades parciales y construyendo mapas que permitan pensar mundos mejores”. p 47. En otro sentido, redimensiona la introducción del patriarcado, con las nuevas intervenciones neocoloniales, racistas y patriarcales a las mujeres del sur.

sin el segundo. Declara que el sistema capitalista descansa sobre el sistema heteropatriarcal que se encuentra configurado por la división sexual del trabajo, reproducido notablemente en la familia y legitimado por instituciones sociales de índole cultural, histórico y político. Por efectos mismos de la contrapartida y la reducción de gastos dirigidos a lo social, los tiempos en los trabajos del cuidado, presentan un doble efecto. Las mujeres deben asumir trabajos extras tanto materiales (lavar, planchar, cocinar) como intangibles (escuchar, dar afectos, construir valores etc.), sometándose a una práctica eterna sin descanso, pero cuando los trabajos del cuidado son vistos como tiempo de cuidado, el tiempo no opera mecánicamente, ni para la producción, ni para la enajenación. Se constituye como tiempo necesario para vivir.

En palabras de Cristina Carrasco: *“La noción de trabajo de cuidados considera que las facetas “material” e “inmaterial” están complejamente imbricadas, ya que cualquier actividad tangible puede encerrar un contenido afectivo que la supere”* (Perez, Orozco, 2006). Según Sandra Milena Franco Patiño (2015), el trabajo del cuidado presenta tres aspectos importantes que les son útiles a su análisis y que posiciona el carácter político de las investigaciones sobre el trabajo del cuidado. El primero de ellos trata al **cuidado como trabajo**; el trabajo visto como condición material de transformación objetiva, tiempo de realización de dichos trabajos y vida cotidiana. El segundo aspecto retoma todo el **aspecto subjetivo** (emociones, sentimientos) que demarca una distancia radical de lo mercantilizable por el capital, allí la reproducción de la vida, la socialización, los espacios comunitarios no deben medirse en lógica de producto de cambio. El tercer y último aspecto, observa al cuidado en perspectiva de **políticas sociales**, evidenciando las limitaciones de los Estados de bienestar en reconocer al trabajo de los cuidados como componente fundamental en la preservación de la sociedad y del mismo desarrollo del capital.

Para efectos de la presente investigación se toma como referente los factores que se encuentran asociados al cuidado **como trabajo y como emociones**, considerando en la misma línea que Amaia Pérez Orozco (2006), cuando interpreta

a Nancy Folbre que: *cuidado significa cuidado de la vida, en la que la mayoría de las veces se realiza altruistamente, abandonando el principio del egoísmo tácito que reivindica la economía neoclásica y que desprende un interés de por medio*. Estos tipos de cuidados, rescatan la concepción solidaria de la atención en principios de responsabilidad social y colectiva rompiendo el estereotipo tradicional de la mujer madre porque aduce que todo ser social, puede cuidar y ser cuidado, además sugiere que los cuidados no son siempre realizados por el sacrificio y abnegación de la madre. Cabe argumentar que esta visión del cuidado como cuidado de la vida, debe evitar ciertos peligros: (Pérez Orozco: 2006), analizar los diferentes casos de cuidado como egoísmo/ altruismo, lo que indica que no necesariamente por recibir alguna compensación monetaria el cuidado deje de ser cuidado y que por tanto sea egoísta. De otro lado, no considerar todas las labores como exclusivas del amor y del altruismo, ya que este análisis consideraría un esencialismo propio de las mujeres en la que le es imposible desprenderse de su carga. En consonancia Pérez Orozco, argumenta que: *“Para resaltar esa doble idea de la voluntad de generar bienestar, pero sin idealizar las relaciones subyacentes, es por lo que entrecomillamos el término de lógica “de cuidado de la vida” (p 174).*

¿Cuáles son las rupturas conceptuales que se establecen cuando se habla de trabajo del cuidado como cuidado de la vida desde los aspectos de trabajo y emociones?

Rompe con la dicotomía objeto/ sujeto, material/ inmaterial propio de la economía neoclásica y en parte de lo aducido por el marxismo; le es imposible establecer una separación entre lo privado y lo público, porque considera al trabajo del cuidado constitutivo de toda sociedad.

Aunque son las mujeres las que desarrollan el trabajo del cuidado normalmente en los hogares y en sus fronteras, las mujeres pueden realizar trabajos del cuidado que no necesariamente se encuentren vinculados con la maternidad o el amor filial, puede ser constitutivo de su ser social, como sujetas que trabajan colectivamente. Ejemplo de ello es el trabajo comunitario, las dirigencias sindicales, los liderazgos sociales, etc.

El trabajo del cuidado no solo se realiza en las esferas de lo privado hay una extensión de estos trabajos que se realizan en lo productivo (cobra sentido lo dicho por Delphy, cuando aduce que: el trabajo reproductivo también es productivo), los hombres también requieren de los cuidados que mujeres de modo remunerado realizan para ellos.

Las mujeres pueden realizar trabajos del cuidado, sin predisposición a este, es decir, realizan el trabajo como tedio o rutina diaria, lo que desarma las posturas románticas que esencializan a la mujer como el Ángel del hogar.

En síntesis, recurrir al concepto de trabajos de cuidados como trabajo y que tiende a develar aspectos subjetivos de quienes realizan dichos trabajos, permite observar tanto los trabajos gratuitos, como los trabajos monetizados y establecer líneas comparativas de análisis. Aunque el sistema dual entrona características en dichos trabajos como lo son la feminización del trabajo, las crisis de los cuidados, el desmantelamiento de programas sociales, no necesariamente todas estas esferas se encuentran determinados por el sistema dual (salario/no salario, egoísmo/altruismo, trabajos del cuidado/ trabajos domésticos) ejemplo de ello puede ser el trabajo comunitario al cuidar niños, los ancianos etc., no hay un prototipo de mujer ideal que deba desempeñar el trabajo de los cuidados, ni siempre se realizan trabajos en el orden de la remuneración. Prima en este tipo de trabajo un sentido amplio de trabajo social, orientado a la preservación de la colectividad que es lo ideal en los trabajos del cuidado.

Finalmente, Amaia Pérez Orozco afirma.

“La idea de trabajo de cuidados es un concepto, en sí mismo, transversal, no sólo por atravesar la barrera monetaria, sino por atravesar otras múltiples como la de dependencia frente a independencia; por entremezclar de forma indisociable lo material y lo inmaterial; por no restringirse a los hogares o a una mujer concreta, sino moverse en el seno de las redes de mujeres; porque, en él, múltiples tareas se entremezclan al mismo tiempo y la diferenciación

entre tiempo de vida y tiempo de trabajo es sumamente dificultosa: qué es cuidado, qué es ocio, qué es consumo, cuándo trabajo y cuándo vivo, si ambas facetas son o no inseparables.” (p. 108)

2.4 ACERCAMIENTOS AL FEMINISMO MARXISTA EN COLOMBIA. APORTES DEL FEMINISMO INSURGENTE

Producto de las negociaciones llevadas a cabo entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del pueblo, entre los años 2012- 2016 y con el subsiguiente paso de grupo insurgente a partido político. Las mujeres de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (en adelante FARC), establecieron la línea feminista para su partido que trazará el horizonte teórico de una lucha que por décadas se realizó en torno al alzamiento en armas y que no discutía muchas de las prácticas patriarcales que imperaban al interior del grupo insurgente.

Como declaración ante el congreso constitutivo de la FARC las mujeres farianas manifestaron su opción por un feminismo crítico que destaca los siguientes trazos ideológicos:

La primera distinción que se establece, es la necesidad de las mujeres farianas en construir las bases teóricas de un feminismo propio que subvierta ideológica y pragmáticamente la cultura patriarcal que pervive en el propio partido. Este feminismo vincula el accionar revolucionario de todas las corrientes feministas con la práctica revolucionaria de las mujeres insurgentes. En particular, puede observarse que el debate se configura en torno al sistema dual, no obstante, intrínsecamente se observa una mayor discusión en torno a lo sexual como imposición del patriarcado; la relación de este último con el capitalismo solo se observa como unidad de análisis para definir que la explotación tiene un carácter clasista, por lo que otros elementos (desigualdad salarial, trabajo reproductivo, trabajo productivo, trabajo sexuado, trabajos gratuitos feminizados) ya expuestos con anterioridad no son explícitos. En el mismo sentido resalta, la esencialización

de la clase obrera como clase unánimemente explotada por todos los sistemas lo que indica que no es claro como el patriarcado opera universal e históricamente aun en la misma. No obstante, esta limitación no impide comprender que sin la eliminación de un sistema de opresión como el patriarcado las otras formas de explotación seguirán perpetuándose. Frente a esto las mujeres farianas, manifiestan acciones concretas que permita disminuir la brecha política existentes entre hombres y mujeres que constituyen el partido.

Entre tantos otros temas, resaltan:

La formación política al partido en temas asociados a género y diversidades sexuales.

La formación política en género orientado a parejas que han optado por la reproducción y la vida en familia, sobresale el aprendizaje por otros tipos de familia y la crianza alternativa de las y los hijos.

La creación de un departamento de género, que establecerá una agenda programática para el trabajo en redes con comunidades y mujeres barriales.

La distribución equitativa de participación política, de roles y obligaciones al interior del partido.

Cabe mencionar que el feminismo fariano, bebe de planteamientos holísticos; afirmo- que es muy pronto asegurar que el enfoque al que se acercan las mujeres farianas es de tipo marxista-, se divisan algunos elementos como lucha de clases, sistema dual, trabajo sexuado, triple jornada, pero este no da cuenta de una explicación teórica tan marcada desde el feminismo marxista. Las afirmaciones de estas mujeres son más asociadas a un enfoque de género, que tiene en cuenta el sistema sexo-género como constitución de la sociedad, por las experiencias adquiridas en la guerra y el rol desempeñado en la estructura armada, además que existe gran diversidad de mujeres en el partido y sus orígenes no son todos campesinos, también los hay afros, indígenas, mestizos, etc.

En lo que sugiere a la vinculación entre economía feminista y la política económica, el texto se resume en varios puntos:

- Las formas tradicionales de la división sexual del trabajo, siguen siendo contundentes en el momento en que las mujeres acceden al mercado laboral, de otro lado, la imposibilidad de acceder a trabajos en condiciones decentes, de salario y tiempo constituyen una de las razones por las cuales las mujeres permanecen en el hogar.
- Aun después de la firma de los protocolos con la CEDAW que indica la creación de espacios igualitarios entre hombres y mujeres en el mercado laboral, las medidas flexibilizadoras laborales y los planes de ajustes estructurales no permiten que dicha igualdad se de en la realidad por lo que la separación de los espacios públicos y privados se profundiza en cuanto son las mujeres quienes siguen asumiendo la carga reproductiva, interrumpiendo constantemente el factor productivo que les ofrece el mercado.
- Sigue existiendo esencialización de los cuidados que las mujeres deben realizar. El común de las políticas proyectadas sobre las mujeres solo tiene en cuenta el carácter público y casi nunca el carácter privado, se sobreentiende que las mujeres deben conciliar estos dos escenarios, el resultado de esta invisibilización es la preservación de los roles de género en los hogares y consigo el mantenimiento del patriarcado.
- Muchas de los sistemas de seguridad social que se establecieron en los países, se encuentran dirigidos al mercado laboral, sí a esto se suma las políticas flexibilizadoras que privatizan los servicios de salud, se obtiene entonces un nivel de desprotección general que no cubre a las mujeres que realizan trabajos del cuidado, pues su condición precaria les impide el pago de seguridad social.

3. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: TRABAJOS DEL CUIDADO Y CONDICIONES DE PRECARIEDAD EN CUATRO MUJERES DE DISTINTOS SECTORES SOCIALES.

3.1 EL PROBLEMA

La investigación que aquí se presenta, indaga por las precariedades de un grupo de mujeres que ejercen trabajos del cuidado pertenecientes a cuatro sectores distintos, y que tiene en cuenta los siguientes aspectos:

Trayectorias en los trabajos del cuidado: Las trayectorias en los trabajos del cuidado, buscan identificar los elementos pasados, en las historias de vida que permita encontrar la “reproducción” de los trabajos del cuidados o como lo menciona Pilar Carrasquer (2012) “el eterno femenino”, es decir, **la obligación eterna y sexuada que le corresponde a la mujer y que transmite de generación en generación de manera directa por los modelos de madre, hija, esposa etc., que reproduce culturalmente o de manera indirecta por ejemplo con la interrupción de sus proyectos de vida como mujer.** De manera profunda esta variable se conecta con otros factores como: La Formación en los trabajos del cuidado, tipos de trabajos del cuidado que han desempeñado, características del tipo de trabajo del cuidado que desempeñan actualmente, transmisión intergeneracional acerca de los trabajos del cuidado, interrupción de las trayectorias laborales por gravindex, lactancia y crianza.

Salud y seguridad social de las trabajadoras del cuidado: Otros elementos aunados a la precariedad son los asociados a la salud (seguridad social, seguridad en el trabajo, prevención, protección, enfermedad)¹⁸, su evidencia se constata en la forma en que se ejecuta dicho trabajo y los efectos que trabajos como el de levantar objetos pesados, la exposición a químicos y tóxicos de limpieza, tienen sobre la salud, aunque son tareas aparentemente pequeñas son actividades que ocasionan daños graves en la salud. De acuerdo a la investigadora Ma Ángeles Garduño, la

¹⁸ Aunque se conoce de antemano que salud y seguridad social pueden corresponder a diferentes conceptualizaciones, para efectos, tratare la salud desde un ámbito generalizado aludiendo a los factores que tienen en cuenta las enfermedades tanto físicas corporales de la mujer trabajadora, como espaciales y materiales en el lugar de trabajo.

salud y enfermedad de las trabajadoras del cuidado, se encuentra estrechamente relacionado con los tiempos, volumen de trabajo y personas que deben atender, de modo que, a mayor horas y personas, mayor es el número de enfermedades adquiridas. De otro lado, la autora confirma que las enfermedades físicas que padecen las trabajadoras del cuidado repercuten directamente en la salud emocional de las mujeres, todo esto asociado a malos tratos sufridos en los lugares donde desempeñan trabajo del cuidado remunerado o no remunerado. Uno de los factores que no se encuentra vinculado al sistema de seguridad o que no genera mayor importancia para el sistema de salud, son las enfermedades psicosociales, asociadas a tratos, violencia intrafamiliar, redes de socialización y comunicación; la misma investigación de la ENS, confirma que el 40% de las mujeres entrevistadas en Medellín, Urabá y Cartagena asumieron haber recibido algún tipo de violencia. Incluso para el caso de las trabajadoras del cuidado internas enfermedades y tiempo de trabajo están íntimamente relacionadas ya que muchas mujeres escasamente destacan como tiempo libre el tomar sus alimentos y el descansar después de una jornada de 10 horas continuas.

“Si consideramos que el estrés es una respuesta estereotipada del organismo a toda demanda que se le haga, sea física, psicológica o emocional y que consiste en reacciones somáticas, orgánicas y/o funcionales, como respuesta de adaptación a demandas dispares, agradables o desagradables, que puede tener efectos patológicos (González, 1993), entenderemos que es uno de los riesgos más importantes de la doble jornada”. (1995: p 1).

Esto vinculado con enfermedades neuropsicológicas como el estrés, el nerviosismo, la esquizofrenia, depresión, falta de memoria provocada principalmente por la doble jornada que las mujeres deben asumir en el espacio productivo y en su propio hogar. El objetivo propio de esta variable, conduce a realizar un análisis de las condiciones emocionales como físicas del trabajo del cuidado, en clave de denuncia, que permita establecer las relaciones del trabajo del cuidado en su dimensión reaccionaria; en

pocas palabras evidenciar el trabajo de cuidado como reaccionario cuando se asume desde la asistencia y el trabajo enajenado. **El deterioro físico y emocional de quien cuida y no es cuidada.** Algunos factores relacionados que permiten comprender este objetivo son: Condiciones de salud y enfermedad de las trabajadoras del cuidado, estado actual de la seguridad social de las trabajadoras del cuidado, condiciones de salubridad en los lugares donde se ejercen los trabajos del cuidado, condiciones de seguridad ocupacional de las trabajadoras del cuidado, enfermedades producidas por el ejercicio de los trabajos del cuidado, riesgos laborales en los trabajos del cuidado, trato recibido en los lugares donde se desempeñan trabajos del cuidado, relación entre estados y emocionales y el desempeño de los trabajos del cuidado.

Condiciones laborales de las trabajadoras del cuidado: Según la Escuela Nacional Sindical (ENS)¹⁹, América Latina concentra el 37% de trabajadoras del cuidado remunerado, con 18 millones de personas. La misma fuente afirma que en el 2013, el 93% de la población que realizaba este tipo de trabajo eran mujeres 1 de cada 7 mujeres realiza trabajos del cuidado remunerados. Dentro de esta situación se destaca que el 75% de esta población se encuentra en la informalidad; este mismo estudio ratifica cinco características que se presentan con mayor repitencia en el mismo trabajo: 1) por su característica inherente este trabajo se realiza en casas de familia, por lo que las instancias gubernamentales son ciegas ante las violencias que las mujeres trabajadoras padecen. 2) por su nula legalidad salarial, las mujeres deben trabajar en más de un lugar a la semana, esto representa multiplicidad de jefes con condiciones distintas de trabajo y alta rotación. 3) Las condiciones de salario incluye el pago en especie o en diferido (por días) 4) informalidad en el establecimiento de contratos, esto se percibe en alta inestabilidad monetaria. Todas estas características, se encuentran englobadas, en una histórica relación de servilismo que no ha tenido cambios significativos y que por lo tanto puede

¹⁹ Osorio Pérez, Viviana (Coord. a). (2018). Sacudir la indiferencia. Medellín: Escuela Nacional Sindical. Tomado de: <https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2018/08/Cartilla-sacudir-la-indiferencia.pdf>. Consulta del 1 de Septiembre de 2018.

considerarse como condición precapitalista, esto se evidencia en las tareas concretas, en la forma en que se realizan y en la condición que se desarrollan. El mismo estudio confirma, que en Colombia el 37% de las mujeres que realizan el trabajo del cuidado remunerado pertenecen a los estratos bajo-bajo, el 36% al estrato bajo, el 16% estrato medio bajo y el 4% estrato medio, el 6% en estrato medio alto, esto se explica porque las mujeres trabajadoras viven como internas en casas de estrato alto, un 94% de las mujeres pertenecen a estratos bajos. Según la OIT (Organización Internacional de Trabajo), el trabajo del cuidado remunerado en América Latina, se considera como trabajo informal, no obstante, la misma naturaleza del trabajo la hace ser un trabajo formal que se encuentra sujeto a dependencia en horas, lugar de vivienda, obligaciones (aunque no contractuales sí establecidas bajo principio de acuerdo de palabra), movilidades y tiempo de trabajo que se manifiesta en horas de experiencia de la persona. La constante del trabajo del cuidado remunerado, permite entrever que no existe una regla salarial que obligue a las y los empleadores asumir una cuota estable, lo que ciertamente abre las puertas a la falta de seguridad social, permisos en casos de enfermedad y la subsiguiente condición estructural de pobreza que acompaña a las mujeres trabajadoras; el mismo estudio ratificado por la OIT declara que al comparar otros trabajadores informales, el trabajo doméstico presenta mayores índices de pobreza. La falta de formalización, establece un escenario simbólico de sujeción, en la cual es difícil establecer en que momento el trabajo del cuidado remunerado se realiza de forma gratuita cuando se acude a la amistad y cuando hay explotación. Esta variable intuye la aproximación multimodal de la feminización de la pobreza, sus crisis y en un sentido transversal retomar la apuesta poscolonial: el trabajo de los cuidados se encuentra condicionado por factores como la raza, el sexo y la clase. **De esta forma, se busca indagar sobre las condiciones socioeconómicas de las trabajadoras del cuidado, la forma como desarrollan sus trabajos, los ambientes sociales, físicos y espaciales entre otros, para dar cuenta de las crisis de los cuidados producto de la feminización de la pobreza.** Esta variable se encuentra articulada a los siguientes elementos de análisis complementarios: tipo de vinculación laboral,

prestaciones laborales, horario laboral, horas y días de descanso, tiempo de desplazamiento desde lugar de vivienda hacia los lugares donde se desempeñan trabajos del cuidado, dinámicas y rutinas en los trabajos del cuidado, vacaciones.

Valoraciones y autovaloraciones acerca de los trabajos del cuidado: La economía feminista, describe a los trabajos del cuidado como economía invisible, esta economía que se desarrolla en los ámbitos soterrados y que se amplía en momentos de crisis. A esta economía invisible, se agrega el poco reconocimiento social ya sea porque la economía que se demanda desde el Estado se encuentra orientada a la producción en las esferas monetarias que producen valores directos, o por la carga cultural asociada a las estructuras de clase y de raza y la visión patriarcal que concede a la mujer y a sus desempeños como inferiores. Indagar acerca de las valoraciones y autovaloraciones del trabajo de los cuidados que tienen las mujeres implica reconocer la existencia de otros elementos culturales que no son fácilmente perceptibles, además de aproximarse por un lado a una valoración del cuidado como acción humana necesaria y vital y por otro y aunque contradictorio cuidado cuando es tomado de manera instrumental y reaccionaria. Elementos conexos de esta variable: Autopercepción acerca de los trabajos del cuidado, auto reconocimiento de los trabajos del cuidado por parte de las trabajadoras del cuidado, relación entre los trabajos del cuidado y proyecto de vida, relaciones que se establecen entre los trabajos del cuidado y las creencias religiosas, relaciones que se establecen entre los trabajos del cuidado y las creencias a cerca de la familia.

Trayectorias en las condiciones familiares de las trabajadoras del cuidado:

Otro escenario que está fuertemente vinculado, es la frustración con la que a veces muchos cuidados se realizan, la disyuntiva entre un cuidado por obligación y un cuidado por amor, un cuidado por necesidad y un cuidado por satisfacción vital, el cuidado no es un terreno idílico donde el prototipo de mujer mariana, asume con plena felicidad y sentimiento ultra amoroso el cuidado de otras y de otros. Existen en este universo, relaciones de poder, mediadas constantemente por la violencia y el prejuicio machista sea de quien exige de otras el cuidado o sea de quien está

dispuesto a otorgarlo, los conflictos son innegables e incluso irreparables como es el caso del abandono familiar por parte de los hombres o en otros casos fatídicos como el feminicidio. El cuidado se vuelve reaccionario cuando la mujer no se cuida a si mi misma o incluso por razones de la triple jornada laboral, las violencias, las cargas subjetivas, las mujeres asisten a sus familias, pero no hay cuidado, el cuidado trasciende a la simple atención, el cuidado requiere del tiempo liberado fuera del trabajo. Es relevante Vincular los espacios de las esferas publicas/ privadas comprendiendo como entiende la trabajadora del cuidado la familia, el rol de madre, la responsabilidad de cuidado con sus hijos y pareja y la distribución de sus ingresos. Los elementos relacionados son: características socioeconómicas, composición familiar, cuidado de los hijos, tipo de vivienda: estructura física y propiedad, fuentes de ingresos económicos, disposición de los ingresos, distribución de los ingresos, dinámica de los trabajos del cuidado.

En la economía androcéntrica, surcada por prácticas históricas patriarcales y capitalistas, se designan roles tradicionales que dividen a hombres y mujeres de tareas relacionadas con el entorno y se los remite a las escalas privadas representada principalmente en la familia y auspiciada primero por las religiones monoteístas y luego por la representación del Estado liberal que legaliza la división entre espacio privado y público. La única institución legitimada en función de la reproducción y ciertas normas comportamentales y capaz de dar rienda suelta a las relaciones entre seres humanos es pues la familia, familia, que reproduce la institución ideológica dominante (liberal) donde se asientan una especie de productor, consumidor y ciudadano corresponsable de la ganancia que opera en la esfera de lo público y de la producción en el mercado. Se funda de esta forma, la única relación capaz de ser tenida en cuenta tanto en los análisis marxistas como en los heterodoxos: el que vende su fuerza de trabajo (asalariado) como el comprador (el jefe o el patrón). ¿Entre otras cosas cuál es el resultado de esta fórmula? la exclusión de lo no mercantil, la invisibilidad de lo privado, la creación de una figura capaz de representar los intereses de la disputa o de la aceptación del orden: El hombre/ mujer.

Así en esa conformación histórica y económica de lo social, tiene sentido hablar de precariedad de los cuidados. Como se parte de la idea que, en el sistema capitalista, solo se tiene en cuenta la producción de valores potencialmente intercambiables, el cuidado como universo de construcción social, la forma en que se cuida y nos cuidamos solo tiene relevancia si se observa en función del mercado, por tanto, en una sociedad marcada por la flexibilización del mercado, la crisis del sistema financiero el cuidado se mercantiliza, se vuelve reaccionario, subsiste solo en el plano de la precariedad no propiamente de las condiciones materiales como comúnmente se analiza la precarización, sino de la vida misma de quien realiza los cuidados, entiéndase que cuidados no solo debe observarse en relación a la persona o personas que demandan cuidados, sino de un conjunto global en la que todas y todos –aunque de manera diversa- nos cuidamos y demandamos cuidados al tiempo que se brinda.

Entonces precariedad de los trabajos supone la precariedad de la vida. A continuación, describiré, cuales son los factores que a la hora de analizar la precariedad de los trabajos del cuidado no remunerados son más notorios:

El salario

- **La dependencia social, económica, política y afectiva de la mujer:**

Del lado de las discusiones sobre el salario se obtienen dos cosas: Primero la brecha salarial que existe entre hombres y mujeres en ocasiones por el mismo trabajo desempeñado, entre líneas se lee que los trabajos mejor remunerados y mejor reconocidos se encuentran reservado para los hombres. Las discusiones en torno a la igualdad salarial se remontan a las primeras luchas obreras del siglo XIX, cuando se pugnaba por el derecho al salario. Según Carrasco las demandas por el salario que emergían, tenían la visión del hombre sobre la familia, es decir, una mujer que no estaba casada debía recibir menos remuneración porque sus necesidades eran menores, las mujeres casadas recibían remuneración, pero siempre más baja que la de sus compañeros en parte por la poca representación de las mujeres en el

mercado, pero sobre todo por la carga ideológica que supone que los hombres deben encargarse de la familia y asistirles.

La restricción de la mujer en los espacios privados del hogar, no solo es una causa de los efectos que la economía tiene sobre su no valorización del trabajo, a esto se suma el poco reconocimiento de su papel como constructora de sociedad. Los roles de género que incitan a un hombre sobreprotector y a una mujer protegida, generan dependencias sociales, físicas y emocionales que no le permiten construir su ser desde el auto empoderamiento, no basta solamente criticar el sistema económico si la ideología del dominio se mantiene intacta, ya se han visto casos en donde nosotras somos independientes económicamente pero donde operan otro tipo de violencias evidentes desde las sexuales hasta las culturales. El patriarcado- capitalista opera objetiva y subjetivamente, aniquilando la vida en su conjunto.

Uso del tiempo

- **Trabajo no diferenciado: (el tiempo y el amor)**

No es casual que autoras como Silvia Federici hayan reconstruido el patriarcado y el capitalismo desde la Edad Media, pues esta época supuso las bases del capitalismo a través del aniquilamiento de las mujeres y del trabajo colectivo en las tierras comunales. Había tanto en el Esclavismo y en el Feudalismo una condición común, no existía distinción de tiempo entre el trabajo enajenado y el trabajo libre. En el primero ni siquiera una distinción entre la mercancía pues el esclavo era la misma mercancía. Con la ampliación del trabajo reproductivo y la externalización de los beneficios, ocurre la misma situación, no hay una diferenciación clara entre lo que significa el trabajo del cuidado y las realizaciones propias del amor, ambas tienden a confundirse y el capitalismo utiliza los valores gratuitos que la condición amorosa le aporta para desconocer y aumentar sus valores. El trabajo reproductivo debe leerse en términos de esclavitud moderna al lado del trabajo sexual y el trabajo en maquiladoras. Una mujer trabajadora del cuidado, no distingue tiempo libre, e incluso llega a pensar que realiza el cuidado porque no puede trabajar, es tiempo completo, obligado, esencial no puede haber renuncias porque en su cuerpo, en su condición

como mujer se encuentra el futuro de la sociedad. El tiempo del cuidado y el amor, son valores subjetivos, por ello resulta difícil cuantificar su valor, esta determinación del valor es desigual también en hombres y mujeres el uno es productivo valorizable el otro ni siquiera es valor. Al confundir trabajo del cuidado con amor, no puede tampoco diferenciarse que trabajos en el hogar (lavar, planchar, cocinar, cuidar niños, comprar los bienes) son los que generan mayor tipo de sujeción, la mujer desarrolla todas las labores al tiempo, sin discriminación. No hay nada más difuso que determinar el trabajo del cuidado o los trabajos del cuidado al interior del sistema capitalista-patriarcal.

División sexual del trabajo

- **Cuidados sin cuidado:**

Partiendo de la esencialidad de los roles en el hogar, las mujeres desempeñan una labor indispensable y esencial, su única misión en el mundo es la de cuidar, dar protección, brindar valores etc. El cuidado se vuelve reaccionario cuando la mujer no se cuida a si misma o incluso por razones de la triple jornada laboral, las violencias, las cargas subjetivas, las mujeres asisten a sus familias, pero no hay cuidado, el cuidado trasciende a la simple atención, el cuidado requiere del tiempo liberado fuera del trabajo enajenado, del reconocimiento social y cultural. Hay cuidado sin cuidado, cuando a partir de la mercantilización del cuerpo, de los saberes, el capitalismo y el patriarcado se enriquecen y fortalecen. Uno de los errores más comunes al situarse en el ámbito de los cuidados, es pensar que el cuidado tiene una fácil solvencia, que puede realizarlo – en este caso- cualquier mujer que haya pasado por una tradición y herencia del trabajo reproductivo, que cualquier mujer puede desempeñar si ningún problema los cuidados, no obstante, lo que las crisis económica y las medidas neoliberales han podido develar con sus recortes a la asistencia social, es que hay cuidados que necesariamente solicitan de ayuda profesional, (enfermería, atención primaria, nutrición, educación especial etc.), y que por tanto supone una carga extra de labores que no son compensados por el Estado.

Doble jornada de trabajo:

- **Extensiones del cuidado**

La naturaleza inherente del trabajo del cuidado incita a pensar que este debe realizarse si ningún tipo de remuneración, comúnmente las mujeres deben abandonar sus puestos de trabajo para asumir el cuidado en los hogares, lo que supone pérdida de ingresos, un subsiguiente estado de dependencia económica y una realización de los cuidados que no tiene frontera ni fin.

3.2 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Además de las críticas al patriarcado y la división sexual del trabajo, el feminismo también ha confrontado la formas de producción de conocimiento, (pensamiento androcéntrico) erigido por hombres, en donde la realidad ha sido interpretada, conceptualizada y dinamizada a través de los ojos masculinos; esto ha permitido entre otras cosas, la legitimidad de las desigualdades, el poco acceso de las mujeres a la educación, la creación de establecimientos educativos que preceden y reproducen roles definidos tanto en la familia, en los lugares de trabajo como en la sociedad. La complicidad científica y no científica en erigir ciertos discursos románticos (Valcárcel: s.f) que soterran violencias para perpetuar el patriarcado; son algunas de las deconstrucciones que desde la teoría y la práctica se han desarrollado para hablar de un método que por ser feminista no carece de científicidad, ni de construcción epistemológica.

Las metodologías feministas se constituyen a partir de discutir teorías, discursos de ciencia androcentrista, se crean otras herramientas para leer e interpretar la realidad. Cabe mencionar, que las apuestas metodológicas por reconstruir otro tipo de sujeto fuera de los límites que establece la científicidad, ha sido producto de las luchas políticas que mujeres de todas las décadas han emprendido para desestructurar el modo en que la cultura patriarcal concibe a las mujeres y su lugar en la ciencia. Esto para decir, que, más allá de la metodología utilizada en cualquier campo, la mayoría de las feministas dedicadas a la elaboración de epistemologías feministas asumen

lo personal como político precisamente por el carácter profundo de la investigación y practica feminista.

Así, esta metodología es: *“una manera particular de conocer y producir conocimientos, caracterizada por su interés en que éstos contribuyan a erradicar la desigualdad de género que marca las relaciones y las posiciones de las mujeres respecto a los hombres”* (Pena: 2013, p8). Para lo cual es necesario, la participación entera de las mujeres y el reconocimiento propio de sus *experiencias* que demarcan una práctica política reveladora de las relaciones de poder.

Así, la experiencia *“actúa como categoría y recurso heurístico que permite el tránsito entre lo personal y lo colectivo, así como conecta lo singular con presión en base al género. A su vez, permite articular la conexión del sustrato común que une a las mujeres, es decir su situación de esta desigualdad con otras muchas variables: raza, clase, edad, etc., y corporiza esas intersecciones.”* (Pena: 2013. p 9).

En este sentido, en la investigación con mujeres, se requiere la utilización de múltiples metodologías de investigación, algunas de las cuales en muchos casos no han nacido propiamente de la perspectiva feminista (caso particular de la historia de vida o de la historia oral) pero que se entrecruzan para crear una metodología eficaz y consecuente con los objetivos que se pretenden.

En relación con la experiencia, la historia de vida opera como puente entre la vida material y subjetiva, constituye la vinculación propia entre la vida pública y la vida privada, entre lo singular y lo general, además, de visibilizar lo que en análisis macros de la realidad es imposible captar y romper en los marcos tradicionales impuestos por la ciencia para determinar lo femenino y lo masculino. Según Eli Bartra (2002), no hay un consenso de lo que podría o no llamarse metodología feminista, pero como se dijo anteriormente, la importancia se encuentra en comprender que las mujeres tienen mucho que decir y en consecuencia las fuentes orales resultan un recurso indispensable para destrozarse el silencio y establecer una relación intersubjetiva entre la investigadora y la “investigada”, reconoce a la mujer como sujeta, cognoscente capaz de comprender y transformar su propia realidad. La investigación toma curso

en la medida en que el relato se va contando, surgen nuevos problemas de análisis o nuevas alternativas

En las siguientes líneas se describe la importancia de las técnicas orales y su aporte en la construcción de una epistemología feminista según lo manifestado por Eli Bartra.

Ubica a la investigadora en un estado reflexivo de su propia condición que se ve reflejada en el momento de escribir y de interpretar la información. Tiene en cuenta lo que se dice y lo que no se dice; por ejemplo, la corporalidad exterioriza mensajes que no se mencionan pero que se piensan y sienten. Da voz entre quienes no la han tenido, es el protagonismo de las marginadas dentro de los marginados, por eso socava lo más profundo del ser e intenta arrancar de raíz los problemas que no se muestran evidentes (Jaives, p 198, en Bartra: 2002).

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones y los propósitos de esta investigación, se ha estimado pertinente hacer uso metodológico de las historias de vida con cuatro mujeres de distintos sectores sociales, y adelantar con las integrantes de “Rompiendo el silencio”, quienes también se dedican al trabajo del cuidado, un proceso organizativo que permita avanzar en la transformación de su situación económica, política, individual y social; mediante la educación popular. De este proceso se realiza una sistematización de esta experiencia.

3.2.1 Historia de vida como metodología

Las historia de vida se define como *“un recurso metodológico que ayuda explicar las condiciones cotidianas en las que se desenvuelve aquella parte de la sociedad que requiere ser estudiada pero que, en lugar de ser interpretada teóricamente desde fuera por e investigador habla por sí misma”* (Fernández & Ocando 2005: p, 4) estas representaciones vienen mediadas por códigos simbólicos y subjetivos que permiten entronar una mirada diversa de la realidad, a la vez que se genera una comprensión particular de las estructuras ya sean políticas, culturales, históricas que nos determinan.

Se escogen las historias de vida, porque articulan lo racional y lo emocional, se incluye la corporalidad y los elementos simbólicos que fueron separados por el momento cartesiano, cuerpo y mente. Las historias de vida que aquí se presentan, manifiestan los relatos de cuatro mujeres. Tres de ellas realizan trabajos del cuidado de manera remunerada y no remunerada y una de ellas realiza trabajos del cuidado sin remuneración alguna. Las mujeres tienen dedicaciones diversas: Una trabajadora del cuidado que labora realizando la limpieza en la Universidad Pedagógica Nacional, una ex trabajadora de la cadena de alimentos Crepes and Waffles, una enfermera de profesión y finalmente una mujer lideresa del barrio Mochuelo Alto de la ciudad de Bogotá.

Algunos de los recursos utilizados en las historias de vida son: autobiografías, memorias confesiones, apologías. Para el proyecto en mención se hizo uso de instrumentos de recolección definidos en dos grupos, no por el instrumento en sí, sino por el contexto y circunstancias propias de las mujeres: para las mujeres de la Organización Mujeres Rompiendo el Silencio se construyeron planeaciones, relatorías, transcripción de audios de círculos de la palabra y las entrevistas. Para el segundo grupo de mujeres que realizan trabajos del cuidado remunerado se realizaron solo entrevistas.

Planeación de los talleres: Se realizó un diseño breve que pudiera dar cuenta de la secuencia temática que se desarrollaría en cada taller. La planeación incluye una ficha descriptiva donde se muestran los datos generales del taller, temas y palabras clave, así como la descripción paso a paso de la metodología del taller. Esta planeación sirvió como base para la realización de la cartilla²⁰.

Relatorías: Las relatorías dan cuenta de los principales temas discutidos por las mujeres, sus apreciaciones, sus motivaciones y experiencias percibidas. Estas relatorías vienen acompañadas de los ejercicios (dibujos, carteleras, escritos, frases)

²⁰ Ver anexo 1

etc., realizados por las mujeres, que terminaron convirtiéndose en la memoria viva del proceso.

Audios y videos: En ocasiones, realizar el ejercicio de relatorías es un poco complejo, puesto que los círculos de las palabras vienen acompañados de un eje temático y unas preguntas que sugieren la centralidad del tema, así como de resolver preguntas, suscitar el cuestionamiento, abrir el debate. Es por ello que los audios y videos se vuelven infalibles en el proceso; estos debieron ser transcritos en su totalidad y teniendo en cuenta los momentos en que las mujeres fueron emotivas además sirvieron como complemento de análisis en las historias de vida.

Guion de entrevista: Existe un guion que prefija las categorías de análisis a resolver, no obstante, no determinaron mi plática con las mujeres, de hecho, las entrevistas que se realizaron - quizá por mi cercanía a ellas-, fueron fructíferas en la medida en que ellas contaron su historia de manera natural, de esa forma no tuve que recurrir al guion de entrevista con frecuencia sino solo para reforzar algún tema que había quedado inconcluso. La entrevista se desarrolló teniendo en cuenta tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, pero más allá de eso a las propias mujeres. Cuento una anécdota: Cuando me encuentro con una de las integrantes de la Organización de Mujeres Rompiendo el Silencio, llevaba como acostumbro, el guion de entrevista, en el momento en que le pido se presente ella lo ha hecho contando su historia de vida, después de una hora de escucharla y de hacerle preguntas muy causales, me he remitido al guion de entrevista a fin que me respondiera un par de cosas. La entrevista fue más una charla entre amigas, que un encuentro solemne.

Instrumentos como relatorías, planeación de talleres, sirvieron como base de análisis para la sistematización de experiencias.

3.2.2 Sistematización de experiencias

Si bien, la Organización Mujeres Rompiendo el Silencio tiene una conformación reciente (tres años aproximadamente), fue necesario reconstruir la experiencia de

organización, acciones y transformaciones que se ha llevado a cabo durante este tiempo. En primera instancia para alimentar las construcciones teóricas-prácticas de la Economía Feminista a fin de posibilitar nuevas lecturas que amplíen la mirada de este enfoque desde ámbitos metodológicos.

Una segunda motivación radicó en hacer un balance sobre el futuro de la organización a modo de formación y proyección política. Este balance tuvo momento a la hora de realizar el Encuentro de Educación Popular Antipatriarcal, puesto que las metodologías y temáticas de dicho encuentro solo pudieron realizarse cuando se hizo revisión de los encuentros anteriores que las mujeres habían vivido.

La tercera motivación sobre la sistematización de experiencias, fue la de reflexionar acerca de los vacíos metodológicos y las apuestas políticas que son necesarias para la creación de Economías de tipo feministas en perspectivas autosostenibles, solidarias y sociales.

La cuarta motivación tiene que ver con el propósito que persigue en mí, el ser Educadora Popular Feminista. No basta con criticar las opresiones que nos atañen, es imprescindible hacer todo lo posible para transformarlas y eso implica que el Feminismo debe ser una apuesta donde las mujeres de toda condición y no solo las que podemos acceder de una u otra forma a la educación superior identifiquen las realidades de violencia patriarcal (que padecen sus cuerpos, sus mentes, sus sentimientos, nuestras generaciones las que nos anteceden y nos preceden) para que puedan ser transformadas.

De otro lado, se debe mencionar que, gracias a la práctica desarrollada con las mujeres de la OMRS y las historias de vida, pudo reorientarse el enfoque teórico del presente proyecto puesto que la perspectiva inicial (feminismo Marxista) que se pretendía contrastar, era insuficiente. De esa forma y aun cuando la Economía Feminista de Ruptura continuaba ausente en la práctica evidenciaba otras posibilidades que el Feminismo Marxista no pretendía. La sistematización de experiencias ratificó que es a partir de la realidad donde se construye saber y teoría.

Mujeres de la organización rompiendo el silencio

Contexto socio económico de las mujeres en la localidad Ciudad Bolívar

Datos distritales, así como medios de prensa oficiales destacan que para el año 2016 la localidad Ciudad Bolívar registro 1013 episodios de agresiones a mujeres²¹, constituyéndose en la segunda localidad con más agresiones a mujeres en todo el distrito. En el 2015 la localidad presentó un registro de 101 casos por cada 100 mujeres víctimas de presunto delito sexual, la tasa de todo el distrito es de 93%. En cuanto a condiciones económicas, para el 2016, 89.4% las mujeres de Ciudad Bolívar se dedicaban al trabajo doméstico, ocupando el segundo puesto en el distrito, de igual manera las mujeres destinaron al trabajo doméstico 14.6 horas semanales en promedio mientras que los hombres destinan 6. La tasa de desempleo es superior al de los hombres con 8.5 % superando al desempleo total en toda la ciudad. De 192.324 hogares encuestados, el 36,0% está comandado por una mujer, el 27, 5 % de estos hogares son pobres según lo considera el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). En 2015, Ciudad Bolívar reporta la tasa de embarazo en adolescentes de 15 a 19 años más alta entre todas las localidades: 72,2 por cada 1.000 mujeres de ese grupo de edad, 23,6 puntos superior a la media para Bogotá (48,6). En cuanto a la tasa específica para niñas de 10 a 14 años, Ciudad Bolívar tiene una proporción de 1,7 nacimientos por cada 1.000 niñas de este grupo de edad, cifra mayor a la media distrital. En cuanto a las condiciones políticas de las mujeres en la localidad, de las 11 curules de la Junta Administradora Local (JAL) solo dos se encuentran dominadas por mujeres. Respecto a sustancias psicoactivas, Ciudad Bolívar ocupa el tercer lugar en Bogotá, la edad promedio de las y los jóvenes se encuentra entre los 15 y 18 años de edad, correspondiendo al segundo rango socioeconómico más pobre de la ciudad (1), la principal sustancia

²¹ Tomado de: <http://www.eltiempo.com/bogota/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-bogota-en-el-2016-41472>. Consulta del 21 de Marzo de 2018.

psicoactiva en consumo es la marihuana y el bazuco y en consecuencia las mujeres tienen más probabilidades de consumir algún tipo de sustancia ya sea legal o ilegal.²²

Características de “La Organización de Mujeres Rompiendo el Silencio” de la zona urbano rural del Mochuelo alto y bajo.

Las mujeres de la Organización Rompiendo el Silencio habitan en la zona urbano rural de mochuelo alto y bajo de la localidad Ciudad Bolívar; pertenecen al estrato 1. Son 10 mujeres entre los 16 y los 50 años de edad, de las 10 mujeres dos son de origen rural y el resto hacen parte de la zona urbana. Dos de ellas no han terminado la primaria, por ejemplo, leen y escriben con bastante dificultad y una de ellas culminó el bachillerato. La razón fundamental, tuvieron hijos e hijas a temprana edad por lo que no pudieron continuar los estudios, la mitad de las mujeres hacen parte de una iglesia cristiana, pero paradójicamente esto no las hace desistir del grupo de mujeres.

Cuatro de las mujeres reciben ingresos propios por la labor que desempeñan, el trabajo doméstico en un colegio público, la atención en un comedor comunitario por el que recibe alguna cuota de los asociados y la vigilancia de una institución pública. El resto de ellas dependen de sus maridos directamente, aunque realizan ocasionalmente laborales informales sin ninguna estabilidad laboral. Cabe anotar que la mayor de las mujeres vive sola con su hija, pues la situación de maltrato que sufría con su esposo la obligó a separarse.

Excepto por la mujer menor, todas tienen entre dos y tres hijos e hijas, cinco viven en arriendo, las demás están construyendo su casa por lo que aún se encuentra por terminar. Todas las mujeres -excepto la menor y su madre- sufren hoy algún tipo de violencia algunas lo reconocen conscientemente otras intentan ocultarlo, todas, sin embargo, han sufrido violencia de cualquier tipo en algún momento de su vida. Todas las mujeres desempeñan trabajo del cuidado, algunas vinculan el trabajo comunitario

²² Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria de Salud. (2016). *Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá*. D.C. Bogotá: UNODC.
<http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/locales/CO031052016-estudio-consumo-sustancias-psicoactivas-bogota-2016.pdf>. Consulta del 21 de Marzo de 2018.

con el sostenimiento de su familia como sucede con quienes que trabajan en el comedor, otras lo realizan a tiempo completo. Aunque las *mujeres que rompen el silencio*, hoy no son las mismas integrantes que hace dos años, el grupo se mantiene, algunas se han ido por influencia de sus esposos, por razones económicas, por no tener tiempo para dedicarse al trabajo colectivo o por realizar el trabajo del cuidado.

Parte de lo observado en el estado del arte y en el marco teórico de los trabajos del cuidado, demuestra que existen falencias en dos sentidos: ambigüedades conceptuales entre el trabajo doméstico, el trabajo reproductivo y el trabajo del cuidado y falta de aplicación que posibilite pasar de la teoría a la práctica justamente para avanzar en la aclaración de categorías y en la posibilidad de transformación de este escenario. Es justo por ello que se viene adelantando desde mucho antes de haber comenzado este proyecto de grado, un trabajo de campo que tiene en cuenta a mujeres populares del sur de Bogotá y que su principal característica es que realizan trabajos del cuidado que van desde el trabajo de cuidado tradicional e histórico, hasta el trabajo comunitario con niñas, niños y adultos-as mayores.

A través de un proyecto²³, financiado por la *Universitat de Valencia* en España y Cooperación internacional, se busca por medio de la educación popular la cohesión de mujeres que en primera instancia cuestionen el papel histórico impuesto y en segunda instancia posibilite la sororidad entre las mismas. El proyecto se encuentra orientado a la organización de las mujeres como colectivo capaz de transformar su situación económica, política, individual y social, por ello se enmarca en tres fases de trabajo estratégicamente planteadas.

Primera fase: Creación del seminario popular feminista “mujeres rompiendo el silencio”

Incluye la **formulación, creación, convocatoria**, del primer escenario de formación popular feminista de la zona de los mochuelos y quizá la primera experiencia que las

²³ Proyecto en detalle en el anexo 2.

mujeres del territorio experimenten. En estos se destaca la implementación de dinámicas de educación popular que incitan al descubrimiento de su ser mujer en su individualidad y como sujetas sociales. Los talleres fueron coordinados y convocados por las mujeres del territorio de Mochuelo bajo y Mochuelo alto. Dada la experiencia de la fundación con mujeres del territorio, se propusieron los siguientes temas y la siguiente estructura organizativa del seminario.

Segunda fase: Encuentros de educación popular y género.

Este encuentro permitió conocer las experiencias que a nivel nacional se desarrollan en cuanto al feminismo popular se trata. Estuvieron presentes las mujeres lideresas de la Organización Mujeres Rompiendo el Silencio, las líderes de las matrices y 60 hombres y mujeres sensibles a los temas de género y que tengan como fundamento la transversalización del enfoque de género en sus planes programáticos de intervención comunitaria.

Tercera fase: Economía solidaria y propuesta productiva.

Creación y formulación de una propuesta de economía solidaria con las mujeres de la Organización de Mujeres Rompiendo el Silencio; esta iniciativa se realiza a fin de generar un escenario productivo que tiene dos momentos: por un lado, un espacio de formación en economía feminista y una acción práctica que demuestra la materialización del producto creado en los talleres de economía feminista.

Enfermeras de la Asociación de Trabajadoras Hospitalarias de Colombia (ANTHOC) y las trabajadoras domésticas del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Pedagógica Nacional (SINTRAUPN)

En este apartado no caracterizaré a las mujeres que hacen parte de cada organización, puesto que no he tenido acercamiento tan profundo a su vida íntima, mencionaré a grandes rasgos de dónde las conozco y en qué espacios políticos hemos confluido.

Desde hace siete años se realizaba en Bogotá, el seminario de derechos laborales por la vida y el trabajo digno, este espacio era patrocinado por varias organizaciones sindicales que unían esfuerzos en torno a la formación de personas trabajadoras de distintos sectores de la economía, entre ellas se destaca la Unión Sindical Obrera (USO), la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y ANTHOC. Como parte de este escenario, las enfermeras tuvieron un papel fundamental al interior del seminario, sobre todo en temas asociados a la salud y la seguridad en el trabajo. Por su parte, SINTRAUPN, ha asistido al espacio como organización convocante, pero también como organización asistente, lo cual me permitió acercarme a algunos de sus dirigentes y dirigentas.

Así, siguiendo los mismos temas de formación, el Departamento de la mujer de la CUT- Bogotá, desarrollaba la escuela de género que tenía una duración de un año y en la cual se orientaban temas asociados al sistema dual Capitalista-patriarcal, género y Derechos Humanos entre otros²⁴ A esta escuela asistían trabajadoras de todos los sindicatos asociados a la CUT, pero mayoritariamente trabajadoras y trabajadores de ANTHOC; como era una escuela de género también asistían hombres. Además invitaban a mujeres académicas que manejaran ciertos temas específicos para orientar las sesiones, particularmente participe dos años en la escuela dirigiendo las sesiones de movimiento social de mujeres y de sistema dual. En resumidas cuentas, estos espacios me han permitido tener un acercamiento, por lo menos de militancia, con las mujeres que hacen parte de los sindicatos, con las mujeres de ANTHOC – las más antiguas y las que han pasado por la escuela de género- por lo que compartimos algunas ideas acerca del feminismo.

En cuanto a las mujeres de SITRAUPN, conozco de primera fuente que no han integrado una escuela de mujeres, como tampoco tienen una perspectiva al menos de género; esto es propicio en la medida en que el relato puede ser lo

²⁴ Esta escuela funcionó hasta el año de 2018, ya que las directivas de la CUT no aprobaron presupuesto económico para su continuación.

suficientemente imparcial y no estar cargado de la retórica feminista por la que a veces nos vemos influenciadas.

Aun siendo trabajadoras sindicalizadas unas pertenecientes a la escuela de género y otras no, las mujeres continúan influenciadas por el patriarcado, es por ello que sus historias de vida interesan. Dos de estas historias de vida reflejan el relato de una mujer sindicalizada de SINTRAUPN Y otra de ANTHOC- Bogotá.

La ex trabajadora de Crepes and Waffles y actual trabajadora del Aury Sará

Durante 10 años trabajó primero como lavadora de platos y luego como preparadora de alimentos al tiempo que cuidaba de sus dos hijos y su marido. Como esta empresa se encuentra a nivel nacional, vivió varios años en Medellín y en Cartagena, luego estuvo nuevamente en la ciudad de Bogotá. He tenido algunas charlas con ella donde me cuenta las jornadas tan extenuantes a las que son sometidas las trabajadoras de CAW, la presión que sufría por parte de sus superiores que al igual que ella son mujeres que en algún momento pasaron por el lavado de los platos, la preparación de mesas y la atención de los clientes. Así todo el tiempo de sus relatos me cuenta el vaivén de sus viajes, de su trabajo y de su tormentosa relación con el padre de sus hijos que le quitaba su salario cuando le pagaban quincenalmente. Incluso cómo debió utilizar la relación con sus jefes hombres para solicitar uno de sus traslados después de haberle puesto una caución a su esposo cuando la amenazó de muerte. Analizar esta historia tiene varios intereses primero *Creppes and Waffles* es una empresa que contrata únicamente a mujeres cabeza de hogar, es decir, se adecua perfectamente a aquellos tipos de capital que utiliza mano de obra precarizada femenina y además emplea ciertos discursos asociados a lo afectivo, es decir valores invisibles para la promoción de los productos, además que el carácter de la trabajadora de esta empresa es madre sola, con una formación básica y de estratos normalmente bajos. Actualmente trabaja en la corporación para la función social Aury Sará Marrugo, fue allí donde la conocí, puesto que es ella quien atiende al público, realiza el mantenimiento de la sede y sirve los cafés.

Los siguientes capítulos materializan la propuesta de la metodología feminista de las historias de vida, la sistematización de experiencias y la propuesta de Educación Popular Antipatriarcal con las mujeres de los cuatro sectores que se mencionan, así como los resultados y los avances en términos teóricos y prácticos.

CAPÍTULO 2: LOS CUIDADOS REACCIONARIOS

“CON ESTE TRABAJO, OTROS VIVEN DE LO QUE UNO HACE”. LA TRABAJADORA DEL CUIDADO ASALARIADA

Parece obvio, las mujeres que hacen los “oficios” los “quehaceres” no se les pregunta por sus condiciones de trabajo, es más, son mujeres invisibles, como tan invisible es su trabajo. Las y los estudiantes llegan a recibir clases todos los días a las 7 am, con el salón organizado, las sillas puestas y todo en su lugar. A menudo en horas de extremo tránsito se les ve por ahí reunidas, como sí a su círculo solo pudiesen ingresar quienes hacen parte del gremio, los demás por alguna razón están excluidos. Limpian los pasillos por lo general una detrás de la otra con traperos a veces más largos que sus cuerpos y en un vaivén coordinado una trapea y la otra remata para limpiar lo que antes la otra ya hizo. Esas mismas se encargan del aseo de los baños, hacen el trabajo sucio, el trabajo que muy pocas queremos hacer o el que sería el último de los oficios. Se les reconoce por preparar el tintico que a todos les gusta calientico y a punto de azúcar; los accesorios de la cocina son como parte de sus vidas, la componen una greca, una pequeña cocina amoblada con algunos cajones, la silla donde reposan de una larga jornada los 10 minutos entre oficio y oficio y una estufa que no puede faltar, pues siendo mujer y aseadora de una institución pública, es el utensilio vinculante de sus tareas. Todo esto pude percatar sentada en la cocinita pequeña; sentía una especie de confort pues ocupaba el lugar que siempre pasa desapercibido, aunque sin él la vida en la universidad sería un caos. La concesión me la permitió un trabajador del restaurante miembro al igual que mi profesora, del sindicato de trabajadoras de la Universidad Pedagógica Nacional (SINTRAUPN), estuvimos planeando la “charlada” como un año, cada día al llegar a la universidad el primer lugar al que me acercaba era el restaurante y con la excusa de un jugo, le insistía a mi amigo cuando sería aquel encuentro. Ellas, las señoras del aseo como comúnmente se les conoce, son la imagen materna de la universidad, el puente directo entre el escenario público y el hogar, las señoras del aseo, pueden ser la madre de un amigo o amiga, la vecina, la pariente lejana. No es de extrañar, como en este país, las mujeres populares de las barriadas son en la mayoría de los

casos las empleadas del cuidado o en los peores “las guisas”, “la muchacha”, “la cachifa”, “la niña” “la sirvienta”.

Alcira es una mujer bajita, morena, tímida y amable, en su persona recae la imagen simbólica de la mujer del aseo, escondida tras su delantal blanco, servil y mediada por las frases “con mucho gusto” “para servirle” “en que puedo ayudarle” “para que soy buena” “a la orden”. Así me recibió ella, cordial y atenta, siempre a la espera de recibir las indicaciones de lo que había que hacer, me extendió su mano casi mojada por los guantes amarillos que había de quitárselos para secarse con el delantal y luego para extenderla conmigo. Antes de dirigirnos al lugar que ella consideraba nadie nos molestaría me pregunto: ¿ya tomó tinto? y yo como si se tratará de mi madre, le respondí: sí señora, gracias.

Alcira es de pocas palabras, concreta en sus afirmaciones, en ella existe un halo de inferioridad que confirmé cuando avanzaba la entrevista, con ella fue difícil sobrepasar la imagen de estudiante de Maestría que entrevistaba a la señora del aseo. Trabaja hace 25 años en la universidad, comenzó en el restaurante donde laboró doce años, hace 15 años fue nombrada como trabajadora de servicios generales. El nombramiento es como si existiese para la institución, como sí a partir de los 12 años de trabajo Alcira fuera una trabajadora oficial, puesto que en la primera década estaba contratada como supernumeraria, es decir, trabajaba tres meses alternados con tres meses de desempleo, esto significaba la mitad del año desempleada y la otra mitad “empleada”, porque el restaurante en la universidad no está en servicio todos los meses del año. La vida de Alcira fluctuaba según las condiciones laborales de la universidad. Durante el tiempo en que trabajaba, debía reorganizar la vida de sus hijos y la de su esposo y en los tiempos de desempleo debía emplearse repentinamente realizando actividades como lavar, cocinar en restaurantes, limpiar casas y siempre estar en disposición de someterse a las contingencias del trabajo ocasional. A diferencia de muchas mujeres promedio en Colombia, Alcira tiene esposo y tres hijos, sus hijos son profesionales (dos viven con ella y uno se encuentra en otro país) y su esposo es comerciante. El motivo por el

cual Alcira decidió ser trabajadora del aseo, fue por los despidos masivos que ocurrieron a comienzos de los años 90 con la administración del ex alcalde Antanas Mockus que afectaron al esposo de Alcira, antes de aquella situación el no permitía que trabajara; a cambio, cuidaba a sus pequeños hijos, esta situación perduró cuatro años hasta que la situación fue insostenible. Alcira no fue toda la vida aseadora, antes trabajaba en una sucursal de ELECTROLUZ como contadora, auxiliar de caja, secretaria, era todo al tiempo, menos aseadora. Debió renunciar porque no le pagaban prestaciones sociales, escasamente recibía el sueldo. En esas cosas del rebusque, una amiga le comentó de una vacante por maternidad en la Universidad, inicialmente solo trabajaría por tres meses pero su jefe vio en ella cualidades de ser buena trabajadora así que le permitió continuar trabajando. El trabajo en la universidad no significa mejorar sus condiciones materiales, cuando trabajaba en ELECTROLUZ, los gastos los compartía con su esposo.

En el trabajo como supernumeraria su situación desmejoró, vivía continuamente endeudada, pagando a plazos su vida y el bienestar de sus hijos, los tres meses que duraba sin empleo, solo le pagaban entre 5 mil y 10 mil pesos diarios, Alcira aprendió a fiar en la tienda y a pedir espera en el colegio. Realmente no eran tres meses podían ser cuatro porque solo al final del primer mes como supernumeraria le pagaban. Antes de pagar deudas y prolongar un poco más su subsistencia, debía comprar los utensilios del trabajo (guantes, delantal, tapabocas, blusas) a veces corría con suerte de usar la indumentaria que sus compañeras le donaban.

El salario como supernumeraria, infringía todas las reglamentaciones salariales, subsidios, primas, vacaciones. Entonces ¿cuál era la motivación de Alcira para continuar en un trabajo en condiciones precarias? La contratación -aunque tres meses- era segura; Alcira podía contar con un salario estable en ese poco tiempo, medir su capacidad de deuda, organizar su vida. Después de más una década de trabajo precario, Alcira es contratada a término indefinido, con prestaciones salariales y con tareas concretas; en el restaurante, debía hacer todo lo que le impusieran, desde lavar ollas -la mitad de grandes de su cuerpo-, hornear, cocinar,

pelar alimentos, trapear, barrear, cargar bultos, aguantar a la jefe y de paso a sus compañeras. En la cocina trabajaba todo el día, porque había que vender 600 almuerzos, inmediatamente después de servir el almuerzo preparaban las comidas.

Ahora Alcira trabaja realizando el aseo de los edificios, ha pasado por todos, pero siempre haciendo la misma tarea, su jornada laboral comienza a las seis de la mañana pero ella ha debido levantarse a las 3 y 30 am para alistar el desayuno de sus hijos (mayores de edad) y de su esposo y salir máximo a las 4 de la mañana, tomar el bus que se demora dos horas en llegar a la universidad. Comienza rutina a las 6 de la mañana, entre las 6 am y las 2 de la tarde -que es su hora de salida-, Alcira, ha limpiado 10 salones, escaleras de corredor, 4 oficinas pequeñas y una grande, tres laboratorios de química que equivalen a cinco oficinas, dos baños situados en pisos diferentes. Cuando son jornadas de aseo superficial, puede realizar el aseo en una jornada, pero en tiempos de aseo general o en profundidad, las labores pueden tardar hasta una semana entera por cada laboratorio sin tener otra actividad. Según Alcira, los laboratorios tienen mucha más complejidad, pues deben limpiar cada objeto, instrumento, paredes, techos, inmobiliarios; este lugar requiere extrema desinfección por eso debe realizarse entre dos personas, de las cuatro que tiene cada edificio. Los baños se lavan diariamente, utilizando blanqueadores y lavando con agua las paredes. Para Alcira, la dificultad no radica en la limpieza de los baños sino en el trato con las y los estudiantes y la inequidad de su jefe directa, pues, no distribuye bien las labores, como tampoco a las personas que realizan las funciones, además de no dar buen trato a sus subordinadas.

Aunque Alcira tiene prestaciones de ley salarial, asume que no puede pedir incapacidades, ni pedir permiso para ir al médico, porque sus jefes no se lo permiten; en esa situación lleva toda su vida, en el pasado si sus hijos tenían alguna contingencia escolar Alcira no podía asistir, de esa manera siempre pedía el favor a terceros para que la cubrieran. En estos momentos sufre de sordera en uno de sus oídos a causa de una paila de madera que le cayó en la cabeza cuando trabajaba en el restaurante, perdió la audición en un setenta por ciento en ambos hemisferios,

en aquel entonces se operó uno de sus oídos, no lo hizo con el otro para evitar la incapacidad médica. En los últimos años tuvo un accidente en el ojo cuando le cayó desmanchador de pisos, no usa las gafas porque le incomodan, su último accidente fue un golpe en el codo con una puerta. Asume que le duelen las manos y los hombros por torcer las bayetillas con las que limpian los mesones de los laboratorios.

Después de una jornada de 8 horas con un descanso de media hora, Alcira llega a las cuatro de la tarde a su casa. Se quita la ropa con la que ha venido de la calle, se pone cómoda, descansa un rato, almuerza, en ocasiones su esposo le ayuda a lavar la loza, cuando no, ella lo hace, lava la ropa, prepara la comida de sus hijos. A las 11 y 30 se acuesta a dormir después de esperar a su hijo y de recogerlo en la parada del bus.

Alcira tiene deudas, con el millón de pesos que le pagan mensualmente, hace mercado (asegura que come muy bien), guarda un porcentaje para transportes, le ayuda a su hijo a pagar una especialización que vale seis millones de pesos semestrales, paga la deuda de una casa que está construyendo, un carro que maneja su esposo o uno de sus hijos para llevarla al trabajo y recoger a su hijo. Prácticamente sostiene sola la casa, pues su esposo es comerciante, unas veces vende algo, otras no. Con el dinero que le queda a veces se tintura el cabello y se compra una muda de ropa. Espera pacientemente su pensión que no llegará pronto, pues hasta hace 15 años comenzó a cotizar, ya casi completa la edad de jubilación, pero el tiempo... el tiempo, ese todavía, no.

La historia de vida de Alcira, no tiene muchos filtros, es la estampa fiel de las precariedades de la trabajadora del cuidado y de todo lo que este documento refleja. En la búsqueda por metodologías feministas que discuten y continúan retroalimentando las economías del cuidado, aún queda por visibilizar desde la voz de la trabajadora las condiciones precarias de los trabajos del cuidado. Quise reflejar en esta historia de vida, tales condiciones, continuar explorando desde su propia voz las generalidades en lo particular que resulta su vida. Por ello comenzaré dando prelación a la sobrecarga del trabajo y del cuidado y por tanto en el extralímite de

sus condiciones económicas, todo esto articulado a la feminización de la deuda, el desempleo, las precariedades que conjugan estados de salud, polivalencia del trabajo femenino y aumento progresivo de la doble jornada laboral.

Lo primero que hay acentuar es que la economía feminista en cualquiera de sus versiones (economía feminista de la ruptura, economía feminista de la conciliación, economía feminista de la igualdad) ha tenido por reto, mostrar cómo las crisis económicas de corte neoliberal afectan de manera particular a las mujeres en sus lugares productivos y reproductivos de cotidianidad. Todos los resultados o balances de cada uno de estos enfoques permiten evidenciar una parte de la realidad, sin embargo, ha sido la EFR la que ha permitido un mayor acercamiento, al profundizar en las consecuencias de la crisis en los espacios visibles e invisibles de la economía que rodean a las mujeres. Ante esto la EFR, plantea sacar a flote lo que se mantenía sumergido en los análisis de la economía ortodoxa y no ortodoxa de tipo androcéntrico. El hogar y las vinculaciones que establecen con el sector público de la economía no son meras relaciones entre los circuitos económicos, sino que son interpendientes, por ello, resulta impensable afirmar que una crisis económica solo afecta a los espacios visibles; las crisis son multidimensionales afectan de manera global la vida de las mujeres, sus relaciones familiares, su visión de la vida, la corporalidad, sus familias, sus condiciones materiales y todos los aspectos simbólicos.

En esa medida las variables que salen a relucir en la historia de vida de Alcira, son el claro ejemplo de cómo se manifiesta la crisis económica en los trabajos del cuidado, la traducción de estas crisis desde la visión de la EFR, es una crisis de los cuidados, porque afecta el espacio de la preservación de la vida en este caso la vida de Alcira; crisis de los cuidados es también la manifestación al límite de la crisis económica que siendo sistémica y multifactorial atraviesa los confines de la subjetividad, retoma el camino histórico que el patriarcado constituyó con la división sexual del trabajo y la constitución de la familia tradicional. Así la crisis no se presenta de manera aislada, sino que concluye en la cúspide de superacumulación y

explotación de lo vivo (naturaleza y seres humanos), parece contradictorio pero solo hasta el año 2007, cuando se da una ruptura entre el sistema financiero y su depositario en el consumo, se entiende que la crisis afectó la cotidianidad de las personas; la crisis global es la reunión de todas las crisis que hasta entonces era entendida por separado (Orozco: 2012). A pesar de todo, la crisis sigue siendo atendida solo en los espacios mercantiles y financieros, por su parte los espacios cotidianos (los hogares y quienes los representan) asumen la crisis fragmentariamente adaptándose a las disposiciones de la economía androcéntrica y sosteniéndose en diversas formas precarias de vida:

“(…) Entre ellas podemos mencionar, al menos, tres. En primer lugar, la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos, intentando encontrar empleo en sectores que se habían abandonado; por ejemplo, la vuelta al sector agrícola o al empleo de hogar de parte de la población autóctona. O bien con la inserción en el mercado laboral de sujetos que antes estaban fuera, como es el caso de las mujeres mayores de cincuenta y cinco años. Esto supone una transformación de los roles económicos de los sujetos y una comprensión diferente de la “normalidad económica”.

En el caso de Alcira, su esposo había asumido el rol tradicional de hombre proveedor; la división sexual en su casa era clara “mi esposo no me dejaba trabajar porque los chinos estaban chiquitos, (se ríe), eso fue en el 90’. Dure como tres o cuatro años viendo los niños no más. Ellos estudiaban en el colegio parroquial de Roma (localidad de Kennedy) ... llévelos tráigalos, tareas... Después él ya se quedó sin trabajo y dije – voy a ver si me reciben-. Le dije al jefe si me daba trabajo y me dijo – sí, usted es muy trabajadora vengase desde mañana- y me vine y aquí estoy”. Pero fue el despido masivo en obras publicas de Bogotá, lo que provocó el desempleo de su esposo y por tanto la inserción de Alcira al trabajo en el restaurante de la Universidad. Los roles aprendidos se alteraron, aunque no se reestructuraron; Alcira preservó los cuidados como si continuará en su labor del cuidado no remunerado.

En vía de sobrevivir y de rehacer estrategias para resolver la vida, las mujeres se someten a jornadas extensas de trabajo para salvaguardar el recurso económico; la flexibilidad laboral creada para resolver los problemas financieros de la economía androcéntrica en crisis, implicó la exigencia de más presencia de la mujer en los lugares de trabajo así como la libertad de disponer de tiempo y la movilidad de las mismas. Tiempo de trabajo, se encuentra relacionado con más actividades y más energía física para realizar las tareas, lo cual, incluye no solo el ámbito de lo productivo, sino también el ámbito de lo privado, sí en el sector productivo la sobrecarga laboral remunerada sobrepasa los límites de los cuerpos, también sucede en el ámbito de los cuidados en el hogar, la mujer debe abarcar todas las tareas del cuidado que no ha realizado durante el día en el menor tiempo posible a fin de sostener emocionalmente su casa. Hay una equivalencia entre el desgaste de energía física y emocional en el hogar (familia), con la energía también física y subjetiva que se produce en el espacio asalariado ¿de qué otra manera podría este sistema mantenerse? La sobrecarga laboral remunerada es paralela con la sobrecarga del cuidado en la vida privada, no obstante, los cuidados quedan supeditados al tiempo que el trabajo asalariado permite, los cuidados se restringen y limitan.

“Me levanto a las 3 y 30 de la mañana, hago el desayuno muy temprano para llegar aquí, porque en Roma donde yo vivo, se hecha hora y media la buseta, y no cojo Transmilenio porque es mucha multitud, entonces me vengo en buseta. (...) Llego y nos cambiamos allá en el vistiere, a comenzar a trabajar. A las 2 de la tarde salgo, llego tipo 4, 4 y 30 pm. Echar ropa a lavar, extender ropa, a hacer los quehaceres. Tipo 11 y 30 pm nos acostamos. Vivo con mi esposo, John es mi hijo. Él trabaja ahí en el laboratorio (se refiere al laboratorio de la Universidad). Él estudia y nos toca salir a recogerlo a la primera de mayo porque siempre el barrio es peligroso. Por eso es que me acuesto tan tarde porque toca salir a recogerlo, mi otro hijo también trabaja y estudia, entonces yo vivo con mi esposo y mis dos hijos el otro hijo está fuera del país”.

Desde la hora en que Alcira se levanta, hasta la hora en que se va a dormir, ha trabajado 20 horas del día, (9 horas y media en el trabajo del cuidado remunerado, 8 horas en el trabajo del cuidado no remunerado, 4 horas de ida y regreso de su casa al trabajo y viceversa) y solo ha destinado 4 horas para dormir. Todo su día transcurre en realizar trabajos del cuidado, la única diferencia, el segundo de sus trabajos es remunerado. La jornada tan extensa se suma a la sobrecarga laboral que asume Alcira en ambos espacios, el trabajo del cuidado que se realiza de manera remunerada, tiene connotaciones interseccionales (género, raza y clase), así que este trabajo comporta relaciones de subordinación históricas naturalizadas y esencializadas y todo aquello que lo caracteriza (tiempo, sobrecarga laboral, roles) se traspolan de manera natural del hogar al ámbito de lo productivo.

Mujer es sinónimo de trabajo del hogar (Federici, 2018), según la perspectiva de la división sexual del trabajo, aunque esta realice otras habilidades laborales que puede desempeñar con un poco de cualificación, es el trabajo del cuidado el que puede desempeñar más fácil porque es la extensión del trabajo que realiza en el hogar de manera aprendida o heredada. En las inducciones laborales no se capacita a la mujer en cómo hay que trapear, barrer, atender al público, se le induce en la forma administrativa de procedimientos, a qué hora ingresa el público, qué deber asear y en qué prioridad, cómo llenar los formatos, cuáles son los motivos de despido etc. Todo esto, lo sustenta el sistema patriarcal, que define los roles tradicionales de la familia nuclear, articulado este con un sistema capitalista que redefine dichos ordenes según las necesidades que imperan en el mercado. Si bien, Alcira se ve obligada a alterar el orden productivo de la familia nuclear tradicional, el modelo moral de familia se encuentra intacto, puede haber excepciones entre quienes demandan y producen salario, pero no hay excepciones para quienes reproducen la vida. Es más, la independencia económica de la mujer no será real en tanto continúe sujeta a las relaciones de dependencia y asistencia históricas patriarcales. En ese orden de ideas, la sobrecarga laboral se suma a la sobrecarga del cuidado, el primero es una obligación productiva, como imperativo del capital, el segundo es una obligación moral. Si se comprende que la sobrecarga laboral femenina, tiene relación

directa con el salario, podemos comprender porque la mujer culmina por asumir la obligación económica de su hogar en su totalidad *“Mi esposo se quedó sin empleo, él trabaja en ventas a veces dura un mes que no vende nada, prácticamente soy yo la que sostengo el hogar. Mis hijos ambos trabajan, pero estudian, el menor se paga una especialización., vale seis millones, a veces no le alcanza y me toca colaborarle. Sí me colaboran (se refiere económicamente) a veces, entre comillas, poco. Espero que ambos terminen de estudiar”*. Todas aquellas implicaciones que son el resultado de la sobrecarga laboral (cuidado reaccionario, falta de tiempo para la vida, austeridad, déficit salarial, y endeudamiento) aunque tengan explicaciones de orden económico-androcéntrico son definidas por las delimitaciones que establece la división sexual del trabajo y por ende el patriarcado así la deuda de las mujeres, es discriminatoria que ataca directamente la constitución social de las mujeres como género y sujeto social.

Precariedad y deuda.

Cristina Carrasco (2014) define tres características fundamentales en lo que se refiere a la deuda desde una óptica feminista; cabe aclarar que la deuda no se define aquí como deuda productiva desde una órbita economicista, la deuda manifiesta espacios invisibles que solo la cotidianidad de las mujeres puede evidenciar. En primer lugar, la deuda se presenta como pago directo de reintegrar un dinero, en segundo aspecto, es una “obligación moral contraída con alguien” y en tercer lugar una acepción religiosa de culpa o pecado. En la primera de las manifestaciones, Alcira asume deudas a falta de otro salario que la desahogue de necesidades, el aspecto obligatorio de su deuda es evidente, cuando se refiere al rol respecto a sus hijos constantemente menciona el “toca” como si no hubiera otra opción, comprometiéndose innegablemente primero con la crianza de sus hijos *“(...) ellos estudiaban en el colegio parroquial de Roma, llévelos tráigalos, tareas,(...)”* y luego con el pago asuntos económicos *“eso me tocaba matricularlos en enero, diciembre, pagar interés porque no podía pagar Febrero, hasta que me pagaban aquí en Marzo, iba y pagaba y así; siempre andaba uno en la olla”* *“Servicios, (guardo lo de mi transporte, lo de mi desayuno, lo mío), Mercado y todo lo que le sale a uno, que tocó que se acabaron los zapatos”*. La última característica se evidencia cuando visualiza el futuro de sus hijos *“Muy bien,*

muy lejos, porque yo los veo muy inteligentes, el que está haciendo la especialización ya quiere hacer la maestría. El que está afuera del país, no manda dinero, porque están pagando los carros y tiene dos hijos". Todas estas formas tienen relaciones vinculantes, la decisión de pago se encuentra supeditada a la obligación moral de cuidado que solo corresponde al rol femenino, las obligaciones no son consensuadas, ni conciliadas simplemente es un acato; aunque hubo "conciliación" entre quien disponía los recursos en la familia de Alcira, esta fue una medida de *facto*; se discutieron los términos de quien asistía económicamente la familia, pero nunca los roles que suponía esta nueva administración. Llamada a la responsabilidad como madre y como mujer, Alcira lleva desempeñando los trabajos del cuidado asalariadamente veintidós años, no hay en su familia quien más se dote de esta labor, pues es la única mujer, además, no es gratuito que sus hijos siendo mayores de edad, con profesiones y en edad de devengar un salario decente continúen viviendo en casa, dependiendo emocional, material y económicamente de su madre. La precariedad, la vive de muchas formas, por ejemplo en el tiempo que invierte en desarrollar todas sus tareas, su resignación que revestida de resistencia, le posibilita soportar 12 años sin contrato fijo y con trabajos atados al rebusque y a la sobrevivencia *"eso quedaba uno sin empleo, en esos tres meses que duraba uno por fuera, lave ropas, y otra cosa por otro lado"*.

El sistema capitalista, prevalece a través del excedente de trabajo que las mujeres realizan muchas veces por debajo del coste de lo que el producto cuesta en realidad; en ambos casos ya sea por el trabajo realizado en los tres meses fuera de la universidad como en los tres meses dentro de la misma, nunca fue justa su remuneración

"arreglaba casas, iba por ejemplo... que en tal almacén necesitan que limpien, que cuiden... vamos que yo estoy libre. (Se ríe). Cuando eso... le daban a uno 5 mil, 10 mil pesos y ya eso era lo que se ganaba no era más. Aquí en el restaurante, duramos los primeros 7 años que no nos pagaban ni subsidio para los niños, no nos daban guantes, no nos daban blusas, nada, nada. Uno entraba y tras sí un peso, comprar las botas, las blusas, los guantes, todo comprar, el mico que nos poníamos,

para no mojarnos, todo nos tocaba comprar. De vez en cuando, por ahí una compañera, le regalaba a uno un peto o unos guantes, pero de vez en cuando que uno cayera bien”.

Una vez contratada, Alcira se somete a otras condiciones que aunque son reglamentadas son igual de precarias: el tránsito entre su casa y el trabajo, las labores exhaustivas de limpieza, la relación con sus jefas, el poco tiempo para el descanso, constituyen el bastión de acumulación y dominación de este sistema dual, la precariedad no es solo por la baja salarial o la extralimitación de sus energías, sino además el robo para el cuidado de sí mismas, la independencia y soberanía de su salario y la decisión libre para dedicarse a actividades en el tiempo de ocio; si argumentamos que el trabajo doméstico viene precedido por experiencias de herencia y reproducción de roles esencializados, podemos afirmar que dicha precariedad en el trabajo del cuidado remunerado en Alcira no se da únicamente cuando su esposo queda sin trabajo, sino en la incapacidad que tuvo para no continuar sus estudios formales cuando era muy joven y cuando desde los trece años comenzó a trabajar, sino de soportar otros trabajos que al igual que el presente, tampoco remuneraba dignamente su labor. Cristina Carrasco asume que la dimensión de la deuda en las mujeres, es pues, una deuda social que expolia y despoja de derechos básicos, pero a su vez permite la acumulación del sistema capitalista:

“Dicho de otra manera, uno de los pilares de sostenimiento – que no sostenibilidad – del capitalismo ha sido el expolio de o, en terminología de Harvey (2004), la acumulación por Desposesión o el expolio se entiende como el hecho de arrebatar a una persona o grupo de personas algo que les pertenece, situación que solo puede darse en una situación de desigualdad, de fuerzas o poder entre las partes implicadas. En el caso que nos ocupa, la acumulación por desposesión, supone el expolio continuado de las bases de sustento de las personas; en este caso de las energías y trabajo de las mujeres”.

Si bien la explotación femenina tiene raíces profundas con el patriarcado y luego con el capitalismo; la flexibilidad laboral ahonda las dinámicas de precariedad de las mujeres, estas han debido insertarse a lógicas que continúan preservando el modelo de familia fordista como si los hombres continuaran siendo los proveedores a tiempo completo de su familia (Yáñez: 1999), la participación laboral de la mujer es secundaria y su aportación al progreso de la sociedad, irrelevante. Según Yáñez, la precariedad laboral de las mujeres se alimenta de tres expresiones socioculturales delimitando así la flexibilidad laboral: división sexual del trabajo, subordinación y desvalorización del trabajo femenino. Le corresponden elementos como polivalencia, contratos a términos fijos o ausencia del mismo. El segundo aspecto relaciona escasa presencia de las mujeres en cargos dirigentes o de liderazgo (techo de cristal) con esencialización de “tareas femeninas” y por último se encuentra la desvalorización de estas tareas ya sea de orden social por considerarlas elementales sin importancia o económicas por ser gratuitas en la gran mayoría de los casos o de muy bajo valor monetario. Las tres relaciones encuentran eco en el cuerpo de la mujer, una sobre explotación que se vive en carne propia, literalmente, primero el deterioro de la salud física y segundo en la autoimagen que se refuerza con la subordinación de los trabajos de los cuidados dentro de la división sexual del trabajo. En relación, es particular como Alcira manifiesta las veces en que ha sido maltratada por sus jefas u otros empleados de la universidad como docentes y secretarias *“Es un trabajo muy pesado y mal pago. Hay personas que porque creen que uno hace trabajo doméstico uno no es nada... que no piensa, que no es inteligente, que es un bobo. Incluso aquí hay profes que llegan nuevos y secretarias que quieren que uno les limpie los zapatos. Una vez me tocó decirle a uno- yo soy empleada de la universidad, no de sumerco-”. Y esta subordinación tiene formas concretas como su falta de autoestima o la frustración de no haber tenido otra elección, según ella estas elecciones son a causa de su escasa educación formal, sin embargo, cuando se trata de establecer un vínculo entre su vida personal y su vida pública, comprendemos que la falta de educación y escasas oportunidades laborales son producto no precisamente de la crisis coyuntural*

del sistema financiero, sino del comportamiento “normal” de dos sistemas, el patriarcado y el capitalismo.

“SÍ LLEGAS AL CORAZÓN, TE QUEDAS EN LA MENTE”²⁵. CREPES AND WAFFLES Y SU EMPORIO EMOCIONAL.

“¿Es esto acaso el amor materno, esta intuición en el corazón del desastre, esta chispa de empatía, que perdura incluso cuando el hombre se ve reducido a vivir como un animal? Es lo que me había dicho Lucien: una madre que quiere a sus hijos siempre sabe cuándo sufren. Yo en cambio no me inclino por esta interpretación. Tampoco guardo rencor por esta madre que no era madre. La miseria es una guadaña: siega en nosotros cuanta aptitud tenemos para la relación con los otros y nos deja vacíos, lavados de sentimientos, para poder soportar toda la negrura del presente”

MURIEL BARBERY: LA ELEGANCIA DEL ERIZO.

Crepes and Waffles (en adelante CaW) es una empresa colombiana creada hace treinta años. Según su dueña Beatriz Fernández, su esposo y ella tenían un sueño de “Amor”: crear una crepería con estilo francés. Comenzando con un local, la pareja fue expandiéndose al término de contar con 54 locales en toda Colombia, 10 en cuatro países latinoamericanos y 2 en España. Actualmente CaW, tiene ganancias de 429.557 millones de pesos, siendo el segundo negocio de comidas más rentables superado por cadenas como Papa John’S y el Corral, convirtiéndose así, en una de las 10 empresas más millonarias del país. Internamente CaW, tiene una estructura organizacional jerárquica en la que el Gerente general aparece en primera línea, la administradora o capitana de mesas en segundo bloque, el tercer lugar presenta una división externa (mesas y atención al público) e interna (cocina) la sección externa se compone de anfitriona, meseras, cajera principal; internas plancha de dulce,

²⁵ Uno de los Slogan que utiliza la marca Crepes and Waffles para su publicidad en su página oficial. Tomado de: <https://crepesywaffles.com.co/nosotros/historia>. Consulta del 31 de Marzo de 2019.

plancha de sal, cajera de heladería, las postreras, de bebidas frías y calientes, chef y auxiliar de cocina, pitas y ensaladas, barras y ensaladas, platero, auxiliares de mesas o de platero.

Cuando se revisa la información dispuesta en la red, se notan varias coincidencias: la mujer madre cabeza de familia ocupa el 95% de las personas contratadas por la empresa, el 60% de estas mujeres son de estratos bajos, con algún tipo de formación básica, por lo general sin experiencia o sin “estudios”, normalmente abandonadas por sus esposos²⁶, lo que no excluye a mujeres casadas y analfabetas o profesionales. Según Eduardo Macías esposo de Beatriz Fernández, las cualidades femeninas hace del trabajo de las mujeres más eficiente y productivo²⁷. Aunque la contratación de mujeres no se encuentre dentro de la política de CaW, si está inmerso dentro de la filosofía, como una condición “altruista” y de responsabilidad social, a propósito, cuando Macías se refiere a las y los trabajadores, lo hace llamándolos colaboradores, además menciona incentivos económicos a los mismos y el tiempo de trabajo que según él, son de 6 horas diarias. Esto hace de CaW un negocio innovador y de vanguardia.

“La mujer de Crepes and Waffles, llora, llora”.

Nos encontramos como dos cómplices, Alexandra Marín, (la ex trabajadora de Crepes and Waffles, la que vivió en tres ciudades diferentes Cartagena, Medellín y Bogotá, la madre sola de dos hombres y una mujer, la abuela por parte de su hija) y yo. Me pedía, que hiciéramos la entrevista en el lugar donde trabaja actualmente, argumentaba que se sentía mejor y que tenía mucha más libertad para hablar. La entrevista ocurrió unos días previos a la víspera de navidad, -así que era apremiante pues corría el riesgo de no encontrarla los días posteriores- por fin se concretaba después de casi un año de haber planeado el encuentro, de varias visitas de mi parte para confirmarle que en algún momento del año la entrevista se iba a realizar, que

²⁶ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-912698>. Consulta del 1 de Marzo de 2019.

²⁷ <http://www.vallempresa365.com/articulos/liderazgo-y-motivacion/el-exito-empresarial-de-crepes-waffles>. Consulta del 1 de marzo de 2019.

por favor me tuviera paciencia. El día en que llegué, se encontraba lavando la loza de varios comensales que habían asistido a un evento, tuve que esperarla alrededor de una hora. Finalmente pudo desenlodarse del trabajo recomendándole a su compañera de trabajo (una mujer afro) que la reemplazara mientras hablaba conmigo.

Después de trabajar como auxiliar de caja en almacenes éxito, de haber aprendido diseño gráfico, publicidad y mercadeo, graduarse y realizar trabajos de revelado y fotografía digital en foto servicios *Eduperri*, Alexandra ingresa a CaW a trabajar como platera (lavando la loza). Teniendo en cuenta su perfil, la gerente le informa que ella puede trabajar como mesera, que puede recoger los uniformes y un código que precisa la toma de las órdenes, así como las propinas que pueden recibir. Antes de ingresar a su jornada de trabajo, Alexandra recoge los uniformes, toma su código, se viste para el cargo y se prepara para salir a atender las mesas. En ese momento su jefa de forma arrogante le dice que no está apta para asumir el cargo, que debe cambiarse y volver al platero. Alexandra así lo hace no sin antes decirle a su jefa que va a interponer una queja.

Después de 7 minutos de entrevista sus lágrimas relucen contando su experiencia de discriminación, entre una lagrima y otra resalta la solidaridad que tuvieron sus compañeras con ella; después de haber contestado a su jefe su inconformidad, Alexandra sale llorando a el “lloradero”, lugar donde se reunían todas a descargar sus penas, donde se escuchaban, se animaban, un lugar de complicidades, donde no solo afloraban las penas sufridas en el trabajo sino además las de sus propias vidas; en el “lloradero” tenían lugar los hijos de las trabajadoras, sus padres y madres, sus esposos, entre lágrima y lágrima, cada una repasaba un camino doloso. Lamentaban la muerte de un hijo o hija, de su padre o de su madre, el abandono sin ausencia física de sus esposos cuando no asumían el cuidado y la crianza, la desaparición física de sus hijos a causa de la drogadicción, todo resumido en una sola causa, las jornadas tan extensas en CAW que hacían de cada restaurante la sucursal de sus casas, el lugar donde pasaban más tiempo, el sitio por el cual estas

mujeres no veían a sus hijos sino hasta la madrugada ya cuando ellas y ellos duermen preparándose para un día más sin su mamá o con su papá pero al mismo tiempo sin él. “el lloradero” era testigo de las múltiples humillaciones al que son sometidas, era funcional para recordarles su misión en CaW, sus hijos e hijas, su bienestar material, “*el que nunca les faltara nada*” “*el sacarlos adelante*” “*para que no sufran*”. Entre una y otra desventura Alexandra detalla cada una de las funciones a realizar en CaW, por un lado se encuentra toda la atención puesta en los lotes, existencias, fechas de caducidad, inventario de cada una de las cosas y alimentos, aunque ella era platera, debía también aprenderse la elaboración de platos, la forma en que se sirve, la forma en que se corta, el tiempo en que se cocina; debía en muchas ocasiones prestarse para las actividades de la bodega, para la cocina, para la sección de helados y postres, desayunos y *branch*²⁸, atención al cliente, la panadería.

Alexandra en un día de trabajo en CaW

Alexandra salía de su casa a las 9 am, para estar en CaW, a las 11 am. En ciudades como Bogotá, debía salir dos horas de anticipación, pues se sabe que la movilidad es incierta, además estar a las 11 am no significa el llegar, significa, tener el uniforme puesto, marcar tarjeta de llegada y estar en disposición de tomar el almuerzo, se deduce que su entrada a CaW era entre las 10:20 am y 10:30 am.

Su almuerzo, aunque balanceado, no es del mismo tipo que el menú exclusivo de CaW; lentejas o frijoles, sopa y jugo componía el menú del almuerzo que era descontado de sus propinas aun cuando por tardanza no pudieran almorzar, pues este era arrojado a la basura después de las 11 am sino había quien lo reclamara; a esto se suma que había mujeres que llegaban muy temprano al sitio de trabajo pues además de realizar las labores específicas, debían preparar el almuerzo de las comensales que iban llegando poco a poco. Si había oportunidad, podía tomar el refrigerio a las 3 de la tarde, lo cual dependía, exclusivamente de la gerente de punto

²⁸ Comida que tiene lugar entre el desayuno y el almuerzo y que se compone de elementos de ambas comidas.

que podía turnar a sus empleadas, de lo contrario debían permanecer sin comer hasta la noche o tomar su refrigerio muy tarde. Alexandra comentaba que si su refrigerio estaba frio o debía realizar muchas tareas, no lo tomaba, pues se le pasaba el hambre. Pero en otras ocasiones, la presión del lugar hacia que tuviera mucha hambre, en una ocasión la gerente de punto la vio comerse una pieza de pan, - Alexandra no había comido nada en toda la tarde, eran las 8 de la noche- su jefa le pidió que abriera la boca. Tuvo una sanción de ocho días sin pago de propina, y el no pago de salario por el tiempo que duro la sanción.

Durante el tiempo que duro como postrera y coordinadora de la sección de helados, Alexandra debía contabilizar caja, surtir, pesar, inventariar los helados, antes de su salida a las 12: 00 de la noche, cabe aclarar que la salida reglamentaria era a las 10 pm. En muchos puntos de CaW a nivel nacional las trabajadoras deben marcar tarjeta de salida a las 10 en punto y luego continuar con las tareas hasta las 12 de la medianoche, con esto la empresa deja de pagar recargos nocturnos y accidentes laborales. Todas las tareas que quedan pendientes deben finalizarse sin excepción, por ejemplo, si se extravía un tarro de helado, si las cuentas no son exactas, las trabajadoras deben responder por esto, de tal manera que, al siguiente día, todo se encuentre listo para comenzar la jornada. Situaciones todas que afrontaban acudiendo a la solidaridad entre ellas, pagando entre todas el tarro de helado que desaparecía, rehaciendo las cuentas una y otra vez hasta que estas estuvieran listas, esperándose una a la otra hasta que saliera la última mujer hasta las 12 de la noche; de la misma manera todas le pagaban a un conductor que la empresa contactaba, sí, todas le pagaban, porque CaW tampoco asumía este tipo de costos.

En su paso por Cartagena, Alexandra se encargaba de la bodega de alimentos y de la heladería, llegaba al trabajo a las 7 am, con su uniforme puesto y marcando la tarjeta, a las 8 am recibía los alimentos, tarea que describe Alexandra como terrible, porque de la misma manera en que recibe los alimentos (las carnes, los helados y las pulpas) debe disponerlos en las neveras, esto incluye medir temperaturas las cuales deben ser exactas, desinfectarlos con un paño especial, a las 9 y 30 am hacer

prelistamiento de helados y postres, más la base que incluye frutas, salsas, carnes, vegetales etc. Con todo esto Alexandra terminaba su jornada de trabajo a las 12 y 30 de la medianoche y llegando a su casa a la 1 de la mañana, trabajando de lunes a domingo, con la salvedad de salir a las cuatro de tarde el sábado, pero realizando las mismas tareas habituales desde las siete de la mañana.

En momentos de fechas especiales, en temporadas altas (vacaciones), pueden trabajar 60 personas y en temporada baja 25. Estas últimas deben duplicarse por el restante de mujeres que trabajarían en una temporada alta ya que CaW no paga tantos salarios. En la heladería trabajaban dos mujeres quienes hacían todas las labores antes descritas (prelistamiento, caja, atención al cliente, manejo de cartas, limpieza), cuando una de las dos descansaba era la otra quien asumía la caja más otra de reemplazo quien realizaba las otras tareas.

El trabajo de platero es el más duro de todos, fue el oficio que desempeñó en la ciudad de Bogotá, único lugar que no tenía platero eléctrico. Allí, lavaba los platos, las ollas, lavaba los platos de todas las trabajadoras a la hora del almuerzo, limpiaba las trampas de grasa. Fue realizando este oficio donde desarrolló las enfermedades que padece hoy día y el lugar que le permitió desempeñarse en diversas tareas.

“Al dignificar a la mujer se dignifica su familia, sus hijos y, por ende, los hombres” Beatriz Fernández²⁹

En CaW, las propinas son lo más atractivo para las mujeres trabajadoras, no es principalmente el compromiso con la empresa, la lealtad, sino el pago que les permite mejorar sus condiciones materiales, aunque esto signifique el desmejoramiento de las realidades subjetivas de cada una de ellas. Por cada uno de los platos las mujeres reciben el 10% sugerido, este porcentaje es repartido entre todas las mujeres y depende del horario laborado, todas indiscriminadamente reciben propina. Adicional

²⁹ Frase utilizada por la dueña de CaW, en una entrevista dada al diario EL ESPECTADOR. Tomado de: <https://www.elspectador.com/noticias/actualidad/el-toque-femenino-de-reconciliacion-articulo-518264>. Consulta del 31 de Marzo de 2019.

a las propinas, reciben un pago denominado el “repique”, este consiste en depositar en una caja que tiene el nombre de cada una, un dinero. Según el trabajo y el lugar las mujeres pueden ganar más o menos; por el trabajo que Alexandra realizaba en la heladería recibía entre 220 y 180 mil pesos semanales, había compañeras que recibían entre 300 y 400 mil pesos cuando trabajaban en Medellín, en Cartagena un poco más. Alexandra afirmaba que su salario alcanzaba casi los dos millones de pesos cuando vivía en Medellín, pero en Cartagena alcanzo a ganar 2 millones y medio, que acumulaba entre propinas, recargos nocturnos y horas extras. Para hacer rendir el salario, sus compañeras madres principalmente, - las que Vivian en Cartagena- acudían al “gota-gota” o “el pago diario”. La mayoría se encontraba construyendo su casa en un lote que ya habían adquirido anteriormente, entonces nunca les alcanzaba, vivían “*colgadas*”. En Medellín, las deudas adquiridas con los “gota a gota”, eran destinadas a la compra de muebles, a remodelación de la casa, en la liposucción, en la operación de nariz, así podían pagarle a un “gota-gota” dos millones de pesos además de entregarle la propina. Alexandra, afirma que, esto era así porque la empresa no prestaba más de 300.000 pesos que eran descontados del salario. En Bogotá y solo en Bogotá, existe una cooperativa que rige CAFAM, en donde las trabajadoras se afilian y por esto reciben beneficios de ahorro donde ellas pueden adquirir casa, bienes materiales con interés muy bajos.

En tanto Alexandra, asumía todos los gastos de su casa, que podía distribuir, en servicios públicos, en transporte, en la merienda de los niños, en las colegiaturas, en la alimentación (podía comprar primero el arroz, - *porque si hay arroz hay comida*- luego los granos, la papa, la pasta para la sopa, carne, panela para las calorías y las coladas, lo último podía ser implementos de aseo, papel higiénico etc.) todo esto podía sumar un millón de pesos. El resto de salario, que convirtió en ahorros, los invirtió en encerrar un lote que había recibido como herencia, en comprar muebles, (camas, sala de comedor etc.), vestir bien a sus hijos. Con el transcurrir del tiempo no solo se dio cuenta que estaba manteniendo sola la casa sino a su marido, quien renunció a POSTOBON al ver a su esposa asumir las cargas económicas, Alexandra apropió todos los gastos de su casa irrefutablemente. Solo al final, cuando su hijo

cumplió 18 años e ingreso a bodega de CaW, pudo desahogar los gastos del arriendo y los gastos que suponía este.

Si Alexandra vivía 14 horas al día en la empresa ¿qué hacían sus hijos e hija mientras tanto? ¿Quién cuidaba de ellos? Nadie, ellos se cuidaban a sí mismos, tenían su propia llave que les servía cuando llegaban de la escuela, calentaban el almuerzo en el microondas, comían los tres (el menor, el del medio y la mayor), hacían las tareas, alistaban el uniforme. El menor de sus hijos, siempre era cuidado por su hermano y hermana mayor, quienes lo entretenían para que no se saliera de casa. Muy tarde de la noche, sus hijos esperaban a Alexandra en la reja de la puerta, mientras ella, les llevaba algo de comer para compartir juntos. Su hija Sandra (la que sufrió más por los excesos de trabajo de su madre) le recriminaba por no pasar tiempo con ella. Ahora mientras recordaba con nostalgia cada uno de los sucesos de su hija, se lamentaba por no haberla escuchado, por no estar el tiempo que ella requería, por considerar que el dinero podía suplir todo hasta sus cuidados y atenciones. Tras las situaciones de “abandono” por parte de Alexandra y del maltrato de su padre en Cartagena, Sandra se escapó con sus amigas, permaneció desaparecida un par de días; ante esto, Alexandra acudió a la máxima jerarquía de CaW, quienes contactaron al CTI. Entre búsqueda y búsqueda, hicieron pesquisas en las redes sociales y descubrieron que Sandra podría ser víctima de trata de personas y que su próximo destino era Brasil. La policía dismantelo la red y rescato de nuevo a Sandra. Luego de esto, la empresa asumió los costes de búsqueda, psicólogos y el traslado de Alexandra y sus hijos a Medellín.

La historia de Alexandra con sus hijos refleja la situación de muchas madres en CaW, para ella dos historias relacionadas con tragedias de hijos e hijas de alguna madre, componen las siguientes anécdotas sin nombres ni especificaciones que fueron contadas un día en CaW cuando la cosa no estaba muy movida, todas reunidas en la cocina, algunas tomando la merienda, otras observando con reojo la llegada de uno que otro cliente: Un adolescente de 14 años que desapareció cuando salió muy casual de su casa. Aunque esta madre tiene otros dos hijos, ella aún lo espera y llora

cada día su ausencia. En Medellín, una adolescente menor de edad (quien le pide permiso a su madre para salir a una fiesta con su prima mayor de edad), es asesinada por error al confundirla con su prima mayor. Todas estas mujeres supieron de la tragedia de sus hijos mientras desempeñaban sus labores en CaW. En el momento de contarlo se recriminaban a sí mismas el haber estado horas y horas trabajando sin reposo. Durante un tiempo, CaW asistía psicosocialmente a las mujeres citándolas fuera de la ciudad y realizando meditaciones guiadas, Alexandra habla con voz entre cortada cuando recuerda las veces en que sus compañeras confesaban ante otras cosas, las múltiples ocasiones en las que habían sido violadas durante su niñez.

La razón por la que Alexandra tuvo que abandonar Cartagena para irse a Medellín, no fue precisamente un traslado laboral, estaba huyendo de su esposo que la había amenazado de muerte, sus hijos estaban presenciando cotidianamente situaciones de maltrato, amenazas y su estado de embriaguez que se hacía cada vez más frecuente, la culpa constante de la soledad en la que estaban sus hijos y el abandono de todo tipo de responsabilidad económica. En una oportunidad agredió a su hija con un machete. Meses previos a su huida, su exesposo le quito a su hijo, razón por la que ella tuvo que ponerle una caución porque si ella aparecía la agredía; el día en que ella decidió irse de Cartagena, su exesposo le pago a un policía un millón de pesos para que impidiera que Alexandra sacara sus cosas de la casa, de lo contrario podía ir a la cárcel. De esa forma Alexandra huyó solo con sus hijos pero sin su hija, porque esta se quedó en Cartagena con su padre, no quiso irse con ella. Debíó comenzar de nuevo, ahorrar, comprar sus cosas y desaparecerse dos años, hasta que volvió a verlo porque Sandra nuevamente desapareció para irse con su novio, esta vez no había vuelta atrás, cuando Sandra apareció se fue con su madre para Medellín, aunque tiempo después volvió con su padre.

Alexandra cuida a todas y todos, nadie cuida de Alexandra

A causa de los horarios tan dispares a la hora de tomar sus alimentos, Alexandra comenzó a padecer de hipoglicemia, a esto se añade los dolores físicos, pero

también los emocionales que sufría por los diversos cuadros de stress que presenciaba. Cuando una trabajadora se enferma en CaW y por fuerza mayor debe ir al médico y este le ordena una incapacidad, la empresa no le paga los días de incapacidad. Si por alguna razón, una mujer no asiste al trabajo y no justifica su incumplimiento, es despedida al instante. Alexandra constantemente se enfermaba, por lo que la gerente de CaW de Medellín dio orden a la administradora de punto, la minimización de sus trabajo y de sus horarios, por esto había pedido ascender a Alexandra de coordinadora de helados a capitana de restaurante *“es algo menos que la administradora, es parecido a la cajera, maneja caja y cuando no está la administradora maneja inventario”*, la administradora de punto, desobedeció la orden y devolvió nuevamente a Alexandra a punto de helados y postres.

La coordinación de helados y postres requiere que las trabajadoras pasen en muy poco tiempo de una temperatura a la otra, de postres a helados y de helados a postres; para el lavado de los platos postreros se requiere de una máquina de agua caliente que por obvias razones espira un vapor igual de caliente al agua, hacer las crepes requiere de una superficie hirviendo que espira igualmente vapor y que por la especificidad de algunas recetas deben ser metidos a la nevera, todo esto sin contar el descongelamiento de algunos alimentos, como también el uso de hielo, para granizados y bebidas frías. La exposición de estas temperaturas al interior del restaurante y las salidas a media noche con el frío que esto supone, hizo que Alexandra padeciera de gripas constantes y problemas respiratorios. Como sus niños y niña estaban en el colegio y su esposo no se sabía, ella asistía sola al especialista y sola se tomaba sus medicamentos. Las principales enfermedades físicas de una trabajadora de CaW, son: túnel del carpo, bursitis, torceduras de los dedos de las manos, vena varice y dolor de piernas y de pies. Además de los problemas respiratorios, Alexandra padece actualmente de bursitis en el hombro³⁰ a causa del levantamiento de objetos pesados, como también el movimiento repetitivo al usar las cucharas de helado, el sostenimiento de platos al lavarlos, el trapear,

³⁰ Inflamación del tejido (Bursa) que protege las articulaciones y permite la amortiguación de estos. Esta inflamación se da por exceso de uso de una articulación concreta.

barrer etc. Constantemente debía ser inyectada con Diclofenaco y tener incapacidad. A todo esto se suma, el maltrato de las superiores, la forma despectiva como se dirigían a ellas, (Alexandra confiesa como en Cartagena, la mayor causa de despidos es el racismo, la gerente de punto llegó a despedir a 15 mujeres afro o mulatas), el maltrato físico y psicológico de su exesposo que ocasiono en ella cuadros de bulimia y depresión agudizaron cuando se enteró que este sostenía una segunda relación. Tuvo que ser aislada de sus hijos e hija un mes y someterse a terapias psicológicas.

Alexandra una madre trabajadora, en una empresa que explota a madres cabeza de hogar

Dentro de la metodología feminista no debiera existir una jerarquía entre la persona investigada y el investigador; la postura de quien investiga y de quien es investigada es tan válida en el análisis de la información que es viable articular las experiencias individuales de ambos sujetos lo cual posibilita la toma de postura y el compromiso ético que persigue de fondo la epistemología feminista. Es decir, que, cuando se ahonda en una investigación de tipo feminista esta no opta solamente por investigar al “objeto” sino que en el fondo la investigadora encuentra en la mujer investigada su propia esencia, es decir, con una metodología feminista también nos estudiamos a nosotras mismas, a mí misma. A propósito Sandra Harding (p 24, en Bartra: 2002) afirma: “Así, *la investigadora o el investigador se nos presenta no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos*”. Será finalmente la comprensión individual de las relaciones culturales-estructurales, la interpretación de la vida cotidiana en una mujer, sus representaciones sociales; la palabra de una mujer no necesariamente es la palabra de una individua sino la representación de otras mujeres silenciadas.

Cuando comencé a sistematizar la historia de vida de Alexandra me surgieron varias preguntas que posteriormente hice a la entrevistada ¿Qué pensaban sus hijos e hija de la situación de su madre, ¿qué sentían, ¿cómo actuaban, ¿cómo comprendían la vida? Al respecto Alexandra contestó:

“me esperaban los dos: el grande y ella, tan tarde de la noche me esperaban en la reja de la puerta, me esperaban (lo dice con nostalgia) yo siempre les llevaba algo, les llevaba hamburguesa o compraba pollito o arroz chino, cositas así, que les gustaba o les traía el helado de CAW, pero la niña siempre me decía – mami cambie de trabajo- (lo menciona con voz nostálgica y triste) cuando empezó a crecer, yo nunca la supe escuchar, yo pensé que si... (no termina la frase), las madres de CAW nos tocaba así, pero los hijos necesitan tiempo y la plata no cambia, yo pude haber cambiado mucho de los episodios de la vida de mi hija... mi hija hoy día tiene 18 años, con dos bebés, se crio todo el tiempo en la costa, ahora está viviendo conmigo pero nunca le gusto vivir conmigo, pues porque yo soy exigente en mis cosas, siempre quiso vivir con el papá.”

Aunque con grandes diferencias entre la historia de vida de Alexandra y mi propia historia personal, hay algo en común: *mi madre llegaba de trabajar a menudo a las siete de la noche de lunes a viernes, ella trabajó durante 20 años como maquiladora en una empresa de confecciones llamada Betti Fashions. Nuestra jornada diaria comenzaba a la misma hora y terminaba al tiempo. Nos levantábamos a las cinco de la mañana, yo me alistaba para ir al colegio que quedaba muy cerca de la casa y ella se preparaba para ir a su trabajo; a las 5 y 30 bajábamos la escalera del edificio de apartamentos, yo entraba a la casa de una señora que me asistía y ella se iba a tomar el bus. De los momentos más tristes de mi vida ha sido precisamente este, de los 4 a los 12 años, debí aprender a cocinar, a buscar la tarea por mi propia cuenta, debí sortear los peligros de la calle, pues nadie me recibía al salir del colegio o al llegar de este. En las vacaciones debía quedarme sola en casa, por lo general tenía un libro de dibujos que me acompañaba, otro de escritura cursiva, una radio y el televisor con la parabólica peruana. A veces la señora que me asistía iba por mí y me llevaba a su casa, era un momento tortuoso, porque solo me esperaban maltratos. Desde las siete de la noche comenzaba a mirar el reloj, mi madre llegaba*

a las siete y treinta, siempre me hacía junto a la puerta, desde esa hora era yo quien abría y cerraba, y hacía el recibimiento a todos los integrantes de aquella familia, cuando la hora era mayor, mi angustia comenzaba a aflorar, sentía miedo, preocupación, pensaba que debía quedarme a dormir en la casa de aquella señora y sus hijas. La situación cambiaba cuando sentía los pasos de mi madre subiendo la escalera, abría inmediatamente la puerta, con un ¡maamii! la recibía, apenas podía alcanzar su cintura, no me importaba, la podía abrazar, el alma me volvía al cuerpo, sentía alegría, brincaba. La alegría duraba solo la noche porque al siguiente día cuando me despertaba alrededor de las 7 u 8 de la mañana, me daba cuenta que me encontraba sola en casa, comía el desayuno frío, unos huevos con salchicha; muchas veces me asomaba a la ventana pensando que podía verla bajar las escaleras, allí podía durar un par de horas, llorando y esperando su regreso. Así fueron seis años de mi vida, esperándola en casa de diferentes señoras, todas maltrantes. Con ellas aprendí a leer, a escribir, aprendí a callar cuando era necesario, aprendí a comer lo que hubiera y no reprochar, aprendí a no darle a mi madre mayores problemas, aprendí que la soledad era mi mayor disfrute, en ella, aunque sola, podía estar tranquila, sin maltratos. Recuerdo aquella vez, en que encontrándome muy pequeña aun en el kínder, ella se asomó por la reja, me llamo, yo estaba jugando en el parque infantil, nos tomamos de la mano y me dijo que ese día iba por mí, me puse muy feliz. Solo hasta que fui adolescente pude contarle a mi madre todo lo que sucedía en su ausencia, no era su culpa, no había opción, era eso o pasar necesidades, pero las necesidades no son siempre materiales las hay de tiempo, de afecto y de cuidados. Cada una padecemos de las mismas, aunque con efectos distintos.

En toda la entrevista realizada a Alexandra se puede entrever dos situaciones que se entrecruzan: Alexandra es madre sola y la contratación que realiza CaW de las mujeres es porque cumplen con este criterio; en síntesis, es la precariedad de la vida de las madres y el cuidado que aquí emerge. La lectura a profundidad de la entrevista indica que Alexandra y sus compañeras realizan los trabajos del cuidado remunerado porque son madres y que los padecimientos con su esposo (particularmente en

Alexandra) se deben precisamente a esta relación. Esta vinculación entre maternidad y trabajo construyó las relaciones horizontales subjetivas entre las trabajadoras de CaW, su punto de partida y condicionamiento es ser madres y luego la forma de su trabajo, los anhelos y frustraciones ante la vida; no existe para CaW otra posición más directa de contratación que la maternidad. En cada una de las anécdotas relatos y construcciones que realiza Alexandra sobre su vida, aparecen sus hijos, la entonación de su acento, la nostalgia de sus palabras, el soñar una vida diferente lo hace en relación con ellos. La definición que hace Alexandra de la mujer de CaW, es la mujer madre, que soporta, que permite, que llora:

“allá había un huequito, donde todas nos hacíamos a llorar, porque la mujer de CAW, llora, llora, (llora y me toma la mano) llora por sus hijos, Bibiana, llora porque tuvimos un hogar donde el marido se nos enseñó a mantenerlo, llora porque dejaba a mis hijos solos y el papa de mis hijos no le importaba llegar temprano a la casa y ayudarme con mis hijos, a la mujer de CAW, les han matado a sus hijos, muchas han perdido sus padres, han perdido su hogar, han perdido su familia, sabes porque? Nosotras las mujeres somos unas berracas, porque nosotras las mujeres, primero son nuestros hijos, porque nos sacrificamos en esa empresa, porque nos matamos, por ver a nuestros hijos profesionales, porque estudien en un buen colegio, porque vivan en una casa digna, porque no tengan que salir a la calle, porque tengan comida, vestuario. Eso me pasaba a mí, yo suplía a mis tres hijos y nunca les faltó nada (continúa llorando).”

Una corriente importante del feminismo europeo, ha considerado la maternidad como la opresión sexual de la mujer, se constituyó una forma políticamente correcta de la mujer feminista, aquel ser independiente económicamente, con formación y sin hijos e hijas. Un ideal de mujer que pretende la emancipación rompiendo de facto con aquellas condiciones simbólicas y materiales que construyen un modelo de mujer institucional. No obstante, aunque de fondo pareciera que realizar un análisis desde otra perspectiva esecencializa el rol de la mujer, hay en esta optica un principio de realidad, las mujeres madres son reales, viven sus cotidianidades en el

ejercicio práctico y no desde la idealización “*Se puede optar por una posición u otra pero la realidad es que algunas mujeres van a seguir siendo madres y van a tener que elegir entre su proyecto personal y su maternidad. Una elección en la que no van a contar con apoyo del resto de la sociedad*”. (Alcalá 2015: 68). Independientemente de la postura personal, se opta por un conocimiento situado que comprenda a las mujeres en sus realidades, más allá de los juicios teóricos que en ocasiones se transforman en prejuicios sociales. La realidad no se encuentra construida *per se* la imaginamos, no es un cumulo de experiencias predeterminadas, ni planeadas en el deber ser, se constituye como materia, en la *praxis* misma de quien la vive, en pocas palabras el conocimiento situado visto desde una epistemología y metodología feminista, pone como punto de partida la comprensión de los sentidos que las mujeres otorgan a su propia realidad. Si el sentido y forma de entender la realidad para Alexandra es la relación con sus hijos, pues es desde allí donde se analiza los trabajos del cuidado en la presente historia de vida. Así este análisis, relaciona dos elementos: la precariedad el trabajo de cuidados visto desde una madre sola y la feminización del trabajo de CaW de la madre cabeza de hogar.

Desde que el feminismo se conoce, ha definido una línea teórica infinita a cerca de la maternidad como esencia propia del ser mujer; en unos casos la maternidad se constriñe sea desde los postulados de los feminismos radical, liberal o marxista y en otros casos se generan identificaciones como en los feminismos de la diferencia *queer*, poscoloniales o negros. Sea cual sea su aproximación, la teorización no escapa a los contextos sociales, políticos o económicos.

El mayor acercamiento a este tema se desarrolla durante los años 70,80 y 90 con el distanciamiento de los colectivos, grupos y organizaciones feministas de la militancia partidista de izquierdas. Se pretendía por un feminismo diverso, no estereotipado, otra forma de pensar a las mujeres; las discusiones también incluían la ética de los cuidados desarrollado por Carol Gilligan, donde existe una moral diferente a la de los hombres, las aproximaciones de esta ética se encuentra articulada con los

feminismos culturales norteamericanos en lo que luego será el feminismo de la diferencia y su “contendiente” el feminismo de la igualdad que desde el siglo XVIII venía configurándose como la línea fuerte del feminismo en Europa; a esta línea pertenecen Simón de Beauvoir en Francia o Lidia Falcón en España. Ambos feminismos (feminismo de la igualdad y de la diferencia) llevan en sus entrañas las discusiones sobre el género y han disputado política y teóricamente la esencia del mismo. (Amorós, pp. 293,294).

Y es precisamente el género como categoría de análisis, donde reposa la mayor parte de las discusiones sobre la maternidad en el feminismo; Simone de Beauvoir afirmara que la negación civil y ciudadana de la mujer es causada por la maternidad, el único reconocimiento entre esposo y madre será el hijo, su única legitimidad. Simone será la primera en deconstruir la “finalidad maternal de la mujer” por la libertad y escogencia de su derecho a no ser madre; no es casual que, en el *Segundo Sexo*, Beauvoir comience describiendo las implicaciones moralistas que trae consigo el aborto para la sociedad burguesa. En los años 60’ Betty Friedan, argumentará que existe una *mística de la feminidad* que preconiza un discurso sobre la domesticidad y la maternidad, propicia en el contexto de las guerras mundiales. En los contextos de postguerra las mujeres vuelven al espacio privado, se generaliza una imagen de la familia feliz, idealizada, aunque esto implica la perpetuación de las mujeres en el hogar, la maternidad y la renuncia de sus proyectos como sujetos sociales y civiles.

No obstante, este feminismo de la igualdad no daba respuestas al común de mujeres del planeta, habían mujeres que no pertenecían a la clase media, que no eran occidentales, ni mucho menos blancas, las existían asalariadas, negras, indígenas, que habitan la periferia mundial y que además defendían su derecho a una maternidad libre y voluntaria; dentro del feminismo que reivindica la maternidad como hecho femenino de placer, libertad y sabiduría femenina se encuentran tres autoras relevantes: Adrienne Rich, Luce Irigaray y Julia Kristeva; todas aunque de manera particular, desligan la maternidad del ámbito institucional hegemónico y lo redireccionan hacia un potencial de capacidades, en otras palabras, la cuestión no

es la maternidad en sí, sino la practica cultural patriarcal que convierte a la maternidad en una institución opresiva del ser mujer. La propuesta de estas feministas en potenciar la maternidad, será develar las prácticas del patriarcado cuando rige la educación de las y los hijos, ante esto reivindican el lazo madre e hija, revirtiendo la relación que fue apropiada por el patriarcado. Esta relación incita a habitar nuevamente el cuerpo no desde afuera sino desde dentro y entre mujeres, instalando nuevas prácticas, comportamientos y estrategias de socialización entre madres e hijas. Este legado, no es solo comportamental sino además histórico, genealógico, la única forma de recuperar el pasado de las mujeres es a través de una coreconicimiento entre madre e hija; el camino por el cual el patriarcado originalmente se hace carne es a través de la sangre y por tanto del apellido y nombres que se trasmiten de generación a generación. A esto le sucede la identificación de la autoridad, el patriarcado en esencia, desliga simbólicamente a la madre de la autoridad del hijo-a, incorporando un sentido de quiebre de existencias. Una nueva maternidad convertirá a la madre en sujeto activo de la construcción de subjetividades.

Siguiendo la misma ruta de análisis de Adrienne Rich (la maternidad se constituye como institución en la sociedad patriarcal), como institución vigila, controla, regula y determina las instancias del cuidado, los restringe, construye las y los ciudadanos a su semejanza, se encarga de patrocinar el orden moral que el capitalismo solicita para la ampliación de sus deseos, de su acumulación. “Entre más pobre más controlada”. (Rich: 2019). Es conveniente: de un lado sanciona a la mujer que no tiene hijos. De otro lado, la sanciona porque tiene demasiados, porque los superprotege o los cría con independencia, porque es demasiado joven, demasiado vieja, porque hay demasiado, porque viven en la pobreza, porque otros no se integran al cuidado, porque hay quienes se equivocan de su rol y cuidan sin merecer el título (binarios), porque no tienen padre, porque tienen demasiados, en todos los casos lo femenino es el receptáculo de errores, de maldad combinada con

ignorancia³¹. “No hay puntos medios: *“Pero en Cartagena la grande (Sandra) si comenzó a salirse y se volaba para el picó, y ahí comencé a tener problemas con el papá, porque el “señor” (lo nombra de forma sarcástica) si apareció, era un maltratador de primera, era una porquería, me decía que yo tenía la culpa, que yo era una alcahueta, le pegaba a la niña y una vez le sacó machete, a una niña de 12 años”* Pero independientemente de la forma que constituya la ignorancia, esta no está desprovista del amor incondicional ya que el principal rasgo de la institución maternal, es la preservación bondadosa del ser madre; no debiera existir mujer sin instinto maternal, es más, no debiera existir madres “malas”, madres que abandonan a su hijos-as, madres que optan por trabajar y no cuidar a sus hijos-as en casa, madres que aborten, madres que no amen a la totalidad de sus hijos-as. Este amor, desarticula la autonomía de la mujer y su propia identidad y al despojarlas de su propio amor son susceptibles de dominación, el amor se traspola, otro se toma el derecho de amar libremente, aunque sea en las esferas del libre mercado. Cabe recordar la frase de Beatriz Fernández *“servimos arte con amor, conquistamos corazones... ha puesto al servicio de nuestros clientes la transformación del alimento en amor”*. El amor maternal, es incondicional; incondicional significa sin límites, no persuasivo, por este valor humano las mujeres de CaW trabajan largas jornadas y CaW obtiene sus ganancias, es el amor, en este caso el equivalente de horas de trabajo y la no resistencia de las mujeres ante la humillación:

“Se aguanta mucha hambre, y entonces uno se antojó y... acá en Bogotá, sí la gerente te ve (se refiere al comerse los productos) te hace abrir la boca, - que tienes en la boca-... porque a mí me lo hicieron, ¿te descubrieron? (le pregunto), - claro, nos estábamos comiendo las colitas de unos panes, en un boleo-... Esa señora... en Bogotá, en un boleo terrible, con un hambre atroz, a las 8 de la noche, nos estábamos comiendo la colita y no

³¹ Marcela Lagarde afirma que aunque de forma general la madre es un personaje bueno, a la larga será un personaje malo ya que nunca logran, aun cuando lo intenten, ajustarse al estereotipo de mujer y por tanto no logran satisfacer el deseo real o imaginario, consciente o inconsciente, del otro. p. 394.

falta la sapa fue y le dijo, y esa vieja se vino (alza la voz), ¡muestre habrá la boca! Y nosotras con la niña del platero, abrimos la boca y teníamos ahí el panecito. Nos mandó 8 días de sanción y la sanción tras de que no te pagan, te quitan la propina, si tú te enfermas no ganas propinas y sanciones por pendejadas, por cualquier cosa.”

Y este amor incondicional, que convertido en sumisión resalta el ideal virginal-mariano de aquella mujer que se siendo buena esposa, madre e hija en todas las instancias es además virtuosa ante los ojos de Dios (Lagarde 1997: 367).

El trabajo de la mujer solo es reconocido en tanto es mujer- madre. Así como la relación entre conyugues y el aguante de las mujeres ante la violencia machista solo es posible por efecto de la maternidad, la vinculación entre CaW es mediada solo por la representación de la mujer-madre; de allí que CaW no sea un empresa que se destaque únicamente por la elaboración de alimentos sino también por contratar mujeres madres de cabeza de familia. La plural existencia de las “madres”, hace del trabajo en CaW una relación colectiva entre las mismas, más de solidaridad por su “condición natural” que, por amor a la empresa, la solidaridad entre madres, permite asegurar los bienes de la empresa y por tanto la eficiencia del trabajo: *“Porque si hay un descuadre, todas pagamos, todas nos vamos a ayudar, había ese amor, ese compromiso, porque todas somos madres”*. Pero no cualquier madre, madres solas, de estratos bajos, pobres, que pueden entregar más de su capacidad material e intelectual y subjetiva para el buen funcionamiento de la empresa. Según una tesis dedicada a la **“innovación de algunas prácticas aplicadas al recurso humano en CaW”** (Arias López & Palomino, 2011: 67) de la especialización en gerencia de recursos de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la contratación de las mujeres debe adecuarse a las políticas de responsabilidad social que la empresa maneja, esto es, madres solas susceptibles de aceptar las condiciones de trabajo y que cumplen un doble rol el de ser mujeres- padres; esta doble vinculación retrata el quiebre subjetivo que se generó con su pareja y la filialidad que establece con su trabajo. Esta tesis demuestra por medio de encuestas que la mujer considera a CaW, como su segundo

hogar y lo que es peor, muchas ven a sus jefes como los padres o los esposos que no tuvieron. Las mujeres afirman como sus jefes reconocen su situación de madre cabeza de hogar y como en retribución ellas realizan el mejor de sus quehaceres. Sin embargo, la misma tesis demuestra cómo el 50% de las mujeres, afirma que sus jefes no se interesan por sus conflictos personales, y que por el contrario estos se encuentran más dedicados al mejoramiento de lo financiero. Contradicción o no, las mujeres han naturalizado el abandono conyugal paterno de sus hijas y de ellas mismas y aprehendieron a asumir las cargas laborales sin reconocimiento y sin cuidado, dirigieron ese abandono de sus casas y de su institución familiar fracasada, al trabajo. Los jefes y el segundo hogar son los padres simbólicos e imaginarios, él es quien determina la cotidianidad de las mujeres en el trabajo, el mando incontestable. CaW, sabe perfectamente que la obligación de las mujeres es cuidar, este acto es ineludible, un deber-ser ubicado en la carne propiamente de la identidad femenina y está asociado al irrenunciable amor maternal (Lagarde, p 252). Cuando estas acciones ya no son realizadas por las mujeres y se encuentran desviadas de su centro de legitimidad al lugar del tabú, aparece la confrontación y la rabia; se convierte en una trasgresión de género el que las mujeres ya no realicen el trabajo que les fue asignado cultural e históricamente, así los hombres atacan, reproduciendo una cultura del odio, y afectando la familia *“Era terrible tomar esa decisión de dejarlo, tuve que parar mis cosas, porque él fue capaz de pagarle al comandante en Cartagena 1 millón de pesos para no dejarme sacar mis cosas y si sacaba mis cosas me metían a la cárcel... este tipo me tiraba a matarme, hay momentos en la vida que uno tiene que decidir, el miedo a uno no lo deja, él tenía el niño, el me lo había quitado. Para que me lo entregara me toco ponerle una caución, porque él me iba a matar, el si era capaz de matarme y me amenazaba.”* Esa legitimidad del cuidado eterno que debe realizar la mujer en su constitución infinita de ser madre, impide que los hombres desempeñen dichas funciones, aun cuando sean necesarias, por ello en su adultez, los hombres siguen siendo cuidados, añadiéndose a la carga familiar de los hijos y la economía del hogar. Sin embargo no es una carga simbólica, es una carga material porque es la mujer la que tiene la

capacidad de asumir un sin número de obligaciones que traslada fácilmente y como copia casi exacta al trabajo asalariado. Ocurre aquí una monopolización de la vida privada por parte de las esferas productivas, que encontrándose en crisis, sobrevive a través de quien genera el cuidado; la familia es entonces, el lugar de disciplinamiento y normalización del ser mujer, no podía existir, una actitud sumisa sin que antes no se hubiera incorporado una conciencia subordinada legítima y legal (Federici 2010: 149). La familia, pero más exactamente la relación conyugal y paternal con la figura del hombre, se reproduce como una pequeña fábrica moral en la que se adiestra la forma de asumir el poder hegemónico. Por su parte la esfera productiva del capitalismo, encuentra en la institución familia, su apoyo, modificando las relaciones humanas y convirtiéndolas en sentido de intercambio de valores. Es así como, el sentido de la labor de las mujeres que trabajan allí se realiza por el acumulado de experiencia que se realiza *a priori* con el trabajo no remunerado de los cuidados; CaW recibe sus ganancias netas por el trabajo que las mujeres realizan históricamente sin reconocimiento social, la naturalización del trabajo doméstico es funcional al sistema capitalista.

Desde comienzos del siglo XX, cuando se desarrolla en el sistema productivo una superespecialización de la producción empresarial y una ampliación de los cargos burocráticos, hubo un redireccionamiento por parte de los intereses mercantiles que suponía atenuar o mejor, racionalizar los conflictos producidos entre los obreros sindicalizados y la dirigencia patronal. El discurso clasista que había sido tan característico en las zonas fabriles de los países del norte fue neutralizado en gran parte por la nueva administración de la empresa, se denotan ejemplos como la utilización de lenguajes como “la familia Ford”, que imprimía un carácter emocional a la empresa para con sus obreros y por lo tanto atenuaba las contradicciones que se generaban producto de la explotación laboral. El universo de lo emocional fue sonsacado y dispuesto a la lógica mercantil para reacomodar la administración de la empresa. Sí en tiempos de la gran Revolución Industrial la figura del patrón era frívola y desconsideraba, en el siglo XX fue atenuada por una expresión más racional y calculada, en apariencia comprensiva y conciliadora (Illouz 2007: 34) lo cual

imprimía bajo cuerda la racionalización y control de las subjetividades de los obreros por medio de lenguaje, la incorporación de oficinas de trabajo social, psicólogos, celebraciones y estrategias de liderazgo que sacaban a relucir lo mejor de las y los trabajadores. Con esto las empresas no solo lograban contener las exigibilidades colectivas de las y los trabajadores, incrustarse en su subjetividad, despertar el espíritu individualista y de competencia sino aumentar la producción de la empresa disolviendo los conflictos:

“Ahí donde los psicólogos experimentales que precedieron al movimiento de relaciones humanas proclamaban que cualidades morales tales como la "lealtad" o la "confiabilidad" eran atributos cruciales de la personalidad productiva en una empresa, los famosos experimentos Hawthorne de Mayo -que se llevaron a cabo entre 1924 y 1927- prestaron una atención sin precedentes a las transacciones emocionales *per se*, dado que su principal hallazgo fue que la productividad aumentaba si las relaciones laborales tenían en cuenta los sentimientos de los trabajadores”.

(p 36).

Todo lo anterior invocando las relaciones individuales de la familia, su ambiente y dinámica, que particularmente se presentaban con mayor frecuencia en las mujeres, dado que ellas traspolan sus conflictos emocionales de la familia a la empresa. Los discursos psicologistas estaban dirigidos mayormente a mujeres y eran calco y copia de los diálogos espontáneos que se daban al interior de la familia. Las técnicas psicologistas de la empresa convinieron a impulsar los valores positivos (solidaridad, amistad, entrega), que tenían las mujeres exaltándolas como espíritu. Eduardo Macias, dueño de la empresa afirma que las cualidades de las mujeres son el éxito de la empresa, esencializa el ser mujer- madre y lo convierte en estrategia de venta. Esas cualidades se redirigen a la atención de los clientes, al extremo cuidado en la realización de los alimentos, a la proporción de atención que implica “consentir” al comensal, a procurar su mayor satisfacción. A soportar las frustraciones de los mismos cuando no ha recibido lo que quieren y a escuchar atentamente y con un

grado de aceptación los reclamos ante su aparente ineptitud. Todas estas cualidades descansan bajo el techo de la sumisión, se maximizan, se redirigen, capturándose para ser disciplinadamente rentables.

El trabajo feminizado de CaW, es una mezcla del trabajo material que implica la realización de todas las tareas y el aspecto subjetivo del trabajo del cuidado que fue acumulado en su labor como madres naturalizadas. Lo anterior se demuestra en la forma creativa como las mujeres resuelven los conflictos humanos o administrativos o como se anteponen ante las circunstancias de dolor para dar los mejores resultados en el trabajo:

“Acá en Bogotá después de lo que paso con la heladería, (se refiere a la discriminación que sufrió por parte de su jefa) yo me fui para la oficina y hablé con la jefa: la señora Yolanda Bejarano, - muy bella persona- y ella me dijo – usted porque no me contó lo que estaba pasando- - pero es que a mí no me gusta ser así- ósea uno se gana los méritos, uno mismo, a punta de pulso, a punta de trabajo, que hace uno aventando a la gente, primero que le cojan fobia y peor la vaina, es peor. No, uno debe bregar a solucionar sus problemas”.

Es una creatividad ampliada, absorbida toda en el curso empresarial. En la solución administrativa del conflicto, la mujer de CaW invierte la energía que le queda del conflicto con su esposo o sus hijos *“En la casa sufría con esa cosa (se refiere a su esposo) y esa vieja jodiendo (su jefa)”* recrea constantemente la pugna con su pareja y por ello tienen a la mano las soluciones. De esa forma, el universo afectivo cobra preeminencia en la estructura empresarial de CaW, el afecto, o mejor aún la imagen emocional que proyecta CaW, es un residuo de la familia nuclear heterosexual y heteropatriarcal que gira alrededor de un contrato conyugal de sentimientos institucionalizados (el amor) a entrega completa y omnipresente. Más aún, la implementación de una economía emocional³² dentro del capitalismo ha

³² “El capitalismo emocional es una cultura en que las prácticas y los discursos emocionales y económicos, se configuran mutuamente y producen lo que considera un amplio movimiento en el que el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional sigue la lógica de intercambio y relaciones económicas”. ILLOUZ, óp., cit. p 20.

significado la regularización de las subjetividades de las personas; el amor, romantizado e institucionalizado se consume porque genera disfrute (Byung-Chul 2017: 37). Esa institucionalización, se digiere en forma discursiva, aludiendo a una fantasía de la felicidad y de eliminación de los conflictos:

“Bogotá, hay niñas muy lindas, hay personal muy lindo, pero desafortunadamente aquí la gente se calla, aquí pueden estar viendo que el otro está sufriendo y aquí lo dejan, yo en Medellín y en Cartagena aprendí que no, no sé, la gente es como más... (Sí te están haciendo algo, yo me meto o vamos a hablar, vamos ayudarnos, vamos a mirar como lo solucionamos porque somos un equipo), si a esa heladería o a ese restaurante la va mal, somos todas, a las que nos van a bajar el porcentaje de propina, por ejemplo, la loza se parte o algo, de la propina nos descuentan el menaje”

El amor para el sistema capitalista, es una formula explotable porque encarna una acción vital humana, que puede ser administrada y redirigida a través de discursos propagandísticos y que además integra en su plena esencia la reproducción de la vida (Jónasdóttir 2011: p 248), por tanto, quien presume de experimentar dicha esencia (mujer-madre) es fácilmente explotable; en la administración de las emociones aquellas quienes han sido esencializadas, pierden el control de lo que se suponía era su vital capacidad, en contraste, quienes administran el amor ya sea por legitimidad histórica (padre, esposo, familia) o por reestructuración económica (patrón, empresa), se adjudican el derecho de poseer y de tener acceso a la vida privada y ser de las mujeres. (Jónasdóttir, p 255).

En resumen, las dos historias de vida que reúne este capítulo, relatan la vida de dos mujeres que desempeñan trabajos del cuidado de forma remunerada. En ambas historias de vida se percibe la afectación en su salud tanto emocional como física, sus condiciones laborales en términos contractuales, de tiempo, de movilidad y de espacios. Tanto Alcira como Alexandra laboran esforzadamente, sin embargo, la valoración de su trabajo respecto a quienes atienden es poca, por no decir,

subvaloradas, aunque ellas consideren su trabajo como oportunidad y autovaloren de manera positiva sus funciones.

CAPÍTULO 3: CUANDO EL CUIDADO VENCE

¿Qué sería de las mujeres sin nuestras madres, hijas, abuelas, sin nuestras parientas? ¿Qué sería de nosotras sin nuestras compañeras y nuestras amigas? ¿Qué sería de nosotras sin nuestras ancestras?

MARCELA LAGARDE: EL FEMINISMO EN MI VIDA.

LA TRANSMISIÓN DEL CUIDADO. LA ANCESTRA MADRE Y LA APRENDIZ HIJA.

Había llegado de Boyacá muy niña, huyendo, sí, huyendo de los maltratos de su padre que también maltrataba ferozmente a su madre. El primer lugar de arribo era la casa de su prima hermana, uninquilinato, con muchos cuartos y cocinas compartidas. Le había tocado dormir en un pedacito, un cuartito pequeño, los primeros días fueron gratis, pero solo los primeros días; luego su prima hermana la expulsó al mundo, para bien o para mal, la expulsó. Llegó a trabajar a una casa de familia como interna, haciendo las labores cotidianas que hace una mujer que se dedica no por opción, a realizar el trabajo del cuidado remunerado. Lavar, planchar, poner la mesa, atender los integrantes de la casa, las mismas actividades diariamente. Su amiga la mejor de todas, era su patrona, con ella aprendió el oficio que desempeñaría toda su vida.

Siendo madre, de cinco hijas, debió asumir la crianza. El cuarto oscuro de otro inquilinato era la guarida, el sitio donde refugiaba a sus pequeñas mientras llegaba de horas extensas de trabajo, la mayor de todas cuidaba al resto de hermanitas; de dos ollas que contenían aguapanela seco o sopa preparadas por la madre, la hermanita alimentaba a las otras niñas. La niña mayor se convertía durante el resto del día en la madre sustituta. Con el paso del tiempo aprendió a cocinar, con este oficio sostuvo a todas sus hijas, siempre que trabajaba en alguna casa de familia aprendía una que otra cosa, tanto así que en aquellos tiempos cuando no habían casa de banquetes, ni cosas por el estilo, ella preparaba las comidas para familias

prestigiosas, en el día trabajaba arreglando las grandes casas y en la noche preparaba cenas especiales. En otras ocasiones fue vendedora informal de arepas, envueltos y alimentos caseros.

La mayor de sus hijas fue su mano derecha y también la niñera de su hija pequeña, quien la acompañaba a sus trabajos cuando era necesario. Mientras la madre cocinaba, limpiaba y demás... (Tenía cuatro trabajos) la niña cuidaba de su hermanita, le cambiaba los pañales y llamaba a su madre para que la amamantará cuando era el caso.

No se sabe cómo conoció al padre de sus hijas, pero sí se sabe que se casaron cuando ella estaba embarazada de su hija mayor. El padre que nunca tuvo nombre en esta historia fue policía durante muchos años y luego trabajó en Ferrocarriles Nacionales. A veces aportaba económicamente en la casa, pero la gran mayoría de las veces no lo hacía, bebía cuantas veces podía. Fue por ello que las niñas permanecían solas en un cuarto y nunca tuvieron la presencia de su padre. Cuando este obtuvo la pensión ya no estaba con la madre, hacia treinta años no convivían, nunca lo perdonó, nunca.

La madre, se pensionó de Secretaria de Gobierno, allí trabajó como cocinera, enseñó a sus hijas el arte de cocinar, de rebuscarse la vida, la dignidad que no permite aguantar malos tratos, la autoridad para con sus niñas, -pues quien más sino ella para levantar a sus hijas-; las enseñó a trabajar desde muy pequeñas y a aportar económicamente en la casa, fue una mujer ejemplar, trabajadora, ahorrativa, con sus propios medios obtuvo una casa propia de interés social que construyó en aquellos tiempos en que solo entregaban el lote. Cuatro de sus hijas tienen profesiones y oficios que les permitió desenvolverse en la vida, la menor no estudió, fue madre sola por un tiempo, aunque trabajó para pensionarse, fue la que no pudo superar el encierro en el inquilinato y el abandono de su padre.

En la sala de reuniones de un salón comunal casi vacío con una mesa que nos separaba y unas cuantas sillas enfiladas, con el piso muy brillante no se encontraban dos mujeres -mi entrevistada y yo- no, aquí hay un sin número de mujeres: la madre,

las hijas, las esposas, las hermanas, las trabajadoras, la mujer militante, la cocinera, la lavandera, la amiga, la estudiante, la artista. Una a una llegaron, sentándose imaginariamente alrededor de Nohemí, alzando la voz a la vez que aparecían en escena. Esta es la historia de vida de una enfermera sindicalizada de 61 años, la hija mayor de *la madre*, la mujer que se volvía niña recordando a la mujer mayor, pues sin ella, su vida como enfermera no tendría sentido, es una historia doble, compuesta por un relato que vincula el presente porque es alguien que relata su propia vida al tiempo que trae a colación la vida de las mujeres de su familia y de su madre.

Comenzó a trabajar con apenas 9 años, era la niñera predilecta de su madre, la acompañante en las cenas especiales, en la venta ambulante de cosas, en las casas de familia, en la celaduría de un edificio, en el cuidado de sus hijas. Avanzando el tiempo cuando estaba a mitad del bachillerato, fue auxiliar de enfermería no formal, en sus ratos libres trabajaba haciendo turnos en la clínica, cuidando pacientes a domicilio. Su trabajo en la clínica, era muy parecido a su propia vida, cuidaba a las mujeres maternas, las que acaban de parir a sus hijos-as o las que entraban a parto, las limpiaba, las alimentaba. Con este trabajo nació lo que definiría en gran parte la vocación de Nohemí. No pudo ser profesional de enfermería, por dos razones: la fundamental, Nohemí tenía que cuidar a sus hermanas y ayudar en todo a su madre y lo segundo las únicas escuelas que habían (Nacional, Javeriana y Rosario) eran demasiado costosas, fue así que su madre inscribió a su hija al hospital militar para estudiar auxiliar de enfermería, no recibió la titulación porque no aguantó las humillaciones de las enfermeras jefe, así que desertó.

Terminando en parte su proceso, trabajó primero en el hospital San José y luego pudo trabajar en Sutatenza con comunidades campesinas alfabetizando en cuidado y salud y el ABC (Actividades Básicas Cotidianas) con el Hospital Militar alfabetizando a soldados regulares bachilleres en folclor y danzas.

Su último trabajo lo constituyó Bienestar Social (ahora Secretaria de Integración Social), atendiendo a la población vulnerable de la ciudad, adultos mayores, niños, niñas, personas con discapacidades y jóvenes en estado de consumo de Sustancias

Psicoactivas. Durante 20 años pudo ver la miseria, la pobreza, el abandono del Estado, este trabajo no solo constituyó su trabajo asalariado, la proeza en sus habilidades, sino además su militancia política, pues fue allí donde se sindicalizó en ANTHOC (Asociación Nacional de Trabajadores Hospitalarios de Colombia). Cuidar, atender, limpiar, proveer el medicamento y el alimento, eran algunas de las tareas comunes a realizar, sus pacientes eran personas en su mayoría adultos mayores abandonados y en estado de indigencia; pero el mayor trabajo era preparar a los muertos antes de ser llevados a fosas comunes, cuando no, recogerlos de las calles o de los hospitales en estado agonizante. Resulta difícil no imaginarse esta escena que Nohemí relata con detalle:

“llegaban unos casos muy terribles. En estado de desnutrición que ya no toleraban el alimento, la mayoría llegaba con úlceras en sus miembros inferiores, entonces ya llegaban en un estado lamentable, entonces ya llegaban sépticos, que quiere decir eso, en un grado de infección que el medico decía -hacer limpieza, pero su cuerpo ya está contaminado-, y pues lo que le quedaba de vida era muy poco. Era muy lamentable, porque al principio me causaba a mi horror, que hubiera ancianos que los gusanos se los estaban comiendo vivos. En ese sitio que todavía no era el cartucho hacíamos visitas, una noche que los ancianos estaban viviendo en esos cuartuchos y levantábamos la cobija era impresionante ver como saltaba la pulga, se los estaban comiendo vivos, su piel, su cuerpo y su cabello eran desastrosos, de las cosas más impactantes en mi vida esa. También recogíamos adultos que tenían cáncer vaso celular, sobre todo en el rostro, que también es impresionante ver que llegan en un estado lamentable, y el alimento se les pasaba por sonda nasogástrica y el suero endovenoso porque la verdad no había mucho que hacer. Yo no sé cómo será ahora, pero la verdad es

que la gente en este país, la gente se sigue muriendo de desnutrición y de abandono total”.

La preparación de los muertos, el amortajar, era una labor exhaustiva. Nohemí define el amortajar como “arreglar un cuerpo que no tiene vida”, al momento de describir el procedimiento, Nohemí muestra detalles, es como si estuviese dando una instrucción a aprendices de medicina, me la imagino en un cuarto impoluto, con una camilla común, -digno homenaje al Dr. Frankenstein- ella, con un tapabocas, guantes de látex y un uniforme blanco, (indumentaria tradicional de la enfermería) se disponía para el procedimiento: *“Entonces para que no se descomponga sumercé aplica formol en la partes donde más rápido se pudre... las vísceras, el corazón y en la parte de arriba (se refiere al cerebro).. Entonces se le aplica en las carótidas, en el esternón y en las ingles. Se le aplica suficiente formol para que la persona pueda durar tres días”.* Los adultos mayores no eran habitantes de calle, eran personas en condición de calle, que habían sido abandonados por sus parientes quienes no tenían una vida fácil; según Nohemí, las personas familiares eran en su mayoría mujeres cabeza de hogar, con hijos, a veces viudas, que no contaban ni siquiera con los servicios básicos, vivían en la miseria, consiguiendo el sustento diario, sin un lugar para vivir. En otros casos los parientes no sabían cómo cuidar a sus enfermos que podían padecer de Alzheimer o demencia senil y concluían abandonarlos.

Hablar de una mujer enfermera es sinónimo de trasnocho, turnos cambiantes, disponibilidad a tiempo completo. Los turnos de Nohemí eran rotativos³³: en la mañana tenía un horario de 7 am a 1 pm, en la tarde de 1 pm a 7 am y en la noche de 7 pm a 7 am, estos cambiaban cada diez días, cuando eran turnos de día podía descansar una vez a la semana, sin embargo, no era descanso porque el día anterior debía trabajar. Debido a los turnos tan dinámicos de su trabajo, Nohemí, no puede criar a sus hijos de manera convencional, con dos hijos pequeños uno en el jardín y

³³ Antes de la ley neoliberal 789 de 2002 impuesta por Álvaro Uribe Vélez los pagos por horas extras y festivos laborados eran sobre un 75% sobre el salario.

otro en el colegio, debe arreglárselas para estar al tanto. Unas veces contrataba alguna mujer quien le ayudaba con sus hijos, pero otras veces era ella misma quien lo hacía. Cuando sus turnos comenzaban en la mañana se levantaba a las 3 y 35 de la madrugada, hacia el almuerzo, el desayuno, organizaba la casa, se bañaba, se alistaba, levantaba a sus hijos que ya se habían bañado el día anterior, se ponían el uniforme que había sido planchado la noche anterior; el pequeño era cuidado en un jardín que Nohemí procuraba quedara cerca a su lugar de trabajo, de esta forma podía llevarlo y recogerlo, el grande era llevado al colegio por una señora que se encargaba de darle el desayuno y llevarlo al colegio, recibirlo a la entrada de la institución llevarlo a la casa, darle el almuerzo y ayudarle a hacer tareas mientras ella llegaba del trabajo.

La historia de “la madre” y de Nohemí se repite. Nohemí tenía un esposo ausente, únicamente proveedor, aislado y despreocupado de sus hijos. Antes de los despidos masivos de la administración Mockus, su esposo también trabajaba por turnos, pero después de la reestructuración quedó sin empleo, la relación con Nohemí cambio por completo, su esposo comenzó a sufrir depresión, a tener actitudes maltratantes con ella. Nohemí asumió todos los gastos de su casa, no podía disponer de su salario, maltrataba a sus hijos. Después de ser despedido de su trabajo, trataron de emprender varios negocios familiares (una siembra de tomate y un restaurante) todos fracasaron, solo quedaron deudas, Nohemí las asumió todas. En cada proyecto familiar, Nohemí trabaja como si no tuviera otro empleo, no dormía, no rendía en su trabajo, comenzó a enfermar. A su enfermedad se sumaban, las deudas, las peleas en su casa, la falta de sueño, el dinero que no alcanzaba, sus hijos. Unos meses después de morir su madre, también moría la relación con su esposo, antes “la madre” le argumentaba que era muy duro criar hijos sola, pero antes de morir esta le dijo: *“haga lo que tenga que hacer, usted es una mujer verraca, toda la vida a trabajado, déjelo a ver que va hacer”*. Fue así como Nohemí se marchó de su casa solo con las cosas que eran suyas, las palabras de “la madre” y una amenaza que su esposo le hizo, fueron los detonantes. Sus hijos estaban en edad de entender; el mayor se había ido de la casa y el menor estaba en la universidad;

aun así, Nohemí nunca los desprotegió, pagó la carrera de uno de ellos y ayudaba con los gastos a otro de sus hijos. Haberse ido de la casa fue la mejor decisión que tomó, su madre fue el impulso hasta el último de sus días.

De acuerdo con lo anterior quiero precisar sobre dos asuntos que la historia de vida de Nohemí, arroja. Lo primero es, la evidente función como enfermera, que tiene a cargo la vida de muchos seres humanos y lo segundo, la profunda relación con su madre guía y ejemplo a seguir en muchas de las decisiones que tomaba para su vida. Al respecto señalaré un breve pasaje sobre la constitución de la mujer enfermera que ejerce el trabajo de los cuidados de manera asalariada y el universo del cuidado de manera intergeneracional femenina, afirmando que no todas las relaciones entre madre e hija se constituyen por el establecimiento de roles que el patriarcado impone, sino por la forma en que se trasmite el cuidado para la vida.

Quiero comenzar con esta afirmación que Nohemí me brinda: *“Yo creo que mi madre, mi mamá me encamino bien, la decisión fue más de ella (la de ser enfermera). Todo me daba temor, yo veía eso... (Sangre y demás...) y me desmayaba. También porque veía como le tocaba a ella y yo decía cómo le puedo ayudar”*. La doctora Clarrissa Pinkola Estés (2005), menciona que: *“la mayoría de las personas que ahora son adultas, han recibido de su madre real el legado de la madre interior”* no se trata de esencializar el rol femenino, pero ciertamente, la fuerza que recibimos como mujeres, la capacidad para desarrollar muchas de estas habilidades, la obtenemos de mujeres que previamente han vivido estas experiencias, particularmente de las madres. La misma autora menciona que como según sea la valía (valentía) de las madres, pueden las hijas enfrentar la vida. Nohemí define a su madre como una mujer trabajadora, tenaz, decisiva y con temperamento fuerte, pero sobre todo con una capacidad intolerante frente a las injusticias que sobre ella recaían, fue esa misma conciencia, la que heredó a sus hijas sobre todo a Nohemí que era la hija mayor. Aunque *la madre* no pudo tener esa dote de experiencia de su propia madre, Nohemí sí la obtuvo de la suya; se reconocen en las antiguas civilizaciones como en la aldea siempre había existido la madre-ancestra-sabía que orientará a las madres

primerizas y les acompañarán sus procesos de crianza. Nohemí se convierte para *la madre* en la acompañante que no pudo tener al salir muy temprano de casa, no es solamente la hija mayor que debe cuidar a sus hermanas o la hija mayor que soporta la rigidez de *la madre*, Nohemí es la representación encarnada de lucha que *la madre* reafirmó cuando comenzó a criar. Se podría pensar que lo único que se trasmite en la relación de madre hija es la reproducción de los roles del patriarcado, pero eso sería relativizar la existencia femenina y otorgarle demasiado a este sistema; a través del empeño de ser madre lo que se transmitió fueron condiciones que hacen a una persona, humana: compasión, cuidado, fraternidad, solidaridad. Son enseñanzas-aprendizajes transmitidos de mujer a mujer. En situaciones de opresión y violencia machista (*Mi papá siempre fue toda la vida irresponsable. Nunca fue comprometido con su familia*) “*Ella se vino por el maltrato de su papá, mi abuelo maltrataba a mi abuela, “barría la casa” con ella y mi mamá no le aguantó. Ella era de un carácter fuerte, dominante, de una sola pieza*) la complicidad que se cierne entre madre e hija, les permite sobrevivir, son apoyos vitales que generan posibilidades de crear estrategias y sobreponerse ante las situaciones adversas (Lagarde: 2012).

Aunque la vida de todas las mujeres en esta familia era precaria, siempre existía un empeño de bienestar que procuraban tanto *la madre* como Nohemí; era prioritario el cuidado de cada una, aunque ese cuidado significara el sacrificio de tiempo o la escases de dinero, la prosperidad no era notoria en tanto hubiese acaudalamiento material sino en el esmero del cuidado que implicaba en este caso la abnegación de la madre y el apoyo incondicional de Nohemí. Era un cuidado de la vida, en el que la otra ocupaba un lugar importante. Como otra y como *ser misma*, sentían las mismas situaciones; la madre construyó con sus hijas un *ser colectivo* en medio de la fatalidad, no es gratuito que Nohemí haya ingresado al sindicato como tampoco al oficio de enfermería, (que implica más vocación que instrumento salarial) la exigibilidad por los derechos laborales y aun así el perdón que Nohemí otorga a su padre cuando muere *la madre*. Con intención o no, la madre creó en sus hijas el espíritu de lucha, de trabajo colectivo, de preocuparse por el otro.

Parece curioso la esencia mimetizada de la patrona que se convierte en la mejor amiga de *la madre*. Cuando inicia como trabajadora interna, ella es la segunda persona quien la recibe en Bogotá, con quien aprende el arte de cocinar su mayor habilidad y la estrategia de conseguir el sustento “*ella logró entrar a una casa de familia, donde una señora santandereana. Esa señora, fue la mejor amiga de ella y de ella aprendió muchas cosas. Ellas parecían un par de hermanas*”. Las amigas son el bastión de “*la madre*” y también lo serán de Nohemí en los momentos de dificultad: por las amigas Nohemí puede pagar su casa hipotecada, por las amigas *la madre* adquiere otros saberes, por las amigas Nohemí se instruye en el Sindicato, por las amigas se teje el camino al activismo, por “la madre- amiga” Nohemí decide formarse como enfermera y abandonar a su esposo. A menudo la amistad entre mujeres es adversa con nuestra propia naturaleza, nos repelemos, dañamos, destruimos; en un sistema donde no cabemos todas nos diputamos los lugarcitos, la miseria que las instituciones del patriarcado y la óptica androcéntrica nos permite, así nos convertimos en las mejores enemigas, sin embargo, cuando el cuidado asoma su destello, la interacción entre amigas se vuelve potente es capaz de salvar vidas, sino de recrearlas. En este caso se asume que son las amigas, las eternas, las que potencian el espíritu creador de Nohemí y su madre, ellas las que no aparecen en la historia de vida directamente, ni tienen nombres propios, -por lo menos no en el relato- son importantes en la adversidad volviéndose un salvavidas cuando nada parece salir bien.

La cocina: el oficio maestro de *la madre*

Ocurre que en la historia de vida de *la madre*, el saber fundamental de cocinar los alimentos, lo obtiene por dos razones: la primera como medio para conseguir entradas económicas adicionales al trabajo del cuidado y de otro lado ante la despreocupación del cuidado de su padre y él ser madre de tantas hijas, se vio obligada a crear estrategias que le posibilitará sustentar a su familia. El cocinar es pues esta estrategia, se vuelve pionera en su labor, “*Mi madre, (cuando no había*

banquetes), atendía las casas de las familias prestigiosas, haciendo las cenas más importantes. Algo aprendí de eso”.

La preparación del alimento se encuentra estrechamente vinculada con su huida de la casa materna, pues fue este oficio que le permitió sostenerse en la ciudad y mantener la independencia económica que le posibilitaba sustentar a sus hijas. Con la cocina organizaba los roles de sus hijas mientras trabajaba, despliega sus saberes y el reconocimiento de saber-se maniobrar a la perfección este arte. En la simplicidad, o más bien, en la infravaloración del saber cocinar se esconde un entramado complejo de vida que depende directamente de su trabajo como cocinera, no solo sus hijas viven y sobreviven alrededor de este oficio, sino que además ella misma existe. Es en medio de la cocina, donde *la madre* encuentra el camino y donde se reafirmará. Sí de memoria se trata, es la cocina de *la madre* y todas sus proezas, lo que le permite a Nohemí encontrar el hilo conductor de su historia y la conexión con sus hermanas y su madre, tal vez era el medio de comunicación que encontró mejor para expresarles a sus hijas todo lo que significaba para ella.

En medio de todo y aun cuando algunos enfoques de los feminismos vean a la cocina como la prisión por excelencia de las mujeres; cuando se ejerce esta labor en medio del cuidado, como universo, es un acto liberador que permite asumir otras posturas, de desprenderse de sí, como el amor, se piensa en los demás, se es grato, se brinda con generosidad, se da lo mejor de sí misma, se realiza con paciencia *“Toda la vida ella cocinó, ella fue una mujer especial, preparaba todo con amor, además que tenía una sazón especial, que le quedaba todo delicioso... .Así empezamos... que estábamos nosotras chicas, ella hacía envueltos, hacía arepas, hacía arepuelas y las vendíamos en el campincito y todo, todo se le vendía. Llegábamos con el canasto vacío”.*

Enfermería y trabajo del cuidado

La otra parte de la historia de vida de Nohemí, es su trabajo como enfermera. La labor de enfermería podría definirse como una actividad dedicada casi

exclusivamente al cuidado, no solo desarrollan tareas materiales para la salud de los seres humanos, sino que además de estas tareas depende la estabilidad emocional de la persona y sus familias. El cuidado en el trabajo de enfermería vincula el compromiso ético-político en la labor, no es meramente una técnica que desarrolla procedimientos impecables de manera mecánica, además compromete la humanidad misma ontológicamente, pero también vital. En los argumentos de Nohemí, la enfermería era lucha política, acción solidaria que se realizaba en todas las formas posibles y entregando lo mejor de sí; según el significado de la palabra cuidado, el cuidar es poner interés en otro para procurar su bienestar (Moyano García: 2015), aun en las circunstancias y en el contexto que fuere; de esta forma en su experiencia como enfermera y más allá de asumir las cargas laborales tan extenuantes y las dificultades en la crianza de sus hijos, Nohemí afirma su labor como una labor comprometida y de amor convirtiéndose poco a poco en su militancia política. La enfermería pasa de ser una actividad que le provee los recursos para vivir a un trabajo del cuidado que implica tanto prácticas materiales como acciones abstractas relacionadas directamente con lo espiritual y lo subjetivo. Según Loreto García Moyano: *“el cuidado, como decisión o actitud, tiene un significado y es entonces cuando se hace necesario poseer unos valores que reporten una actitud para llevarlas a cabo. Por todo esto, al ejercer de manera oficial, existe un compromiso profesional y ético que diferencia a la actividad enfermera de la actividad espontánea de cuidado”*. Trayendo a colación a Carol Gilligan³⁴, lo que parece definir a la enfermería como trabajos del cuidado, es que se asume una ética de los cuidados definida principalmente por la preocupación ontológica y existencial sobre las y los otros, al respecto, no es suficiente juzgar las acciones en el plano de la justicia, sino que esa justicia debe estar respaldada en esencia por la responsabilidad y corresponsabilidad por todas las formas vivas y eso es lo que precisamente añade la enfermería a los trabajos del cuidado, Gilligan también afirma que son las propias experiencias de las mujeres y su intermediación en el mundo lo que les permite

³⁴ García Moyano, Loreto. “La ética del cuidado y la profesión enfermera”. En Acta Bioethica 2015; 21 (2): 311-317

asumir unas u otras actitudes. Nohemí asegura que fueron las condiciones de plustrabajo que la madre ejercía, pero también -se intuye- la labor que desempeñó directamente como niñera, como también la situación de sus demás compañeras a lo largo de su vida lo que motivó su decisión por ser enfermera:

“A mí me gustaba la enfermería de cuidar los niños, las personas. Mi madre me decía (de toda la cinco la más tolerante, la más ecuánime, a la que más duro castigo era a mi) – hija usted tiene como ese carisma, usted es muy lambona-. Porque si yo veía que alguien necesitaba algo y podía dárselo, yo se lo daba. Cuando estude en el INEM, yo estude con varias compañeras que de verdad la situación era terrible... casi descalza caminaba (se refiere a una compañera del colegio) y entonces la devolvían porque no llevaba los tenis (yo trabajaba en la cooperativa, en los descansos, me pagaban 50 pesos semanal), yo llevaba mis zapatos sin que mi mamá se diera cuenta, terminaba la gimnasia y la esperaba a ella en la puerta, yo me ponía los zapatos y le prestaba mis tenis, calzábamos lo mismo, porque ella hacia educación física con los zapatos”.

Cuando Nohemí afirma que el trabajo que más significó para ella fue la asistencia de adultos mayores, niños y niñas y jóvenes en estado de consumo de SPA, fue precisamente porque en esa labor encontró su propia autorrealización como humanista, podría decirse que encontró su ser en parte por la satisfacción que le proveía dedicarse a los demás y en parte por desplegar al máximo todos sus saberes siempre en constante ascenso. En esa misma vía, podría decirse que su actitud y el especial interés por su profesión, radicaba en una extrema sensibilidad por la condición de otros y otras personas diferentes a su familia, personas desconocidas que en su gran mayoría de las veces nunca volvía a ver, un cuidado en toda la esencia desinteresado y alejado de lo que significa la preocupación filial o el emocionalismo femenino. En contra de la cientifización de la medicina y su preocupación excesiva por los métodos y resultados, el trabajo de Nohemí, profundiza en la estrecha relación entre

ciencia y subjetividad, entre racionalización sin presupuestos éticos y otras racionalidades que privilegian más la salud como dignidad y derecho. Se aparta de la mecanización del sentir otorgándole un lugar importante a este último sin desvincular del todo los beneficios de la ciencia médica. Y además considera el dolor humano y el padecimiento, no desde el prejuicio moral como castigo o caridad, sino como juicio social que se debe a unos contextos y realidades específicas.

De otro lado, es necesario precisar que a raíz de las lógicas neoliberales las capacidades laborales que las mujeres (subjetivas y materiales) transmiten como actos humanos y altruistas, -más como decisión personal de solidaridad y ayuda con el otro-, han sido infravaloradas y por tanto poco reconocidas dentro de la medicina, *“Una en cocina, una en lavandería y una en el aseo, una enfermera, el vigilante y la coordinadora que ellos sí eran un equipo profesional (el siquiatra, el médico, el psicólogo)”*³⁵... tal es el hecho que la enfermería se constituye dentro de esta ciencia como la labor menos remunerada, feminizada y prácticamente entendida como servil. Frente a esto se asume que las labores que tiene como principio fundamental la ética del cuidado, son producto de la “naturaleza” común que a las mujeres se les ha impuesto *“No era que lo creyera sino que lo veía, no contrataban hombres enfermeros, no era la profesión de ellos, éramos muy poquitas como cuatro, eran 30 pacientes y no contrataban más enfermeras. Era el personal de recreación, de cocina y pare de contar. Para 35 pacientes una enfermera, cuando veían que se complicaba la cosa, había una disponible”* Este hecho esconde tras de sí, una visión de supremacía masculina que comprende que los sentimientos y la atención por el otro son de orbita femenina mientras que la razón y la objetividad corresponden a los hombres. Gran parte del poco reconocimiento de las mujeres dentro de la enfermería, se debe a que este oficio fue realizado de manera empírica-natural dentro de la partería, en pocas palabras, era un oficio que estaba ligado a la reproducción de la vida y no a la producción de la sobrevivencia, sino, al oficio mariano de ser monja de allí las actitudes dóciles, pasivas (Rodríguez, Arroyo: 2011). Ya se ha dicho que, en los modelos de sociedad de tipo androcéntrico, las labores dedicadas al

³⁵ Se refiere a las personas que integran el equipo de atención en el centro público.

cuidado se consideran de segunda mano y poco cuantificables. A su vez, esta reproducción de la vida (ejemplo las parteras), fue tarea exclusiva del ámbito privado doméstico, conexo con la labor netamente materna. En pocas palabras la enfermería o su rol *“es una continuación profesionalizada del ámbito doméstico”* (Bés, C, German: 2014), así se visualiza dentro de la especialidad médica que la enfermería queda invisibilizada - más precisamente el cuidado- aunque de este aspecto dependa en su totalidad la labor.

¿USTED LE VA A CREER MÁS A SUS HIJAS QUE A MÍ? LA MUJER VIOLADA / LA MUJER QUE CUIDA.

“Descansa un momento, se aparta, retrocede y se sube la cremallera. Asiente con la cabeza, luego se vuelve y se sale de la habitación, cerrando la puerta con exagerada cautela. Hay algo hilarante en todo eso, pero no me atrevo a reírme.

Serena Joy me suelta las manos.

-ya puedes levantarte- me indica-. Levántate y vete”.

MARGARET ATWOOD: EL CUENTO DE LA CRIADA.

PRIMERA PARTE: EL COMIENZO

Ocurría que debía ir al Mochuelo a una de las reuniones acostumbradas con las mujeres del barrio. Ese día, después de dos horas y media de trayecto y de salir del hogar femenino³⁶ fui al comedor comunitario. Siempre a las reuniones con las mujeres asistían otras que no necesariamente hacían parte del colectivo, así fue como conocí a Letí.

Leti era cocinera del comedor, coincidimos en que en el momento de mi llegada ella estaba tomando su almuerzo así que aproveché la oportunidad para conocerla un poco más. Lo primero que le pregunte fue si vivía en el barrio -y ella que es una

³⁶ El hogar femenino es el centro de reclusión de menores adolescentes mujeres. Se encuentran niñas que han cometido sanciones, como robar, secuestrar, asesinar. Trabajaba allí como maestra de Ciencias sociales en bachillerato; las niñas tenían la posibilidad de terminar sus estudios de primaria y secundaria si así lo querían.

mujer charladora y amable-, comenzó no solo a decirme en que barrio vivía, sino quienes eran sus hijas y cuánto tiempo llevaba en la zona. Después de una hora de charla, le pregunte si su casa era propia, pues en el Mochuelo que es una de las zonas más marginales de Bogotá; la gran mayoría de sus habitantes viven en casa arrendada. Me respondió – sí es mía, me la regaló una patrona que tuve- la respuesta llamó por completo mi atención, comencé a auscultarle su vida. Entonces le pregunte: ¿Una patrona? ¿Cómo así? – Sí, yo trabajaba como empleada en un jardín infantil y como ella tuvo que cerrar el jardín, me dio la casa en parte de pago- continuaba preguntándole... ¿cómo así en parte de pago? – es que ella, no podía pagarme un salario así que me regalo el lote y la casa donde vivo- inmediatamente pensé: - es el típico caso de explotación laboral en el que la patrona paga en especie a su empleada-. Nunca pude olvidar aquella charla, desde ese momento pensé que entrevistar a Leti podría ser una buena opción.

Con el tiempo me acerqué mucho más a Leti, conocí a sus hijas, cada vez que la veía le preguntaba por su estado de salud, escuchaba atentamente las cosas cotidianas que me contaba. En casi un año de coincidir en el grupo de mujeres le pregunte si me podía conceder una entrevista ella aceptó y me dijo: – ¡todas las cosas que tengo por contarle! Habíamos acordado las 10 am, ese día me levanté muy temprano, siempre a la espera de su relato, nunca había podido ir a su casa, consideraba que la casa era el centro de toda la historia, por eso al llegar me percaté de observarla con mucha atención, con detalle. Nunca pensé lo que Leti podía contarme, yo, que tenía todas las preguntas para hacerle y ella que solo tenía un objetivo con la entrevista, -al parecer la única que no sabía cuál era el rumbo que iba a tomar la entrevista era yo-, Leti lo tenía muy claro, al fin y al cabo, era su historia de vida.

Espejito, espejito...

Lo primero que Leti me cuenta es el tiempo que llevaba viviendo en el Mochuelo y las circunstancias que la motivaron a vivir allá: su situación era compleja, así que buscó un lugar modesto que pudiera soportar económicamente y donde sus hijas

podieran estudiar. Poco a poco pude comprender porque ella comenzó diciendo lo siguiente: *“Yo llegue a vivir con mi actual pareja, pues, él se portó muy mal conmigo y con las niñas, me toco decirle que se fuera, pero pues, él me decía que yo no podía vivir sin él porque supuestamente nosotras las mujeres no podíamos vivir sin un hombre, que si él no me traía la comida para los hijos, pues que, no podía vivir sin él”*. Sin embargo, más adelante aclara, que su pareja no fue a vivir con ella al Mochuelo, sino que continuó viviendo con su hermano con quien vivía desde hace meses. Estando en la casa de su hermano, sucedió que celebraron la noche de Navidad, entre trago y trago todos se quedaron dormidos, dice Leti, que su cuñado acuso a su pareja de haber violado a su sobrino de 9 años, fue denunciado y llevado a la cárcel. Durante su condena, Leti continuó visitándolo, llevándole cosas que pedía a sus conocidos y ayudándolo con lo necesario. Durante las visitas conyugales Leti quedó embarazada de su quinta hija.

Después de la condena, Leti recibe de nuevo a su pareja porque que su hija menor tiene cuatro meses de nacida, deciden comenzar de cero, olvidando el pasado y él comprometiéndose a cambiar. Así fue pasando el tiempo, Leti continuaba trabajando y sosteniendo sola la familia, porque él no aportaba económicamente en la casa, escasamente brindaba algunos alimentos, pero el resto de obligaciones Leti las asumía sola. Los trabajos de Leti eran ocasionales, atados al rebusque, trabajaba limpiando casas, en un comedor o en lo que saliera.

Un día en que Leti se encuentra trabajando como de costumbre en el comedor y como si de una corazonada se tratara, le pide a su jefa que la deje ir a su casa. Por lo general Leti trabajaba cerca donde vivía, pues esto le permitía ahorrarse el pago de transporte y estar pendiente de sus hijas. Cuando iba llegando a su casa nota que la puerta se encuentra a medio cerrar y que su esposo está en el cuarto completamente desnudo, con la ropa de su hija menor de 1 año en el suelo y masturbándose sobre ella. Leti se asombra, lo cuestiona y este sin afirmarle lo que estaba pasando le dice – estaba buscando una camiseta. A usted se le meten cosas en la cabeza-. Al pasar los días, Leti le cuenta a sus hijas pequeñas y la mayor de

trece años le confiesa: – *imagínese que yo me estaba bañando y mi papi nos estaba mirando, el instalo un espejo en el baño y nos mira por esos roticos. Todos los días cuando usted no está él nos mira cuando nos estamos bañando-*. Así Leti, planea su siguiente estrategia: Un día acostumbrado Leti se prepara para ir a su trabajo, comienza a hacer el desayuno, las niñas entran al baño, Leti se despide y se va. Leti no ha salido, ha fingido cerrar la puerta y se queda escondida en el pasillo esperando a confirmar lo que sospechaba. Como su casa se encuentra hasta el día de hoy sin terminar, en obra gris, el baño solo tiene paredes con ladrillos a medio pegar, hay orificios por todos lados y un techo descubierto por eso la pareja de Leti ha puesto una escalera para espiar a sus hijas mientras estas se bañan. Leti lo descubre y así cuenta lo que sucedió después:

Yo mirándolo y yo le dije:

-usted si es mucho cochino y muy asqueroso, usted no respeta ni a sus propias hijas- y me dijo, -

-que yo estaba loca-

Y yo le dije: - que eso no se hace-

Hizo un escándalo fue y les dijo a mis hermanos, que yo estaba loca que quien sabe que me estaba pasando y me dijo:

-usted le va a creer más a sus hijas que a mí-.

Esta última frase rodea toda la vida de Leti, fue la llave que me permitió entrar a su pasado, conocer lo más profundo de su ser, convertirme en su confesora, la única de sus amigas que conocía su verdadera historia. Continué su relato, llorando inconsolablemente agarrándome la mano muy fuerte.

Él me dijo así, esa palabra me llego al oído, yo me acordé porque yo tenía ocho años, y yo le dije a la esposa de mi hermano de crianza. -María lisa como le parece que paso esto y esto-, y ella ahí mismo cogió un palo de escoba y me dio una garrotera y me dijo que para que me ponía a inventar.

Leti denunció a su pareja a la Fiscalía, como no hubo tocamiento, ni violación, no fue detenido, pero sí tuvo una caución, no podía acercarse a sus hijas, porque este no solo no miraba directamente a sus hijas, sino que había puesto un espejo para mirarlas cuando él estaba lejos del baño. Leti lo conoció cuando tenía a sus tres hijos pequeños, en una oportunidad uno de sus hijos también le confesó que lo miraba mientras se bañaba, pero que sólo lo había hecho en una oportunidad. Leti nunca volvió a tener pareja, ni permitió que él entrara a la casa de nuevo, nunca le pidió nada, aunque la Fiscalía le ordenó el pago de una cuota mensual.

María lisa...

Pero ¿Quién era María lisa? ¿Por qué Leti vincula esta frase con su niñez? ¿Por qué esta frase marcó su vida?

Cuando Leti fue violada la primera vez, se lo cuenta a María lisa y a su vez esta le dice a su marido, en medio de la discusión él le dice exactamente lo mismo que su pareja le contesta cuando Leti lo descubre. Ese fue el combustible que llenó a Leti de fuerza para poder denunciarlo a pesar de los chantajes emocionales que este le propinaba.

El mismo día en que Leti le confiesa todo a María Lisa y al pasar unas horas Leti se queda sola en casa porque la familia decide irse, pero él entra a la casa, moja las manos de Leti en el lavadero, toma un cable de luz que estaba pelado y le quema sus manos; Leti me señala con sus propias manos como le quedan. 'El la amenaza diciéndole *"donde usted le vuelva a decir algo yo no respondo yo le hago algo a mi mamá chava o le hago algo a usted"*.

La familia que describe Leti, no es su familia nuclear, es su familia en segundo grado. Su madre la abandona cuando ella tenía 2 meses de edad, se hizo cargo de sus cuatro hijos, pero de ella no. Leti se pregunta porque su madre nunca la quiso, a la vez me confiesa que su niñez fue terrible. En la casa donde creció, no pudo ir a la escuela, tenía que realizar todos los quehaceres, la maltrataban física y verbalmente. Me cuenta una a una sus desgracias. Por ejemplo, el día en que la hija de María Lisa tomó vársol por accidente, culpó a Leti y le pegó con el cable de la plancha. No comía

bien, pues Leti era la última que podía comer en la casa, no tenía zapatos, su primer calzado fue un par de alpargatas. A esto se sumaba las violaciones de las que era objeto:

“A mi ese viejo el que abusaba de mi me hacía cosas asquerosas. Una vez me estrego el pene en la boca, me metió el pene en la boca. La primera vez me hizo eso, esa vez le dije y ella no me creía. Ya después me cogió a las malas e hizo lo que hizo conmigo. Mi abuela chava me preguntaba porque yo caminaba así, yo caminaba mal, entonces la mujer le decía que yo no me bañaba, y yo toda quemada, toda vuelta nada. Entonces a mí me llegó el periodo, y me tocaba con trapos... a mí nunca me compraron unas toallas higiénicas y permanecía quemada. Ni una crema, ni nada.”

El cielo y la tierra parte 1...

Después que María Lisa, le pegó tan fuerte con el cable, Leti se va de la casa, caminando por horas. Llegó hasta la casa de un familiar del hombre que la violaba. Hasta allá fue su madre, quien se la llevó a casa de otro familiar donde también servía como empleada de la casa. Con 16 años, Leti se va para Santander, donde conoce al padre de su primer hijo:

“Y el muchacho me prometió el cielo y la tierra, resulta que tuve relaciones con él y con él tuve mi hijo, el que tiene 32 años, cuando yo le dije que estaba embarazada él me dijo que no me iba a colaborar – y ahora qué hago yo por acá- y me vine a trabajar con un señor a Bogotá. Yo contaba los días del embarazo, ahí trabaje como nueve meses, tenía miedo que si me veían la barriga, me echaran. Ahí no se dieron cuenta que yo estaba embarazada porque yo me ponía ropa grande”.

Como dice Leti, durante su embarazo trabajo como interna en una casa de familia. Cuando sabía que estaba cerca de su parto, Leti busca nuevamente a su mamá de

crianza, con la misma familia con la que se crio, tiene a su hijo, esta vez viviría con uno de sus hermanos soportando humillaciones y malos tratos por parte de su “cuñada”. Con todo eso, Leti sale en búsqueda de su madre biológica, quien se hace cargo de su niño, pero sin Leti, porque le pide que se vaya.

El cielo y la tierra parte 2...

Como si se tratara de una búsqueda perfecta, Leti encuentra trabajo como interna nuevamente y por cosas de la vida le resulta otro trabajo en Fontibón. Trabajando y trabajando, Leti conoce al que será el padre de su segundo hijo, sin embargo, no vive con él sino con su hermano y su madre biológica. Así que en la casa terminaron viviendo los cinco junto con el primero de sus hijos que estaba aún en brazos y su pequeño bebé recién nacido. Leti no se explica el porqué, pero su madre le habla mal a su nuevo yerno diciéndole que su hijo no era suyo y además le habla mal a la dueña de la casa, quien la echó con su niño en brazos, mientras que el primero se quedaba con su abuela.

Leti durmió dos noches en un parque, hasta que una señora la acogió en su casa durante tres meses. Luego Trabajando en el restaurante de una obra en construcción...

“-Es que imagínese todas las que me ha pasado (se ríe)-, el señor se veía bien, me dijo que me fuera con él, que con él me iba ir bien y pues de vivir arrimada, sin que nadie le colaborara, mi mamá no dejaba que me dieran nada. Ella se murió y nunca me quiso (Leti cambia el tono de su voz y llora). Yo me fui con ese muchacho, pero él tomaba muchísimo, me llevé solo a mi hijo Andrés. Andrés tenía un año y medio y quede embarazada otra vez”.

El cielo y la tierra parte 3.

Una vez más Leti quedaba embarazada, con aquel hombre tuvo dos hijos, el primero murió el segundo es el tercero de sus cinco hijos. Era una relación normal como suelen definirse todas las relaciones poseídas por el amor romántico. Se presentaban las peleas normales, las peleas que toda pareja tiene. “Un día que

llegue de trabajar, ese día él no fue a trabajar, se me dio por maquillarme, arreglarme, me arregle bien, bien. Yo estaba en la panadería de enseguida, y me dijo: ¿Usted porque esta así?

-Normal-

¿No, normal que usted este así?

Y ese día me dio una muenda, terrible”...

Quien salvó a Leti de cada golpiza fue la señora que le arrendaba el cuarto. Fue quien la animó abandonar a su pareja y contestar el golpe cuando así sucedía.

Los abusos extraños y no tan extraños. El que arrendaba la casa

En Santander, Leti vivió con uno de sus hermanos de sangre en una casa en arriendo. Un día cualquiera su hermano sale a trabajar a la madrugada mientras que ella continúa durmiendo...

“yo estaba bien arrunchada, cuando yo siento que alguien abre la puerta, yo pensé que se le había quedado algo yo seguí durmiendo, cuando siento que alguien me coge las partes íntimas, me senté y me desperté, era el dueño de la casa y tenía un billete de diez mil, y me dijo que me acostara con él, yo cogí el billete y se lo rompí, me Salí para afuera, la esposa no estaba. Nos pidieron la pieza, porque el viejo le dijo a la mujer que eran mentiras, porque apenas llego la esposa le dije – imagínese que la belleza de su marido, se me entró a la pieza- la señora se dejó convencer del viejo y nos tocó irnos. Mi hermano, él le dijo a el señor, pero como el viejo era problemático mi hermano dijo que mejor nos fuéramos”.

El voyerista 1:

Estando en un bus y después de llevarle almuerzo al segundo de sus compañeros, Leti se sienta al rincón de uno de los puestos... *“Me senté en un puesto como al rincón en un bus, se subió un man, y sentó al lado cuando yo sentí que me frotaban y el tipo tenía*

esa vaina afuera. Yo me pare del puesto y ruegue a dios que llegara rápido me baje del bus y el man se bajó y yo corría y corría hasta que llegue al final donde me tocaba llegar”.

El voyerista 2:

Un día caminando por la calle con su prima, Leti se queda observando a un hombre, cuando el simplemente se quita la ropa delante de ellas.

El hermanastro de su sobrina:

Su hermana la odia porque Leti lo denunció:

“Ella tuvo una niña con un señor y ella tuvo otro esposo, un señor viejo, él tiene un hijo. La niña (Vanessa) tiene confianza conmigo, el chino iba a abusar de la niña, la tenía lista para meterle el pene por la cola, ella se le pudo escapar y se vino para acá y me contó. Y yo denuncie eso. Ella dice que no perdona, pero a mí no me importa que ella no me vuelva a hablar, ella hice que soy una basura y me llama y me trata mal, que por culpa mía ella está en bienestar. A Ella se le llevó la hija el Bienestar porque ella se vino conmigo (Vanesa) porque no quería vivir con la mamá, porque ella la trataba muy mal. A mí me duele mucho no haberla podido ayudar, aquí le celebramos los 15, y yo invité mis otros hermanos. Ella se fue para la casa y se le metió una depresión terrible, se le olvidaron todos los números. Todo.”

La persecución eterna...

Hoy, cuando Leti se encuentra con su hija menor y después de más de 20 años de salir del infierno que la marcó durante toda su infancia, Leti sigue siendo acosada por su victimario. La llama constantemente, la amenaza con sus hijas, le pide que le busque mujeres para que estén con él. Leti vive con miedo, sin saber con quién denunciarlo.

En su casa, el lugar que Leti afirma como el único lugar en su vida donde ha estado tranquila, vive con su hija menor, cerca viven sus otras hijas. Su primer hijo se

encuentra pagando una condena por presunto asesinato, su nieta y su nuera viven igualmente cerca. Ninguno de sus hijos le ayuda, cada quien vive su vida. Leti sobrevive con un bono de 190 mil pesos

“con ese bono traigo el arroz, el aceite, la paca de leche, (me muestra la leche), las frutas, pero se me dañaron porque no tengo nevera, traigo un paquete de grano, cuento los días y traigo el pollo para el sábado y la carne pal domingo. Los otros días no como carne porque me dan en la fundación donde trabajo, de lunes a viernes. Y la cena no como nada, porque no me gusta, pero le traigo a Estefanía un poquito de arroz (Me muestra la olla de arroz). Pero lo que más me afecta es lo servicios. Ahora último, me toca comprar pañales de adultos, por la tos.”.

Leti padece de EPOC (Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica), aunque ella remite su enfermedad a los sufrimientos vividos, su enfermedad se debe en gran parte a la cercanía de su casa con el botadero de basuras distrital, pues de su casa y del basurero solo la separan algunos metros y una reja extensa. A lo largo de esta entrevista, Leti no paró de toser, se ahogaba constantemente, sobre todo cuando lloraba, debía tomarse el tiempo para recuperarse y continuar hablando. No solo fueron sus lágrimas también son las mías, pues incluso al narrar esta historia mi respiración se trunca, aparece un nudo, los ojos se me aguan.

Segunda parte: la muerte de un largo ciclo...

Hace dos meses llamé a Leti, quería saber de su vida, pues por contingencias de la vida tuve que marcharme de Bogotá; le pregunté como estaba, me contó que estaba en Santander con algunos de sus parientes. También me dijo que se encontraba de luto, pues el padre de sus hijas había muerto hace algunos días solo en una habitación después de haber sido hospitalizado. Sus hijas no quisieron verlo por última vez. En los meses anteriores había estado llamándola, pidiéndole perdón y persuadiéndola para que volvieran. Aun así Leti lo perdonó pero no para que volvieran, con sus escasos

recursos pagaba hace algunos años un seguro funerario. Para ese entonces todavía tenía las cenizas en su casa esperando dejarlas en el lugar de nacimiento. Tal vez al liberar las cenizas también pueda liberar su dolor y el dolor de sus hijas. Finalmente, Letí termina esta conversación diciendo lo siguiente:

“A veces uno piensa que con lo que pasó con mis hijas, muchas mujeres no lo hacemos, prefieren... consiguen un esposo y sí él se mete con las hijas no interesa, no piensan en el bienestar de las hijas, y eso no debe ser así. Al menos uno queda con la conciencia limpia y lucha por el bienestar de ellas”.

La violencia simbólica de la violación

Esta historia de vida manifiesta sin tapujos la constitución propia del Patriarcado. Gerda Lerner, comenzó por desentrañar el patriarcado desde su relación histórica diciendo que como sistema de dominación comporta para sí, prácticas culturales que permitieron su hegemonía lenta pero segura a lo largo de milenios, estas prácticas pudieron ser de orden material, pero sobre todo simbólicas, hasta el punto de convertirse en una suerte de inconsciente colectivo del cual es difícil desprenderse. Hoy, las denuncias por feminicidio son más ventiladas y denunciadas, se sabe con mayor seguridad que el patriarcado no solo remite a las mujeres a los confines del espacio privado, sino que además asesina, operando de manera misógina y propendiendo por la desaparición física de nuestra existencia. Aun así, la cultura machista se empeña por asumir cínicamente su culpa diciendo en todos los casos “así me vaya a la cárcel, la mato”, como en un tono de burla desafiante. Según datos de Medicina Legal³⁷, en Colombia la agresión contra la mujer se encuentra en aumento; entre los meses de Enero y Febrero de 2018, las cifras alcanzaron 1,080 mujeres asesinadas. Para el primer bimestre del año 2019, los delitos sexuales, los feminicidios, la violencia intrafamiliar y la interpersonal, aumentaron hasta llegar a un total de

³⁷ Tomado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-2018-y-2019/604118>. Consulta del 30 de Noviembre de 2019.

122.000 mil casos, siendo los mayores agresores las parejas o exparejas. Cifras mayores que años anteriores. Estos datos solo muestran la generalidad de la situación pues faltaría observar los mismos datos en menores de edad, comunidad LGTBI, comunidades indígenas, afro y estrato socioeconómico. De ser así las cifras por violencia en Colombia rebasarían los límites.

Sin embargo, antes de consolidarse la violencia de género materialmente, las sociedades patriarcales construyeron estructuras simbólicas de violencia en el que la violación tuvo un papel preponderante. Gerda Lerner encuentra en los rastros arqueológicos estamentos religiosos en los que la principal estructura de formación estaba regida por la forma en que se accedía sexualmente a las mujeres, instituciones como la Dote, los monasterios, los palacios religiosos e incluso el matrimonio estaban precedidos por la entrega de la mujer virgen a los patriarcas de la sociedad. El patriarcado moduló los discursos asociados a la entrega de la sexualidad, construyó metarrelatos en reglamentos políticos, religiosos, (Código Hammurabi, Corán, Biblia) así como en la literatura épica (Ilíada y Odisea) del momento. Las conductas sexuales fueron puestas como valores propios de la jerarquización de la sociedad, así las mujeres no solo se encontraban administradas según la clase social a la que pertenencia, sino por el desempeño sexual propio de su clase. Su *vis Erótica* (Federici: Óp. cit), pasó ser instrumento, una mercancía más; mucho antes de la propiedad de la tierra, el cuerpo de la mujer y no la mujer en si misma³⁸ se convirtieron en la primera propiedad privada regulada por la figura masculina no obediente con la jerarquización de clases. Tras la distinción de clase, se escondía el desempeño de la esclava, pues a la configuración de poder estatal y la propiedad privada le precedía la esclavitud sexual y servil de la mujer que terminó perfilando los elementos necesarios para la estructuración de la sociedad. (Lerner: 1985). La misma autora señala, que las sociedades patriarcales atribuyeron mecanismos simbólicos que sujetaban a las mujeres a sus propias instituciones y gran parte de esos mecanismos lo constituyó el

³⁸ Esta aclaración es importante en tanto la mujer como figura mantenía un grado de poder, aunque no comparable con los hombres, era relevante.

servicio sexual avalado por la familia y reglamentado por las instituciones religiosas, prácticas como la dote que se estipulaba como precio a los favores sexuales y serviles de mujeres y luego de niñas y niños fue primero simbólica en tanto según el número de niños, niñas y esclavas, el hombre se posicionaba socialmente ya sea económica o políticamente, luego esta dominación sexual permitió a la mujer escalar socialmente. A cambio de protección, dominación a otros hombres y otras mujeres y acaudalamiento material, la mujer brindaba servicios sexuales en clave marital. Los mecanismos simbólicos o el sistema de símbolos como la autora lo mencionan, estipuló adjetivos para identificar a las mujeres según su *status* sexual, no sin antes destruir los metarrelatos eróticos que relacionaban la figura femenina con la fertilidad o la diosa-madre de las sociedades matrilineales. Dicha adjetivación lo que pretendió fue la división entre el universo masculino y femenino y ratificar los estereotipos que marcarían también una forma psíquica de enfrentar la realidad. Las formas simbólicas se convirtieron en materiales en tanto construyeron un estereotipo comportamental capaz de poner el sentido de lo masculino al lado de la violencia y la dominación y lo femenino como subordinado, moldeable y sobre todo temeroso. Gerda Lerner atribuye el servicio sexual de las mujeres también con una esclavitud servil, pues antes que una mujer fuese prestante, sus predecesoras fueron esclavas; la mujer, ante la amenaza de muerte suya y de los niños prefería la violación, sus captores, atribuían la violación como una forma de dominación eficaz ante la posible rebelión de las mujeres o ante la desaparición del clan:

“El proceso de deshonra podía, en el caso de las mujeres, combinarse con el acto final de dominación masculina: la violación de la cautiva. Si una mujer había sido capturada con sus hijos, se sometería a cualquier condición que le impusieran sus apresadores con tal de asegurar la supervivencia de los niños. Si no los tenía, la violación o el abuso sexual le dejarían al cabo embarazada, y la experiencia demostraría a los apresadores que las mujeres soportarían la esclavitud y se adaptarían a ella con

la esperanza de salvar a sus hijos y salvar su suerte”
(Lerner: p 126).

El servicio sexual, que siempre fue violación o acceso sin deseo, se mantuvo como reglamento capaz de someter emocional y psicológicamente a las mujeres hasta nuestros días. En situaciones donde la guerra impera, la violencia sexual como mecanismo de retaliación del bando contrario se mantiene intacto. El patriarcado y la violación son inseparables, formulas infalibles, que posibilitan la reproducción de este sistema. (Lerner: 128). Es más, la violación hace posible la conformación de la familia nuclear y la doctrina moral religiosa, instituciones que al final refuerzan el sistema patriarcal.

Entonces esclavitud como violación tienen correlación en tanto crean personas susceptibles de ser explotadas, una dominación interna de la cual la victima siente la presión de permitir el acceso, es una creación arquetípica de esclava que niega la posibilidad de relacionarse más consigo misma que con su victimario.

El carácter simbólico de la violación en la historia de Leti

Cuando transcribí el relato de Letí, quise evidenciar las diferentes formas en que el patriarcado se manifiesta, sobre todo en los elementos que Letí quería acentuar: las violencias sexuales que había sufrido y presenciado a lo largo de su vida, para develar las implicaciones simbólicas de dominación que hacían de Letí psicológicamente víctima o como lo llamaría Lerner desde un ámbito antropológico, esclava. Así como se cuenta en la historia, la violencia sexual, se manifiesta de muchas maneras, es incestuosa, pedófila, voyerista, marital e incluso se presenta en la prostitución. El primer acto simbólico de la violación consiste en aniquilar psíquicamente la intimidad mental de la víctima, desprenderla de su propio yo, donde el victimario posee lo más íntimo de su ser. Opera como un lente capaz de observar cada movimiento sin que la víctima se percate, una vez realizado el acto, la víctima no vuelve a emerger, es un control que se ejerce de dentro hacia fuera para siempre. En las situaciones de abuso donde no había tocamiento o acceso carnal, se dimensionaba una práctica en la que

el hombre solo planeaba o fijaba mentalmente las formas en que podía acceder físicamente a la víctima, por ejemplo, cuando Letí encuentra a su pareja en el cuarto y con la ropa de su hija o la estrategia del espejo y los orificios del baño o los repetidos casos de voyerismo. Este tipo de agresión Rita Segato (2003) lo denomina como “violación alegórica” en la que no se consume físicamente el acto, pero si se consume mentalmente a la víctima, *“es una intención de abuso y manipulación indeseada del otro”* (p 40), lo particular de esta forma de violación es que genera la misma forma de humillación y temor que una violación carnal, el abusador presenta, una cierta condición moralizante que le impide acceder físicamente pero donde minimiza su deseo de posesión. En relación:

“La violación no puede visualizarse porque la experiencia, tanto en su dimensión física como psicológica, es interna. En este sentido, es imaginada por definición y solo puede existir como experiencia y memoria, como imagen traducida en signos, nunca adecuadamente objetivable”.

Lo siguiente a destacar como instrumento simbólico, es la violencia física aun después de la violencia sexual hacia Letí cuando es niña. Su victimario reposiciona su lugar golpeándola sádicamente y nuevamente cuando María Lisa la agrede; en todas estas circunstancias, Letí, es subyugada, la subordinan, estableciéndose una jerarquía de poder donde prima la amenaza de muerte. Ese acto de agresión hacia Leti es disciplinador principalmente, su victimario necesita mantener controlada la situación que Leti desborda cuando le cuenta a María Lisa y esta última concibe la acusación de Leti contra su marido como apropiación de la propiedad ajena, es una ofensa que pone en peligro la estabilidad del matrimonio. Hay defensa hacia el marido, pero no hacia Letí, por eso ella es castigada.

Si en la misma línea de análisis que propone Lerner, la violación se constituyó en primera instancia como acto punitivo contra alguna desviación comportamental o de control hacia otros clanes fue ante todo una práctica reglamentada (Segato: 2003) determinada por la forma en que la cultura interpretaba al género y sus características.

En ese sentido puede entenderse que la violación ha pasado de ser reglamentada a ser aceptada de forma indirecta y por tanto justificada, ejemplo: cuando en el decir cotidiano se asumen expresiones como “tenía ropa muy provocadora” “o qué hacía a esas horas de la noche” las expresiones invocan al disciplinamiento social y sexual cuando se constituye como anormal un comportamiento no aceptado socialmente. La violación transporta elementos arcaicos modificados con el tiempo en el que se inscriben ciertas regulaciones, códigos morales, pero ante todo códigos simbólicos que se mantienen someramente, pero en otros contextos se manifiestan de manera contundente. Ya no fue necesaria su reglamentación explícita en tanto las sociedades lo aceptaron de manera indirecta o inconsciente, solo bastó como principio de afirmación el objetivismo en la que el androcentrismo se sostiene así que todas sus disposiciones fueron y son aceptadas sin reparos. El trabajo fue formidable.

¿Podría ser la violación, violencia simbólica en tanto se diluyó de forma indirecta sus reglamentaciones para ser socialmente aceptada?, Si, la violación constituye la cúspide de las violencias contra las mujeres, la violencia simbólica de la violación está ratificada bajo principios que la cultura enarbola, como la supremacía masculina, la virilidad, el control por la fuerza, entre otros (Segato: 2003), El hombre modelado por la estructura patriarcal, obligatoriamente debe demostrar y demostrarse a sí mismo que puede dominar, reproduce y acepta la agresión sexual que los mitos y los hiperrelatos han construido, que relación sexual y violencia van juntos o relaciones de pareja y violencia es normal. Como simbólica y como cultura, la violación se encuentra ratificada de forma casi imperceptible (Bourdieu: 2000) y los medios de comunicación, la música, la literatura, las noticias, la normativa punitiva pretenden de facto una justificación del hecho ya sea en los discursos de la “falsa erótica” o del disciplinamiento social-sexual.

El cuidado como fuga ante la violencia patriarcal.

Dentro de toda la investigación manifiesta, se ha puesto al trabajo del cuidado como cumbre para analizar la situación económica y social que viven las mujeres en la precariedad. Las entrevistas y los resultados que arrojaron han sido impresionantes,

no solo por la confirmación de precariedad feminizada, sino por las otras realidades que los relatos arrojaron, por ejemplo: la ancestralidad del cuidado y los cuidados en medio de la barbarie.

Más allá de acentuar la violencia sexual como cúspide del patriarcado, surge un nuevo camino: aun con todas las formas de violencia que puede padecer una mujer, el cuidado puede salvarnos colectivamente y engrandecernos.

Leti, desborda el cuidado, cuando es madre, la representación de sí misma se traduce en sus hijas, pues ellas corren el mismo peligro cuando son víctimas de la “violación alegórica” de su padre, una parte de dicho cuidado, lo anuncia Leti cuando acude a las instituciones gubernamentales y en los otros casos donde es testigo de las otras violencias sexuales contra las niñas de su familia o de su barrio y se impone en todos los casos por defender a las menores. Leti pasa de ser una mujer víctima de violencias a ser una mujer empoderada y este empoderamiento emerge únicamente cuando ve en sus hijas el reflejo de sus abusos, la dichosa frase “¿usted le va creer más a sus hijas que a mí?”, es el dispositivo, una frase que se repite de manera exacta y que le permite a Leti encarar la situación, que de no ser así hubiese sido fatal.

Sin más conocimiento que el padecimiento de su experiencia, Leti desafía lo más arcaico del patriarcado, se pone en el lugar de sus hijas, confía en ellas, sus relatos lo toma como verídicos, se antepone a las circunstancias de subordinación y humillación de las que siempre fue objeto. Hasta el momento de la entrevista nadie sabía cuál era el pasado de Leti, solo se conoce de Leti su compromiso con la comunidad, que construyó el salón comunal del barrio, que junto con las otras mujeres encara la asistencia de niños, niñas y adultos-as mayores, además es la madre sustituta de su sobrina que es criada solo por su padre pues su madre la abandonó cuando era bebé. Así como el nombre de la organización de la que hace parte: “Mujeres rompiendo el Silencio”, Leti rompió el silencio al contar su historia de vida, más que una entrevista fue un medio de catarsis, pero también puede ser catarsis el cuidar de otros y otras, de anhelar su bienestar a pesar de todo, de transitar las calles y preguntarles a las y los jóvenes por qué no están en su casa, de conocer a que se dedica cada uno. Parece

increíble como su casa es el sitio de referencia de la comunidad, como en ella confluyen las y los jóvenes a visitarla, ella prepara almuerzos espontáneos, ella es el centro de conversación, buscan de ella el consejo, la ayuda.

Leti vive una constante negación de familia. El tener distintas parejas refleja su deseo por conformar su propia familia, donde ella ocupara el lugar que merecía y donde sus hijos e hijas pudiesen tener la protección que ella nunca tuvo. *“Tener un esposo juicioso, (no puede hablar y llora), lo que yo más quería era eso. Tener una familia, un esposo que hubiera querido mucho mis hijos”*. Su anhelo, atado a la imagen de hombre protector y de la familia que el patriarcado suscribe; el metarrelato del hombre protector, dedicado, comprometido con su estirpe se diluye como promesa. Por eso Leti no comprende por qué su madre la abandona, por qué sus relaciones fracasan, por qué el comportamiento de sus parejas. Sin embargo, hay algo increíble en toda esta historia, aún con su anhelo vivo, *“Yo siempre soñé con eso, y creo que era porque donde uno vivió le dieron mala vida. Lo que yo quería en mi vida era eso, tenía muchas ganas de casarme. Yo ya con 50 años y veo una pareja en el parque, con sus hijos, que es bien y yo me pongo a llorar (llora cuando lo menciona), y aun que vivo sola con Estefanía y yo me pongo a llorar”*, Leti denuncia a su pareja, finalmente se opone a la doctrina de silencio del patriarcado, a sus mandatos, denuncia pública y socialmente a los abusadores, aunque esto pone en peligro la consecución de una familia. Vive un desarraigo constante, en el que la única forma de encontrar el arraigo que le pertenece es cuidar primero de sus hijas y luego de la comunidad. A propósito González Yanine (2016), citando a Luna menciona que:

“El amor por el mundo hace parte de las acciones de los sujetos políticos, se dota de razones compartidas y el amor personal por su parte, a decir de Luna, es “...el amor por otro/a se desprende de las razones del mundo, se hace experiencia en el pronombre tú, sin sustantivos, sin adjetivos (p. 2). Así, en las narraciones que construyen las mujeres es posible identificar que las experiencias de abandono, de violencias y desamor no las han permeado,

tienen la capacidad genuina de amar, de cuidar, de sentirse responsables, sin ningún interés diferente al amor mismo; movilizadas por construir un lugar, un nicho, un resguardo afectivo para los embates del mundo, en el cual se puedan proteger ellas y de paso ellas puedan proteger a sus seres amados". (p. 152).

Entonces el cuidado, es la vida para Leti, el reconocimiento, la atención de otros y otras, un lugar de catarsis, el amor hacia sus hijas, el compromiso con la comunidad, el buscar siempre el bienestar de otros y de otras. El cuidado es otra oportunidad.

MUJERES ROMPIENDO EL SILENCIO

"Martha escribe. "Mujeres que se repartieron/ los cuerpos en sus hijos". Sí, es cierto: las mujeres de nuestros barrios y en el campo destruyen sus cuerpos pariendo hijos. Luego, el sufrimiento al ver que ni un grano de maíz ni un pedazo de panela haya para calmarles el hambre, acaba de completar la tarea de destrucción".

MARTHA QUIÑONEZ: CASA

En dos lugares distintos y remotos. Dos mujeres desesperanzadas, agotadas después de correr caminos que llegaban a puntos ciegos. No había respuesta, no tenía sentido nada, la historia del absurdo fue aquel tiempo. De un lado, me encontraba yo, un poco decepcionada de los feminismos de clase media y de su falta de compromiso, había acabado de llegar de España, de escuchar las dilucidaciones teóricas de la "expertas" que planteaban con fórmulas infalibles transformar el mundo desde el escritorio y que comentaban con cierta arrogancia la situación terrible de las mujeres inmigrantes. Además, que el tercer mundo y sus hombres estaban completamente desquiciados, que se comportaban como bestias y que actuaban sin ningún tipo de moralidad. Un feminismo del acomodamiento lo llamaba irrespetuosamente – hoy soy más mesurada en mis apreciaciones-.

Del otro lado del mundo se encontraba Luz Marina, una mujer de barrio, madre y pobre que luchaba por mantener con vida un comedor comunitario, austero que alimentaba a niños y niñas de Mochuelo Bajo en Ciudad Bolívar y que sostenía con sus propios recursos, endeudándose. ¿Que tenían en común estas dos mujeres aparentemente diferentes? Que ambas soñábamos por cambiar la realidad social, cada una con sus métodos, sus aprendizajes y experiencias.

Nuestro encuentro, fue planeado. Luz Marina había dirigido una carta a la escuela Mochuelo Alto quejándose por la falta de gestión pública, ante un cuadro de retraso severo que sufría uno de sus niños y que estudiaba en dicha escuela. La carta era contundente, se quejaba de la falta de atención de la institución pública y solicitaba a la misma buscar un cupo en una entidad pública del Distrito que pudiera atender en mejores condiciones al niño. La realidad era otra, Felipe -como así se llama el niño-, tenía toda la atención posible en la escuela, psicóloga profesional de inclusión, enfermera, educación inclusiva, comunicación continúa con la madre. De forma equivocada Luz Marina exigía el retiro escolar del niño y su remisión en el acto a una institución especializada. La carta terminaba con una firma: Luz Marina Pico Garzón: Directora Fundación Palagus.

Las directivas de la escuela se asombraron y solicitaron una cita con la directora de la fundación que firmaba, la cita fue posible. A la sede de la fundación (la única) asistieron: el director, la psicóloga y la docente profesional de inclusión, en la conversación se explicó la atención priorizada al niño y además se posibilitó lo que iba a ser crucial en el trabajo comunitario, la articulación comunidad-escuela que no existía; un sendero de posibilidades que se vislumbraba.

Y en esa situación que parece una articulación interinstitucional ¿Cómo aparezco yo? ...Conversando con un compañero maestro de la escuela Mochuelo Alto, que se encontraba en búsqueda de un ejercicio popular con perspectiva de género, salen a relucir las problemáticas de la Fundación. Lo que encuentra la escuela es que la Fundación está a punto de cerrar por motivos económicos y falta de horizonte social; que es el epicentro de atención complementaria de niñas, niños y adultos mayores

de la zona (quizá la única institución), que sí la fundación cerraba las y los menores podían quedarse sin un lugar de atención. ¿Cuál era la solución? No había solución, había que hallarla. La única pregunta que le hice al compañero fue ¿quién trabaja en la fundación y donde están las madres de las y los niños?, no había respuesta, no sabíamos, la única que podía responder era la directora de la fundación.

Así que planeamos un encuentro con ella, nos encontramos en un lugar central en Ciudad Bolívar y alrededor de un almuerzo corriente comenzamos la conversa. Luz Marina nos contó quien era ella³⁹ y cómo funcionaba la Fundación Palagus⁴⁰. Cada día que pasa y que el comedor puede abrirse es realmente una fortuna, pues él no contar con dineros más allá de lo que pagan los comensales por cada almuerzo implica que un día cualquiera cierre y las niñas, niños y adultos mayores dejen de recibir alimento, como ha ocurrido en varias ocasiones. El recurso más importante (el mercado) Luz Marina lo compra en el Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Bogotá; debe escoger dentro de una lista de cosas lo apropiado y económico para los usuarios. Están excluidas: proteínas enlatadas y alimentos de marcas reconocidas, además debe madrugar, ir personalmente, hacer firmar listados a las personas usuarias, así como escoger “lo mejorcito” antes que se agote. Para las instituciones como iglesias los alimentos son completamente gratis, de gran volumen, pueden hacer los pedidos por teléfono y exigir lo que deseen aun cuando el alimento sea costoso. Antes que una líder comunitaria compre en el banco de alimentos, las iglesias ya han apartado la gran mayoría de cosas. Luz Marina aduce que muchos de los alimentos que estas instituciones solicitan son para el uso exclusivo de los sacerdotes. Además de todo, Luz Marina debe firmar una factura que dice al respaldo “alimentos donados por el Banco de Alimentos”.

Otra de las situaciones que Luz Marina debe padecer es el arriendo mensual de un sitio donde poder instalar el comedor. Un lugar apropiado para Luz Marina debe ser:

³⁹ La descripción de cada una de las mujeres se realiza más adelante.

⁴⁰ La principal función de la fundación es la alimentación balanceada de niñas, niños y adultos mayores, otras de las actividades anexas son la recreación infantil en el tiempo libre, gestión de útiles escolares y actividades deportivas como el Fútbol.

amplio y económico, con una cocina adecuada, asequible a las y los usuarios, flexible ante los pagos mensuales que siempre son demorados porque fluctúan según el volumen de comensales. Si los espacios no cumplen con estos criterios, Secretaría de Salud puede cerrar el espacio como ocurrió una vez.

La experiencia del encuentro entre mujeres:

En aquel almuerzo pudimos concretar la estrategia que podía salvar en parte la Fundación. Consistía en reunir al mayor número posible de madres beneficiarias de la Fundación y por ende del comedor comunitario, planear conjuntamente agendas de trabajo en clave comunitarias para la formación y consolidación de proyectos productivos de economías autosostenibles de pequeña envergadura para lograr recursos económicos. Debo admitir que la idea no tenía sustento real, caminábamos sobre aguas movedizas, no había nada seguro, sin embargo, decidimos echar andar la idea y como dicen algunos “cambiar las ruedas mientras el carro anda en movimiento”. Lo único seguro es que el plan giraría en torno a las mujeres populares y sus cotidianidades.

La primera reunión fue convocada por Luz Marina. Nos reunimos en la sala de la Fundación, llegaron aproximadamente 10 mujeres con sus niñas y niños. Tímidas y algo desconfiadas, cada una se presentó. El primer encuentro era crucial, debíamos llamar su atención o por lo menos generar buena impresión y entusiasmo en conformar un grupo de mujeres. Independiente de cómo lo hacíamos, el descubrir su ser como mujeres era fundamental, así que las reflexiones de ese primer día estuvieron acompañadas de tres materiales⁴¹ audiovisuales que tocaban sus fibras y cuestionaban su papel en la realidad, uno era el poema de Gioconda Belli “y Dios me hizo mujer”, fue escuchado con los ojos cerrados alrededor de velas, recuerdo

⁴¹La intención de estos materiales tenía varias intenciones: la primera generar preguntas acerca de lo constituye ser mujer fuera de los ámbitos sociales tradicionales. La reflexión se realizó en forma de mística para provocar la introspección y con ello situar el papel de las mujeres en la sociedad; reafirmar la posibilidad de cambio que habita en ellas, así como de reconocer estrategias organizativas posibles como así lo mostró el corto documental de las mujeres del Perú. Los tres materiales tienen en común mostrar posibilidades de organización, capacidad creadora de las mujeres y otras formas de trato diferente a la violencia patriarcal.

que una de las mujeres jocosamente decía que iba a ser un exorcismo y paradójicamente para deconstruir las violencias que transitan sobre el cuerpo de las mujeres, aunque no necesariamente de forma religiosa, era necesario exorcizar los “espíritus malignos del patriarcado” a eso nos disponíamos. El segundo material respondía la siguiente pregunta ¿es posible la creación de proyectos autosostenibles liderados por mujeres?, era un video que relataba a grandes rasgos la opción política y organizativa de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas e Indígenas nativas y asalariadas del Perú (FEMUCARINAP), el material fue revelador, dispuso a las mujeres en tónica de trabajo; gracias a este video las mujeres optaron por los encuentros semanales y su decisión por la formación de un grupo, pudimos establecer agendas de trabajo y posibles temas que trataríamos en cada una de las reuniones. El encuentro lo cerramos con la canción de la rapera chilena Ana Tijoux “antipatriarca”, era la cereza que le faltaba al pastel, comprendimos cuál era la línea de trabajo que iba orientar el espíritu del grupo, el reconocimiento del trabajo femenino y la no violencia contra las mujeres.

A menudo las reuniones comunitarias tienen un ambiente de sobriedad y oficialismo, los encuentros con las mujeres fueron todo lo contrario. Se dispusieron algunos acuerdos, por ejemplo, las mujeres se organizaban en parejas para compartir el refrigerio cada semana, había mujeres que no podían asistir puntualmente a las citas así que tenían excepción o se excusaban con anterioridad. Sin embargo, lo que afirmaba cada encuentro, eran los sitios de reuniones: cada mujer prestaba la sala de su casa, (que a menudo también era la cocina, el cuarto, el lugar de trabajo) construidas con tejas de zinc, madera y pisos de tierra. Las reuniones se programaban a las seis, así que al pasar una hora y media de charla, llegaban los esposos, esperando que les sirvieran la comida, incómodos, al ver tanta mujer en un sitio tan estrecho. Cualquier persona ajena al proceso y con espíritu rígido podría decir – que desorden, no se concreta nada-, pero allí se concretaba todo, lo simbólico, lo material, lo espiritual. Después de tener sus vidas controladas, las reuniones se volvieron espacios de catarsis, citas importantes, las mujeres convirtieron el espacio privado de sus casas y habitaciones en sitios de reuniones

públicas, las mujeres se pensaban la comunidad de adentro hacia afuera literalmente, abrían las puertas de sus casas a la gente desconocida que con el tiempo ya no lo eran. Recuerdo las palabras vilipendiosas de los maridos -se encuentran a chismosear, a hablar de los hombres-, las mujeres encontraron en otras mujeres sus aliadas, abandonaron el miedo a establecer contacto con otras, se contaban los secretos, hacían planes.

Alguna vez alguien me preguntaba cómo había logrado que las mujeres pudieran organizarse, hoy no tengo la respuesta totalmente, sin embargo más allá que pudiera existir una organización de mujeres con grandes utopías, una cosa era cierta: debían encontrarse como hermanas, solo debían encontrarse, porque el encuentro las sacaba de la monotonía diaria, porque allí descubrían que la otra que aunque diferente, padecía cosas similares, que hablaban en códigos que solo ellas entendían. Las reuniones entre mujeres fue la fórmula certera definitivamente.

Organización interna del grupo y proyección:

Las reuniones eran cada vez más habituales, cada semana el grupo se encontraba para hablar de diversos temas. Los primeros temas, identificaban las necesidades y sueños que las mujeres tenían respecto a la vida y a su ser como mujeres. Los primeros ejercicios se acercaban a su constitución interna⁴²; en otras plataformas políticas u organizativas, la formación comienza primero por entender la sociedad y sus contradicciones, es un ejercicio en donde la primera causa de comprensión es la exterioridad que se encuentra fuera de sí: los sistemas económicos, políticos y sociales, cómo el ser humano transforma dichas estructuras sin detenerse a observar cómo es el lugar de la subjetividad en él. En el feminismo, la estructura de comprensión atraviesa antes que nada por el cuerpo y la subjetividad, al ser ámbitos

⁴² Antes de realizar talleres dedicados a la comprensión racional del sistema dual, del patriarcado y el capitalismo debíamos comenzar por escuchar lo que ellas tenían por decir, permitiendo dar rienda suelta a su subjetividad, cavando de dentro hacia afuera. Solo así podríamos dibujar el sendero por donde caminar, conocer sus frustraciones, la base de sus tristezas, de las rabias, pero también la posibilidad de sus sueños y utopías. Con estos ejercicios tratábamos de poner en práctica a consigna primigenia de Paulo Freire “la pedagogía del amor” porque solo recabando en sus emociones y sentipensamientos podríamos generar en el futuro conciencias liberadoras.

de disputa y de creación social, deben ser puestos en el primer eslabón de la develación; el sentir, el autodescubrimiento son la frontera donde habita el principio de conciencia ante el mundo. De acuerdo con esto, los ejercicios que se realizaban al comienzo de los encuentros, debían proporcionar los elementos de análisis para situar a las mujeres en sus contextos con sus deseos y anhelos. Los primeros hallazgos, aunque desoladores fueron contundentes: Estas mujeres hacen distintos tipos de trabajos: el trabajo comunitario sin ningún tipo de ayuda estatal, el trabajo de cuidados en sus casas, una de ellas tiene trabajo asalariado (trabaja como doméstica en un colegio público del barrio) y el cuidado y venta de alimentos y animales en una finca. Sus jornadas son extenuantes sin excepción pues sus hijas e hijos estudian en la escuela y sus esposos salen a trabajar desde muy temprano; comienzan a las 5 de la mañana, (algunas se levantan a las cuatro para ordeñar las vacas), preparan el desayuno, bañan y visten a las niñas más pequeñas, por lo general dejan lista la comida el día anterior para que sus esposos los lleven empacados. Después, tienen una hora para bañarse y vestirse e ir a sus trabajos bien sea en el comedor comunitario, el trabajo asalariado o continuar en el trabajo de la finca. Algunas trabajan en el comedor comunitario que comienza a las 7 am; desde el día anterior han dejado los alimentos pre elaborados (pelados y picados), lo común es cocinar para 100 comensales quienes pagan un valor de \$2000 por un menú que incluye sopa, arroz, una proteína, ensalada y jugo. Con el dinero recaudado el comedor comunitario hace actividades para los niños y niñas, compran los insumos, como también las mujeres ganan un sustento que llevan a sus casas.

El día de trabajo termina a las 5 pm, antes debieron dejar nuevamente los alimentos pre elaborados, los trastes lavados, las mesas limpias, el baño y pisos del salón organizados, entre tanto, se ocupan de las labores escolares de los niños y niñas que atienden, de las señoras que acuden a ellas para recibir apoyo por sus situaciones de pobreza, para recibir consejos a cerca de sus hijos que consumen drogas o sus hijas que quedaron embarazadas a temprana edad; posterior a esto, se dirigen a sus casas que quedan a una o tres cuerdas del comedor, atienden las tareas de sus hijas, preparan el “algo” (merienda) , ven la novela , organizan la casa,

van a la tienda a comprar los alimentos para la cena habitualmente con sus niñas y niños quienes les ayudan a cargar los paquetes, regresan, preparan la cena y esperan a los restantes de la familia.

En día de reunión y encuentro con las demás mujeres del barrio las mujeres hacen las mismas acciones, el comedor cierra un poco más temprano, pero con más afán, pues la reunión comienza a las seis de la tarde; normalmente llegan tarde, pero llegan. Con la misma prisa que llegaron, con esa misma prisa se van, pues deben servir la comida a su marido, sus hijos y dejar la ropa organizada del día siguiente, ven la novela de la noche y se acuestan a dormir a las 11 pm.

Un segundo momento lo constituye su lugar como mujeres⁴³. Una de las actividades realizadas, consistía en responder una matriz hecha en papelógrafo puesta a la vista de todas y que tenía las siguientes preguntas: ¿qué es lo que más me gusta hacer?, ¿cómo me siento en este momento? ¿Con quién cuento cuando tengo dificultades, ¿en qué me gustaría desempeñarme? A la primera pregunta, de diez mujeres, siete respondieron que les encanta dormir, lo cual es muy loable por la carga de trabajo que asumen cada día, a la tercera pregunta el mismo número de mujeres respondieron que se encontraban confundidas ya que estaban en la disyuntiva entre realizar sus proyectos personales y asumir la continuidad de la familia. La tercera pregunta fue la más diciente de todas, cuando las mujeres pasaban al frente del cartel para escribir, guardaban silencio y lloraban, al final respondían - con mi esposo o Dios-, en realidad su lenguaje corporal y emociones demostraban que se encontraban asumiendo la vida solas y que sus parejas no eran sus compañeros. Esta última pregunta orientó el proceso a tener en cuenta. Las mujeres debían mirar hacia dentro en primera instancia y luego fortalecerse como grupo cohesionado.

⁴³ Las mujeres de la organización mencionaban en repetidas ocasiones que sus trabajos del cuidado eran subvalorados por sus parejas, así como sus opiniones y sentimientos. En ocasiones cuando consideraban que eran tenidas en cuenta solo era para la organización de la casa y el mantenimiento de esta.

El cuerpo atrapado en su propia entidad.

El proceso de descubrimiento ante una posible organización no podía ser mecánico o instrumental, porque si fuese así al final de cuentas las mujeres terminarían reculando ante la más mínima expresión de colectividad. Por eso el inicio siempre intentó sacar a la luz lo oculto de sus sentimientos; otra de las actividades que realizamos fue la sesión de masajes para calmar la tensión y el stress; en la sala de una casa, improvisamos un consultorio de meditación separando con una sábana blanca la cocina de la sala, en el otro cuarto se encontraban las y los niños. Fui la única que no recibió masajes, puesto que necesitaba coordinar la jornada. Mientras cada mujer recibía la sesión, notaba que sus cuerpos eran absolutamente rígidos, podía entrever que eran absolutamente fuertes, luchadoras, pero también percibía un cuerpo negado, desconocido. En ocasiones, la y el masajista parecía talladoras de madera, pues los cuerpos no se movían, eran duros y cuando había posibilidad de tocar la parte baja de la espalda y alrededor de la zona, las mujeres se estremecían o intentaban cubrirse ligeramente otras partes del cuerpo. Según los masajistas, en esta zona se encuentra la vergüenza, la indignación y la culpa. Pero no había que ser un gurú en el conocimiento de los chacras para darse cuenta que las mujeres laceraban como podían su cuerpo y su inteligencia, se insultaban, se tapaban con ruanas largas y se preocupaban poco de su apariencia.

Era un cuerpo silencioso, que acataba ordenes, ello fue lo que propicio el nombre de la organización, “las mujeres que rompen el silencio”, porque sobre el silencio se había construido su familia, sus hijos, sin poder dar alguna opinión más allá de la organización de la casa. Las mujeres querían hacerse escuchar, gritar, llorar, reírse fuerte, hacer chistes incluso obscenos, querían enseñarles a sus hijas lo contrario a la sumisión. Querían no solo opinar, sino admitir las violencias de las que eran objeto y que no podían por temor o inseguridades. Fue un nombre pensado por ellas mismas en la esencia de los encuentros, porque en el encuentro las mujeres hablaban y opinaban, aunque en ocasiones lo hicieran todas al tiempo. Las mujeres que rompen el silencio se destacan por sostener risas escandalosas, que al escucharse en coro provocan las risas de todos aquellos que se encuentran a su

alrededor, como Pilar ternera que podía espantar a las palomas con su risa dicharachera. Aunque en las reuniones parecen un descontrol, a la hora de las actividades son disciplinadas y coordinadas, están hechas para el trabajo comunitario, nada es capaz de alterar su orden, aunque llegan tarde y por lo general las actividades se atrasan entre unas y dos horas las mujeres se desenvuelven con extrema facilidad.

Ellas tienen muy claro lo que quieren con su organización, aunque no sepan cómo redactarlo, para mí siempre fue una tarea ardua tratar de sintetizar sus ideas, pues escuchar mujeres que hoy quieren hablar y que lo hacen al tiempo no es nada fácil. Las mujeres tienen su objetivo claro “Consolidarnos como una organización de mujeres lideresas de la zona rural de Ciudad Bolívar para fortalecernos y transformar nuestras condiciones sociales, económicas, políticas y emocionales a través de la autogestión solidaria y de formación”⁴⁴ y así lo manifestaron, como el día en que diseñaron el logo, sabían que eran mujeres urbano-rurales, con una fuerte influencia femenina con la naturaleza:

⁴⁴ El objetivo del grupo se construyó a medida que avanzaba el tiempo y las reuniones.



Cada una tiene problemáticas y personalidades diferentes que se complementan. Las fundadoras de la Organización Mujeres Rompiendo el Silencio son las siguientes⁴⁵:

Martha Romero: Tiene 50 años, es madre de dos hijos y abuela de una niña, su hija tiene 22 años, es madre sola, durante mucho tiempo fue consumidora de Sustancias Psicoactivas, su hija tiene seis años, está en la primaria. Sebastián es un joven de 20 años, con discapacidad cognitiva severa, le gusta hacer parte de las actividades comunitarias de su barrio, tiene problemas de habla, además de malnutrición. Martha es trabajadora del cuidado remunerada, trabaja de lunes a sábado en uno de los colegios públicos de la zona, gana un salario mínimo, cada año se queda sin trabajo pues la hacen renunciar para que pueda ser contratada por la siguiente empresa de aseo. Martha no tiene esposo, aunque vive con él; además de mantener a su nieta, su hija y a su hijo, mantiene al padre de sus hijos, quien tiene 50 años, un hombre

⁴⁵ Leti hace parte de la OMRS.

que no trabaja asalariadamente, tampoco realiza los trabajos de la casa, maltrata cotidianamente a Sebastián que permanece en la calle o el comedor hasta que su madre llega de trabajar. Martha se lamenta por su situación, llora desconsoladamente cuando habla de ella, no obstante, cuando tuvimos la oportunidad de demandar al padre de sus hijos por violencia económica y maltrato a una persona con discapacidad Martha nunca asistió a la citación y acompañamiento de la Secretaría de la Mujer, por miedo a que su expareja le quitara su casa.

Idalí y Jazmín Veloza: Hermanas, viven en la zona rural de la vereda Mochuelo Alto, son propietarias cada una de su casa finca. Ambas se encuentran casadas y tienen hijos pequeños. La hija mayor de Idalí, tiene 19 años y ya es madre. Su esposo, también es agricultor al igual que el esposo de Jazmín. Aunque haciendo parte de la ORMS, estas hermanas se han visibilizado más, sus cuñadas y hermanas sufren de violencia económica y física por parte de sus esposos. Ambas se encuentran terminando el Bachillerato en el programa de Modelos Flexibles de Educación de Adultos de la Secretaría de Educación.

Luz Marina Pico Garzón: Es la lideresa de la ORMS y directora de la Fundación Palagus que opera el Comedor Comunitario. Es una mujer trabajadora, recién separada, tiene tres hijos, dos mujeres y un hombre de 25 años y una nieta. Luz Marina trabaja comunitariamente en el barrio, es reconocida por su trabajo con los niños, niñas y adultos-as mayores. Es una mujer ejemplar que ha impulsado al resto de las mujeres para crear la Organización de Mujeres Rompiendo el Silencio. Aunque trabaja arduamente por fuera de su casa, sufrió de violencia económica por parte de su esposo, al separarse, este la juzga porque cree que sostiene una segunda relación. Su segunda hija tiene 18 años, se encuentra cursando séptimo de bachillerato y su hija menor que cursa el Preescolar tiene 5 años.

Jenny Tabares: Es la cocinera del comedor comunitario desde hace cinco años. Tiene dos hijas y un hijo, todos menores de edad. Antes de ser cocinera, fue recicladora del relleno distrital Doña Juana, su familia también recicla: sus hermanos, hermanas, cuñados y su madre quienes también han vivido en Mochuelo Bajo toda

su vida. Su esposo es celador de una empresa, tuvo su primer hijo en la adolescencia, fue la puerta de escape para salir de su casa, pues no era el mejor lugar para vivir.

Geraldine Sabogal Pico: Es la segunda hija de Luz Marina, hoy día tiene 18 años, se encuentra terminando tercer ciclo de bachillerato, pues no estudió antes porque Luz Marina y su ex - esposo no encontraban un lugar adecuado para ella y necesitaban que atendiera a los niños y niñas del comedor. Geraldine, es la más joven de la OMRS, es comprometida, le gusta el trabajo comunitario.

Crisis de participación: Entre la vida en pareja y la vida organizativa.

Había mencionado que el grupo de las mujeres hoy no era el mismo que hace tres años. La OMRS, ha transitado por dos grupos diferentes. El primero fue la línea fundante y el segundo seis mujeres de la línea fundante y tres mujeres más. Las razones del abandono del grupo por parte de las mujeres tienen tres raíces principales la primera: debates en torno a sus principios religiosos, la segunda la estabilidad del hogar y la tercera las contradicciones con las parejas.

Aunque en los espacios de formación nunca se hace mención a las opciones religiosas de las mujeres, inherentemente hablar de patriarcado implica ciertamente develar las relaciones de poder que las instituciones imponen sobre las mujeres. Una de esas instituciones son las iglesias, que conciben la directriz de comportamiento social de hombres y mujeres respecto a la figura de Dios. Cuando nos encontrábamos en las reuniones, la gran mayoría de las críticas que realizaban las mujeres hacia la religiosidad, se orientaban en torno a la configuración del patriarcado; las mujeres pertenecen a iglesias cristianas y católicas, las primeras son practicantes las segundas solo por afinidad. El centro de las discusiones con las mujeres vinculaba matrimonio y obediencia, al respecto la gran mayoría de las mujeres asumía como falta grave el abandono a su esposo ya fuese porque sus familias influían directamente en la sumisión o por persuasión de la iglesia. Aun así, cuando las mujeres recordaban contextos de violencias contra ellas, podían afirmar en las iglesias una suerte de complicidad que impedía que estas pudieran alzar la

voz. En una ocasión cuando desentrañábamos la violencia del patriarcado, una de las mujeres dijo para todas “*que tal que yo deje de creer en Dios*”, esa frase constituía miedo interno, pero también la falta más grave en torno a una creencia firme en los preceptos religiosos, podía criticar el patriarcado, porque este aparentemente se muestra como machismo, pero no dejar de creer en Dios. Al pasar los meses, esta mujer no solo había determinado la forma en que su esposo la violentaba económicamente o como recargaba todas las labores del hogar en sus hombros, sino además como la iglesia ratificaba discursos que moralmente la hacían culpable, su decisión por paradójica que suene fue la de marcharse del espacio, así como la de su cuñada. La respuesta de las otras mujeres ante la situación fue respetuosa aunque ocasionó un grado de indignación y decepción.

Cuando comenzaron los encuentros con las mujeres, honestamente nunca creí que pudiera ser de largo plazo. En las reuniones se tocaban fibras muy delgadas, desde la crianza de las niñas y niños, las opciones políticas que por desconocimiento siempre se orientan a opciones hegemónicas, hasta la violencia física y la violencia sexual. La imagen más representativa de violencia simbólica que presenciamos durante el espacio fue el día en que una de las parejas de las mujeres tocó a la ventana de la Fundación y comenzó a gritar “*Irma, los niños están solos, cuanto más se va a quedar aquí*” eran las ocho y media de la noche, hora en que los esposos comienzan a llegar; Irma salió inmediatamente, con una sonrisa tímida que pedía excusas sin mencionarlo, no quería interrumpir la sesión, pero fue inevitable. Aquella escena permitió en los siguientes meses preguntarse por su autonomía, había que rescatarla, aunque eso trajera consigo rupturas dolorosas con la mujer que había sido y con la mujer que estaba naciendo.

Algunas mujeres en su conquista por la autonomía terminaron mal libradas, como el caso de Martha Canchón, una mujer prometedora, con capacidad de liderazgo inmensa. Martha, mujer joven de 25 años, madre de un niño y una niña, su esposo un hombre mayor dedicado a negocios turbios, un hombre con discapacidad en los miembros inferiores. Martha tenía la capacidad de expresarse en público lo hacía a

su manera y varias veces lo hizo representando a la OMRS, no hablaba de sus situaciones personales, pero se notaba en ella una imagen cansada, pues además de cuidar a sus pequeños también cuidaba a su esposo. Según Martha, él era quien se dedicaba al trabajo doméstico en casa, mientras que ella cuidaba de los pequeños y vendía cosas en los semáforos de la ciudad. Un día nos contó que se había separado de su esposo, a raíz de esto, sus cuñadas y cuñados la agredieron físicamente y la amenazaban con quemarle su casa. Martha tuvo que irse del barrio y por ende de la OMRS; antes, su esposo le había propuesto cambiar de vida si ella abandonaba la OMRS, ella se negó. Martha ahora tiene otra pareja, nuevamente quedó embarazada y sigue vendiendo cosas en los semáforos. Esta pérdida fue irreparable, el patriarcado nos robaba otra mujer. ¿Cómo escoger entre la muerte, el exilio y la invisibilización? En la situación de Martha no había que pensar demasiado, era su vida. La disyuntiva entre continuar una vida en organización y una vida en pareja fue permanente, al principio las mujeres pensaban que podía ser posible, pero eso significaba soslayar situaciones y pasarlas por alto, los eventos de maltrato desbordaban sus fuerzas. Había que tomar decisiones.

Las separaciones con sus parejas, se hacían cada vez más habituales, hay que decir que las decisiones fueron tomadas por las mujeres de forma autónoma, ellas lo habían decidido así porque contrastaban entre la vida que les había tocado y que realmente merecían; al tiempo que fueron llenándose de autoestima para reivindicar sus quehaceres eran contestarías con la autoridad de sus esposos y la de sus hijos e hijas que criticaban a sus madres por dejar a sus padres. Las mujeres no podían ser obligadas a tomar ninguna decisión ya fuese por continuar con sus parejas que las subestimaban o por terminar con ellos. Su actitud terminar con su pareja fue admirable, porque veían en ellos el padre de sus hijos y no sus enemigos. Alguna vez cuando visite a la lideresa en el momento de separarse con su esposo ella me preguntaba ¿Por qué era tan difícil que los hombres comprendieran que se separaban no porque tuvieran otra relación sino porque habían cambiado de opinión?, las mujeres de la OMRS habían cambiado de parecer, porque ya los maltratos no eran naturales sino cuestiones aberrantes que laceraban con el paso

del tiempo su humanidad. Aquella separación nos tomó por sorpresa a todas, pues ambos se presentaban como la relación más estable de todas las que componían el contexto. Él, un hombre trabajador incluso comprometido con la Fundación y el comedor comunitario, no entendía como siendo *“un buen padre y esposo”* un día Luz Marina le pedía que se fuera de la casa. Así me lo hizo saber cuándo me abordó de forma imprevista en la calle diciéndome *“usted con sus cosas de patriarcado, hizo que Luz Marina se separara de mí”* al principio se notaba un hombre herido que debía buscar las culpables de su situación, pero luego, con un aspecto triste y confundido me decía *“igual, le agradezco porque tengo dos hijas y no quisiera que un hombre viniera y las maltratara”*. Al irme pensaba en todas las oportunidades magníficas que tenían para cambiar sus situaciones y las de otros y otras. No era su obligación salvar al mundo, pero si la decisión de construir situaciones donde fueran felices o al menos más libres para equivocarse o acertar.

El desacomodamiento: Los viajes y los encuentros con las no mujeres.

Si tuviera que hablar de una experiencia que definiera la OMRS desde un antes y un después diría que fueron los encuentros de Educación Popular (EP). La intencionalidad de estos encuentros es vivir la experiencia de la metodología y concepción de la EP, no desde un ámbito que teorice sino desde la praxis. En el *texto de educar para transformar, transformar para educar* del autor Carlos Núñez (2011), se describe la concepción de la educación y metodología de la EP como la consecuencia del sentido y su práctica (métodos, herramientas y técnicas) y los objetivos que este enfoque pretende. A propósito, en el mismo texto, se describe que es y que no es Educación Popular, puesto que, aunque existan contenidos alternativos dentro de la educación popular esto no indica que la práctica sea igual de alternativa; por ello es necesario establecer una línea vinculante entre el marco conceptual, los objetivos y la metodología que la EP persigue. Uno de los criterios fundamentales de su práctica es la realidad de las y los educandos, construir la teoría-práctica-teoría; no es la teoría sobre la práctica, sino la construcción de la

teoría a partir de la práctica. La práctica se constituye como la acción individual, colectiva y social para la transformación de la realidad.

La concepción y metodología de la EP, debe comprender cuál es el estado de nuestras acciones respecto a la realidad social, el estado de conciencia, los factores que determinan dichos comportamientos, para así focalizar los objetivos y por supuesto los métodos adecuados de los espacios populares en formación. Dicha comprensión, no nace al margen de las y los educandos, sino que precisa del autorreconocimiento. Solo en este auto reconocimiento tiene sentido, la continuidad de la formación. El por qué y el para qué de la práctica pedagógica popular, implica ciertamente el cómo, pero a su vez y aunque no de manera profunda, la primera raíz de la teorización. La teoría, complejiza la comprensión de la realidad, dotándose en primera instancia de la práctica porque es en ella donde se reescribe y en segunda medida de los aprendizajes que otorgan otras experiencias ya sean, históricas, políticas o culturales.

En la educación bancaria las técnicas son medios para dinamizar el grupo; estas dinámicas solo promueven la motivación del grupo, pero no persiguen ningún objetivo emancipador. Por su parte las técnicas de la EP, implica la develación, el análisis, la abstracción de la realidad; se combinan distintos tipos de códigos que permiten la comprensión de la realidad, en el momento en que el código ha permitido la comprensión de la realidad, se dice que se ha generado un ejercicio de descodificación. En palabras de Núñez *“el código debe permitir, en su proceso de descodificación, hacer claro y visible, hacer evidente, lo que muchas veces, por ser común y hasta obvio, no se VE. En otras palabras, provocar un cuestionamiento, mediante la reflexión de la realidad y su "normalidad" enajenante y opresora”*. Estos códigos deben encontrarse adaptados a los contextos, espacios, tiempos, personas, coyunturas, las emociones y actitudes de las y los participantes.

La metodología debe estar acompañada de un eje temático, que pone parámetros respecto a la realidad que ha sido identificada previamente en la práctica. Los ejes temáticos deben ser bien conocidos por las y los coordinadores del proceso

formativo, puesto que es la forma para conocer las variaciones o subtemas del tema principal, lo que indica que los ejes temáticos no son ataduras conceptuales y estándares rígidos, más bien son temas generadores, pues del tema principal pueden desglosarse otros más que interrelacione con las particularidades del grupo y las globalidades de la realidad social. Es decir, que el tema general nos permite observar las dinámicas estructurales de la realidad social y los ejes temáticos las particularidades del grupo en relación con la estructura.

Momentos de la concepción y metodología de la educación popular:

Primer momento: mística, bienvenida, presentación y encuadre.

Segundo momento: Develemos nuestras prácticas

Tercer momento: Profundización teórica

Cuarto momento: Rockola de la memoria

Quinto momento: Evaluación intermedia

Sexto momento: La propuesta ético-político-pedagógica de la educación popular

Séptimo momento: Intercambio de experiencias

Octavo momento: fogata e integración

Noveno momento: Nuestra identidad como educadores/es populares

Decimo momento: lógica metodológica de la educación popular

Onceavo momento: continuidades, evaluación y cierre.

Los encuentros de EP tienen una duración de ocho días y se realizan en distintos lugares de Colombia, una vez al año – cuando las condiciones económicas y logísticas así lo permiten-, esto para promover la articulación de organizaciones y movimientos sociales de todo el país alrededor de propuestas comunes. La convocatoria se realiza de manera abierta.

De acuerdo con lo anterior en enero de 2018 llegó a la OMRS, la posibilidad de asistir a uno de los encuentros en la región del Valle Del Cauca por 6 días. Las personas que hacíamos parte del grupo coordinador planeamos la metodología, logística y demás con dos meses atrás, teniendo muy claro, que la asistencia a este encuentro contaba con la participación de mujeres barriales con ninguna experiencia en la EP. El trabajo arduo era garantizar la participación de un gran número de mujeres de la OMRS. Cuando llega la propuesta a manos de la organización, las mujeres no lo tomaron con entusiasmo, pues nunca habían salido de sus casas solas. Además, no contaban con el dinero para sostenerse los días de la duración del encuentro. Con una acción solidaria se juntó el dinero para que al menos cinco mujeres pudieran asistir. Era la primera vez que viajaban solas y con otras mujeres, que dejaban a sus hijos con sus esposos, así como los trabajos del hogar, que viajaban sin tener que pagar por hacerlo, a encontrarse con gente que no conocían y no hacer otra cosa más que participar activamente en el taller. Qué recomendaciones podía haber para ellas. Que disfrutaran, que se olvidaran por una vez en la vida de sus obligaciones como madres, que preguntaran cuando no comprendían algo y sobre todo que hablaran cuando así lo quisiesen.

Después de esa primera salida vinieron muchas más y cada vez más mujeres pudieron asistir a los encuentros. Al volver hacíamos un balance de los talleres; con cada salida las mujeres podían definir con sus palabras que era la EP, *“aprendí que lo que yo hago en la Fundación puede ser Educación Popular” “que hay muchas personas que están haciendo cosas, porque uno piensa que nadie hace nada por nadie”*. En las mujeres hay un pensamiento constante cuando de hablar del conocimiento se trata. Dicen *“es que ellos (el equipo coordinador) hablan muy bonito y se expresan tan bien y uno no le da pena a hablar porque a veces uno no entiende lo que están diciendo”*, esa forma de relacionarse con el conocimiento esconde varias situaciones, las mujeres no tienen acceso a espacios culturales, no han terminado sus estudios y consideran por ende que tienen poco o en su defecto nada de formación, pero también, es una crítica indirecta a la forma como desarrollábamos metodológicamente los encuentros, por ejemplo, en la profundización teórica las

lecturas eran demasiado densas y como se conformaban grupos heterogéneos en términos de liderazgo que en su mayoría eran estudiantes de universidad, las mujeres callaban y solo escuchaban. Sus silencios eran disidentes, continuábamos reproduciendo la educación bancaria que tanto criticábamos, excluyendo de manera indirecta a las personas que tenían otro saber no necesariamente académico. Ese fue uno de los descubrimientos de las mujeres en las reuniones semanales, necesitaban formación académica. Los meses siguientes, la escuela Mochuelo Alto realizó un convenio con la Secretaria de Educación para generar un programa de Educación Flexible a personas en extraedad, la oportunidad no se hizo esperar. Al inicio del proyecto solo asistieron las mujeres rurales para terminar la primaria, pero hoy, casi la totalidad de las mujeres está terminando sus estudios.

Mujeres tejiendo alternativas de dignidad: Proyecto financiado por la Universitat de Valencia- España.

En medio de los encuentros de EP celebrados durante el año 2017 y las reuniones en las casas, surge la oportunidad de ejecutar un proyecto social con la Universitat de Valencia y Cooperación internacional. El proyecto estaba orientado al fortalecimiento de los encuentros de EP y la generación de economía popular con un enfoque de economía feminista. Fue la oportunidad para replantear aspectos metodológicos de los encuentros nacionales y tomar en cuenta las críticas que las mujeres hacían. Los encuentros nacionales, tienen como columna vertebral la discusión del sistema de dominación que parte con el sistema capitalista, sin embargo, al desarrollar el trabajo con las mujeres, el sistema de dominación solo tiene en cuenta una parte de la realidad la que tiene que ver con la clase social, pero dónde quedan las dominaciones que son históricas y que se reinterpretan con el capitalismo. Aun cuando en los encuentros de EP, las discusiones de género están visibles no es lo mismo desarrollar una metodología con temáticas del sistema de dominación a secas, que desarrollar metodologías de educación popular antipatriarcal, la óptica gira radicalmente, así como el posicionamiento político de las mujeres ante la realidad.

En resumen, el proyecto *“Mujeres rompiendo el silencio y tejiendo alternativas de dignidad”*, permitió dos cosas fundamentalmente: la creación de metodologías para una educación popular antipatriarcal y la fundamentación de bases de economía sostenible desde la óptica de la economía feminista.

A continuación, daré cuenta de las bases teóricas de la Educación Popular Feminista, la estructuración del proyecto en mención y por ultimo las bases del proyecto sostenible de economía feminista.

La Educación Popular Feminista:

Si ya existía un método, o tal vez muchos métodos en donde se cuestionaba la Educación Bancaria (tradicional y reproductora del establecimiento) develada por el pedagogo Brasileiro Pablo Freire, ¿por qué no hablar de una educación que además de ser Popular fuera Feminista?⁴⁶

Aunque la EP es un enfoque-método, alternativo, ha reforzado estereotipos de género y no ha cuestionado las relaciones desiguales que emergen por la división sexual del trabajo en el patriarcado. El sujeto susceptible de conocimiento continúa siendo el hombre, este dimensiona los escenarios políticos, culturales, económicos y es desde él, donde se vislumbra la transformación social y se plantea la reorganización de la sociedad. Sí la Educación Popular cuestiona todas las formas de opresión colonial, de clase, también debiera cuestionar todas aquellas producidas por el patriarcado y el ecocidio capitalista. Siendo así ¿Para qué relacionar la Educación Popular y el feminismo?

En principio la Pedagogía Feminista, se constituye como un método en el cual se critican todas las opresiones de tipo sexista en los procesos de formación formal y no formal- La Educación Popular por su parte, provoca en las y los educandos su propia transformación, develando las opresiones de clase y de tipo colonial. Cuando

⁴⁶ La motivación por aplicar una metodología de la educación popular feminista se explica en las conclusiones del presente proyecto.

combinamos Feminismo con Educación Popular, articulamos dos campos de saber que se complementan en sí y que posibilitan al fin y al cabo la existencia de prácticas transformadoras teórico- prácticas y ético-políticas como la desestructuración del patriarcado-capitalista.

Claudia Korol, explica cuáles son los puntos de encuentro entre la Educación Popular y la Pedagogía Feminista:

“la idea de un diálogo de saberes, que trata de romper con que hay unas personas que tienen todo el saber y que lo tienen que bajar a quienes supuestamente no lo tienen; también cierta horizontalidad en la creación y construcción de los procesos de enseñanza y aprendizaje, que parte del hecho concreto de que todas las personas tenemos saberes y podemos compartirlos; por otra parte, el lugar de nuestros cuerpos como fuente de lugar de reconocimiento de las opresiones y dominaciones, pero también de las posibilidades que tenemos de lucha y emancipación”⁴⁷.

Así, la Educación Popular Feminista, pretende develar las relaciones patriarcal-capitalista, cuestionando sus prácticas y las instituciones que las legitiman; comprenden que la constitución de la sexualidad y del género son elecciones individuales y dicha educación defiende el derecho a la diversidad, reconoce el ser mujer como sujeta soberana y digna, -así como el ser hombre- y las distancia de los estereotipos hegemónicos. Encuentra en el cuerpo, la sensibilidad y la espiritualidad otras formas de autoconciencia y liberación, refuta la implementación de la guerra y el saqueo de la naturaleza.

Caminos hacia Educación Popular Feminista

Los talleres aplicados con las mujeres del Barrio Mochuelo bajo, tuvieron una duración de dos meses y medio, siendo realizados cada viernes en el horario de 6pm a 8 pm, asistieron a los encuentros alrededor de 40 mujeres por sesión, fue un

⁴⁷ Tomado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/198382>. Consulta del 2 de junio de 2019.

grupo heterogéneo, en edad y experiencias. Se concretaron con ellas, los espacios logísticos, de coordinación y temáticos. La experiencia contó con la realización de un documental (inédito)⁴⁸ y la elaboración de cartillas⁴⁹⁵⁰ que documentan el proceso pedagógico y de exploración de las apreciaciones de las mujeres respecto a su ser mujer, su cuerpo y los trabajos del cuidado. A continuación, los talleres desarrollados:

Tema 1: el cuerpo femenino.

Sesión 1.1: La sexualidad de la mujer.

Sesión 1.2: Los ciclos lunares.

Sesión 1.3: Autoestima y auto reconocimiento

Sesión 1.4: violencias psicológicas y físicas contra las mujeres.

Tema 2: El sistema sexo- género

Sesión 2.1: Sexo y género

Sesión 2.2: Las identidades de género.

Sesión 2.3: las violencias en contra de la diversidad de género.

Sesión 2.4: dicotomías.

Tema 3: El patriarcado y el capitalismo

Sesión 3.1: El patriarcado.

Sesión 3.2: El capitalismo

Sesión 3.3: división sexual del trabajo

Sesión 3.4: trabajo del cuidado.

Tema 4: Ecofeminismo

Sesión 4.1: Soberanía alimentaria

Sesión 4.2: Bienes de la naturaleza

⁴⁸ Documental completo visitando el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=CxKHgs1qvvgg>.

⁴⁹ Ver anexo.

⁵⁰ La elaboración de estos dos materiales son en primera instancia una forma de contribuir a la sistematización de experiencias de la Educación Popular Feminista tan poco difundida actualmente. En segunda medida, es un aporte que se espera pueda alimentar futuras propuestas y enriquecer la práctica conjuntamente.

Sesión 4.3: las mujeres y la naturaleza

Sesión 4.4: los movimientos sociales latinoamericanos de mujeres entorno a la preservación de la naturaleza.

Los temas que aquí se presentan tienen una disposición que va desde lo subjetivo hasta las relaciones objetivas. En la economía feminista, no existe una disyuntiva entre la objetividad y la subjetividad, entre los espacios públicos y privados; se entiende que el primer territorio de reconocimiento es el cuerpo, por eso los temas iniciales parten de la experiencia corporal para luego entender como la estructura patriarcal y capitalista determinan el lugar del cuerpo en la división sexual del trabajo.

Cada sesión contó con un o una educadora que elaboraba previamente la planeación de los temas y una relatoría que daba cuenta de las condiciones en que las mujeres desarrollaban sus trabajos del cuidado y la precariedad de la vida. Algunos de los temas (división sexual del trabajo y trabajos del cuidado, patriarcado y capitalismo) debieron ser integrados por la afinidad de sus contenidos o por las dificultades en términos de tiempo y logístico de los espacios. Cada uno de los talleres contó con un escenario místico y lúdico pero lo más importante, la dimensión espiritual que convocó la interrelación de la naturaleza con las mujeres⁵¹.

“Encuentros de Educación Popular Feminista hacia un mundo Antipatriarcal (EEPA)”.

La siguiente propuesta pedagógica recoge los principales momentos de la concepción y metodología de la Educación Popular Antipatriarcal. El Eepa se realizó durante los días 15, 16 y 17 de abril de 2019, en Caqueza-Cundinamarca y contó con la participación de 30 hombres y mujeres.

Día 1: Lunes 15 de abril de 2019
Primer momento: Presentación y encuadre

⁵¹ La cartilla anexa explicita algunos de los talleres aplicados.

Metodología: Se realizan nombres con cintas de colores para generar presentación individual de las y los participantes y la conformación de comisiones de trabajo para el desempeño logístico del Eepa. Para la conformación de los comités se disponen los siguientes elementos: herramientas de trabajo de campo (logística), útiles escolares (relatorías), juguetes (dinámicas de activación de energía), flores (místicas). Se presenta el objetivo del encuentro, agenda y disposición de tiempo que serán primero impuestos por el equipo coordinador a fin de generar reflexiones por el grupo sobre la forma en que acatamos las decisiones sin refutarlas. Los acuerdos incluyen respeto por el silencio, cuidado del espacio comunitario, disposición de comidas, descansos y aseo del lugar. Por último se realiza la caracterización de las personas asistentes al encuentro por medio de preguntas como: cuántas personas son mayores de 10 años, cuántas mujeres son madres, cuántas personas estudian, cuántas personas viven en Bogotá, quienes trabajan en la ruralidad.
Presentación y Mística: Yoga
Metodología: El yoga permite la conexión de las y los asistentes al espacio, como el interés propiamente es el descubrimiento del ser mujer y del cuerpo femenino, la meditación se encuentra guiada por el reconocimiento de las partes de nuestro cuerpo que han sido sobre expuestas al trabajo diario de los cuidados. Luego se realiza un recorrido por la finca agroecológica que desarrolla procesos autosostenibles de permacultura, soberanía alimentaria, protección de semillas nativas, elaboración de jabones con materiales reciclables, alimentación sana, meditación., durante el recorrido se hace la instalación oficial del encuentro.
Segundo momento: Develando nuestras prácticas externas:
Metodología: Desde el día anterior se representaron algunas situaciones cotidianas de dominación patriarcal planificadas a propósito por el equipo Coordinador, que han sido naturalizadas y que las y los participantes pasaron por alto. Algunos de estos eventos fueron: En el momento de repartir la comida fue

servida por mujeres, una mujer pidió a otras que le ayudaran realizar este trabajo, además se sirvió en vasos de plástico.

Al servir la comida, las mujeres hicieron fila y un hombre desprevenidamente exige más y pasa de primero (ninguna mujer ha dicho nada).

Uno de los hombres les pide exclusivamente a otros hombres que le ayuden a levantar un objeto pesado, cuando una mujer se ha ofrecido este le ha dicho que no, porque se necesitan personas fuertes.

Una pareja de compañeros tiene una hija, la madre se encuentra ocupada, él se encuentra sin hacer nada, él le pide a ella que atienda la niña cuando él puede hacerlo. Ella acepta sin refutar dicha orden.

Se dispone el objetivo y los acuerdos del encuentro impositivamente y con palabras complejas de entender. Nadie ha preguntado qué significa el objetivo ni ha propuesto otros acuerdos.

Se distribuyen seis grupos a través de hojas con instrumentos dibujados, cada persona debe encontrar el sonido y hacer parte del equipo.

Se dispone de una pregunta para el grupo: ¿en qué situaciones cotidianas hemos visto formas de patriarcado?

Luego se entregan papelitos donde se escriben cada una de las actividades cotidianas planificadas con anterioridad. Los papelitos terminan con una frase que dice: “nadie dijo nada”.

Las y los participantes leen en voz alta las situaciones y reflexionan sobre dichas situaciones y la naturalización que hicieron de las actividades.

DECODIFICACION:

Se responden las siguientes preguntas: ¿Qué sentimos desde el momento en que llegamos? ¿Percibimos algo extraño? ¿Que sentimos cuando me impusieron los acuerdos? ¿Porque no dije nada?, ¿ahora que pienso? ¿Cómo me siento? ¿Cuáles son las expectativas respecto al encuentro? Ahora que nos damos cuenta que en nuestras prácticas cotidianas naturalizamos el patriarcado ¿tiene sentido el encuentro?

Tercer momento: Develando nuestras prácticas internas:

Metodología: Reflexionar en grupos: ¿En qué momento o situación soy maltrante, excluyente e imponente con otras personas, especialmente con otras mujeres? Cada persona realiza un breve escrito, realizan una socialización de las situaciones y entre todas y todos escogen la situación más propicia para luego ser representada de forma creativa.
--

Para conformar los grupos se asigna a cada participante una carita de colores adhesiva. Se dispone a cada grupo elementos como plastilina, música, objetos de teatro, papel y marcadores. Cada grupo debe representar con el objeto que le correspondió la situación escogida. Las y los demás reflexionan sobre lo representado por el otro grupo.
--

Cuarto momento: Fogata e integración:
--

Metodología: alrededor de una fogata las organizaciones participantes hacen una presentación creativa. (A cada organización se le pidió llevar un objeto representativo).

Tercer día: Día 3 miércoles 17 de Abril.

Quinto momento: Profundización teórica

Metodología: Se disponen seis lecturas temáticas y seis grupos (cuerpo femenino en el patriarcado, economía y política en el patriarcado y capitalismo, naturaleza y mujer, religión y patriarcado) se hace reflexión y preguntas que serán discutidas en plenaria alrededor de 4 videos cortos que ambientan a mayor profundidad las lecturas.

Se construye un concepto colectivo sobre lo que significa el patriarcado con las socializaciones dadas.
--

Sexto momento: lógica metodológica de la educación popular
Metodología: Conservando los mismos grupos, cada uno toma un momento del encuentro (Encuadre, develamos nuestras prácticas internas, cultura de la dominación patriarcal, decodificación y propuesta de la Educación Popular) y desarrolla, metodología, discusión, conclusiones del encuentro. Se socializa en plenaria. El coordinador-ra recoge los momentos generando aclaraciones y reorientado cada momento.
Séptimo momento: Continuidades y evaluación:
Metodología: Se disponen seis paleógrafos con los momentos del encuentro. Cada grupo pondrá: percepciones sobre la logística, recomendaciones, que fue lo que más llamó la atención de cada uno de los momentos. Continuidad: En una hoja de papel, las y los participantes responden las siguientes preguntas. ¿Para qué nos sirven los encuentros de educación popular? ¿Hacia dónde vamos? Mística de cierre: En círculo de la palabra cada persona responde las siguientes preguntas con relación al objetivo y a la experiencia en comunidad. ¿Cuáles eran sus percepciones en torno al patriarcado y la educación popular antes de su participación en el Eepa?, ¿Cuál es su percepción en torno al patriarcado y la Educación Popular una vez terminado el Eepa?

Los encuentros de Educación Popular Feminista fueron la última fase de trabajo que se realizó con las mujeres durante dos años. Las sesiones de trabajo se planearon analizando cuáles eran los factores que más incidían a la invisibilización de su trabajo del cuidado y de su ser como mujeres, se plantearon situaciones como violencias de género, origen del patriarcado, machismos, sumisión simbólica.

Durante estos dos años los avances son en varios aspectos: Si bien, toda la propuesta del proyecto se encuentra orientado para trabajar principalmente con mujeres, la codificación de las relatorías y los datos obtenidos, dan cuenta que las mujeres operan como espejo de la condición del hombre, es decir, en la historia de

vida de las mujeres se puede rastrear otra historia de vida indirecta que sería la de sus compañeros. En las reuniones las mujeres aludían necesariamente a la condición de sus esposos, podían narrar cómo estaba conformada su familia, cuál era su nivel de formación, incluso podía percibirse sus miedos y debilidades que se reflejaba en la forma como cuestionaban a sus esposos por tardarse en llegar a la casa, por no darle la comida a las y los niños a la hora acostumbrada o por llegar del trabajo y no encontrarla en casa. Con el tiempo, las mujeres afirmaron los espacios de reunión y de encuentro, designaron un día y una hora a la semana que les permitía generar acuerdos con sus parejas. Esta conciliación no fue solo de tiempo sino de trato; con los ejercicios de meditación, de formación, de encuentros con otras organizaciones sociales las mujeres fueron estableciendo criterios de respeto con sus esposos. Ya no eran las mujeres que guardaban silencio ante una decisión de sus parejas, ahora ellas también opinaban y decidían⁵². Las últimas reflexiones realizadas con las mujeres, indicaban que los hombres también merecen ser incluidos dentro de la apuesta política de la OMRS, no de forma directa, pero si desde diversas opciones de EP que reinterpretan las masculinidades y donde ellos puedan deconstruir su formación machista.

Experiencia de economía feminista popular:

Desde que el grupo de mujeres comenzó a reunirse, tenía muy claro que debían ser autosuficientes y crear las bases de una economía que les permitiera independencia respecto a sus compañeros, soberanía alimentaria (a propósito del comedor comunitario) y ambientalmente sostenible. Aparentemente estas condiciones, se encuentran soslayadas por ser actividades relacionadas con el cuidado, muchas de los eventos que ocurren en la vida de las mujeres giran en torno al comedor comunitario. Para ellas las situaciones que ocurren en la economía estructural resultan abstractas entonces, este sitio es su realidad más próxima, todo lo resuelven allí, con la presencia o no del Estado maniobran los impases que se les presenta día a día. El comedor comunitario se manifiesta como la economía estructural, es su

⁵² Estas apreciaciones pueden verse con más detalle en el documental.

economía propia. Esa claridad estuvo alimentada siempre del conocimiento del contexto; la zona de los Mochuelos se caracteriza por ser un lugar de contrastes, de un lado, limita con la reserva ambiental del Sumapaz y de otro lado, habita allí el Relleno Sanitario Doña Juana.

El proyecto *mujeres tejiendo alternativas de dignidad*, estaba dirigido para fortalecer conocimientos y prácticas de economías alternativas; por ello se realizaron salidas de campo fuera de Bogotá para conocer experiencias distintas al capitalismo y que tienen vínculos con la soberanía alimentaria, la protección ambiental, estrategias de consumo alternativas y trabajo socialmente necesario. Además de las salidas, se incluían en los talleres educadores y educadores con conocimiento teórico sobre diversas estrategias de economías sociales y solidarias, por ello las últimas temáticas de los talleres tuvieron en cuenta el ecofeminismo y la Economía Feminista ya que uno de sus principios rectores, es la de considerar saberes, habilidades y experiencias de las mujeres. La OMRS, se encuentra conformada por mujeres que saben cocinar, siembran, reciclan y además impactan a la comunidad de manera solidaria; todas estas riquezas se conjugaron al momento de planear el proyecto. Su propuesta económica incluía la siembra de hortalizas y yerbas aromáticas con el apoyo de la escuela Mochuelo Alto, que tienen dentro su misionalidad la creación de huertas orgánicas impulsadas por las y los niños. El terreno donde se encuentra instalada la huerta, se ubica en un rincón de la finca de Idali. Todos los fines de semana las mujeres realizan mingas de trabajo que involucran a sus hijos e hijas. Si bien, el proyecto sustentaba buena parte de los insumos para la instalación del cultivo, los recursos que llegaron a la OMRS y que estaban dirigidos al reconocimiento del trabajo individual de cada una de las mujeres fue colectivizado y administrado conjuntamente, de allí que se invirtiera para la compra de plántulas y utensilios faltantes.

En el mes de julio del presente año, se cumplen tres años desde la primera vez que nos reunimos, hoy el grupo de mujeres tiene identidad, un nombre propio, reconocimiento en la comunidad sobre todo de las mujeres de los barrios. Caminan

pacientemente sobre la conquista de su autonomía y sus derechos. La autogestión ha sido difícil, pues deben lidiar con la precariedad de sus vidas y la de los integrantes de su familia, aún se encuentran en el rebusque diario; la falta de recursos y la complejidad de conseguir proyectos es latente, pues, aunque su trabajo es arduo, es más difícil continuar el proceso sino hay apoyo de la institución pública. En ocasiones divagan y se muestran dispersas, sobre todo ante problemáticas familiares que no pueden resolver yendo a las reuniones. Pero son fuertes, organizadas, como todas las mujeres de este país han sido forjadas con el trabajo sin descanso, son los pilares de sus casas, el bastión moral y emocional de sus familias y el modelo a seguir de muchas organizaciones sociales que, teniendo formación y más posibilidades, vacilan en sus objetivos. Las mujeres que rompen el silencio, se encuentran unidas para hacer posible o intentar crear una sociedad más justa o al menos mujeres más diversas y menos condicionadas.

CONCLUSIONES

Como la ratifica la teoría y según lo expuesto en los objetivos las mujeres desarrollan los trabajos del cuidado en condiciones laborales y de salud precarias. En todas las historias de vida las mujeres padecían enfermedades físicas por desgaste articular, dolor en músculos, afectaciones en ojos, oídos y extremidades superiores, asociados todos a sus duros trabajos, ya sea por cargar objetos pesados, someterse a químicos peligrosos o golpes. Las enfermedades no físicas como enfermedades las emocionales se agudizan con el trato que reciben de sus superiores, compañeras y personal de atención. En este sentido, los estudios asociados a la salud y seguridad social en trabajadoras del cuidado son escasos y no relacionan afectaciones emocionales y psicológicas de forma estadística ni tampoco especializadas.

De otro lado, estas enfermedades se encuentran estrechamente relacionadas con las condiciones laborales en los cuales las mujeres desempeñan dicho trabajo. Todas las mujeres remuneradas aun cuando tenían contratos legales, presentaban condiciones de precariedad representadas sobre todo en el aumento de horas de trabajo y de cuidado, bajos salarios, pocos permisos para ausentarse del trabajo por cuestiones médicas o asistencia de hijos e hijas – aun cuando son ellas las madres cabeza de hogar-, distancias amplias entre el hogar y el trabajo productivo, deudas, carga económica así como carga emocional; pues las mujeres son catalizadoras en los problemáticas que se presentaban con esposos e hijos e hijas.

Un común denominador en todas las historias de vida fue el poco tiempo que las mujeres tienen para descansar y reponer energías que al no contar con un sistema adecuado de salud y de seguridad en el trabajo productivo; agrava las enfermedades. Las deudas y la baja salarial, se traduce en un salario pensional que no cubre en parte sus gastos propios, el hogar y sus hijos e hijas mayores. En cuanto a la mujer no remunerada las precariedades se representan en toda su condición: nulidad en un ambiente sano, una casa que no cuenta con la infraestructura suficiente para menguar su estado de salud, un subsidio estatal mínimo que le

alcanza apenas para comprar lo básico de la canasta familiar y sobre todo la falta de cuidado de sí misma aunque al igual que las otras mujeres han dedicado su vida para cuidar de otras y de otros.

En medio de todo se suma la atención del cuidado de sí mismas, puesto que su principal función como mujeres es la de cuidar de otros y responder a la carga cultural, histórica del patriarcado que las obliga inconscientemente a ejercer los cuidados de forma abnegada. La falta de cuidado que las mujeres tienen de sí también se manifiesta de forma subjetiva, pues aunque todos los casos las mujeres asumieron que realizaban sus trabajos con destreza y diligencia, también afirmaron el poco reconocimiento de su trabajo por parte de sus parejas y de las personas que atienden en las labores productivas. En algún momento de las narraciones las mujeres respondieron de forma nostálgica que les hubiera gustado dedicarse a sus proyectos personales antes de ser madres o dedicarse a la familia.

Aunando a lo anterior se encuentran las trayectorias familiares de las trabajadoras del cuidado. Se define simplemente con la precariedad, pues las mujeres al no tener condiciones estables de trabajo o remuneradas, arrastran consigo la precariedad de su propia familia, a ello se articula el juzgamiento moral de sus parejas por no asumir a tiempo completo el cuidado de los y las hijas y de ellos también. Las familias de estas mujeres transitan entre la precariedad económica, la ausencia maternal, la inoperancia de los padres y la desestructuración del núcleo familiar.

Los debates en torno a la conformación de la economía estructural y la forma como las mujeres desempeñan sus trabajos manifiestos por las economistas feministas; ha sido un trabajo comprometido, extenso y por tanto complejo que quedó evidenciado en el estado del arte del presente proyecto. En este documento se trató de establecer las diferencias categoriales entre Trabajo reproductivo, Trabajo doméstico y trabajos del cuidado; sin embargo, la experiencia con las mujeres en las historias de vida y los talleres de Educación Popular Antipatriarcal, demostraron que la teoría desarrollada a lo largo de estas décadas es insuficiente a la hora de determinar las otras formas en que los trabajos del cuidado se desempeñan.

En este sentido, fue necesario complementar los análisis de los relatos con otras fuentes que, aunque feministas, no se adherían necesariamente al Feminismo de Ruptura. Este enfoque puso como derrotero conceptual el horizonte por el cual transitar, pero la experiencia manifestó que puede haber líneas teóricas dialogantes con otros feminismos que no se llamen marxistas o radicales necesariamente y que se encuentran más acordes con los avances sociales de las mujeres latinoamericanas, como los feminismos populares, el buen vivir o el ecofeminismo.

Precisamente el primero de los hallazgos, mostró que el Feminismo de la Ruptura así como su antecesor el Feminismo Marxista, ocupaba el lugar del deber ser, lo que resulta en cierta medida abstracto cuando de confrontar la realidad de las mujeres se trata. Por ello las realidades de las mujeres, contextos, emocionalidades, interpretaciones, formas de vivir resultaron ser el faro en la oscuridad para comprender la pretensión de este enfoque y sus vacíos prácticos.

En el momento en el que se recurre a la historia de vida como la metodología más acorde con el tema, se descubre que el Feminismo de Ruptura carece de experiencias; no hay en dicha teoría una materialización de como producir otras alternativas, es más, los documentos que utilizan la economía feminista en cualquiera de sus enfoques hacen interpretaciones solo en el plano de lo teórico, lo que no es negativo en sí porque se necesitan cada vez más disertaciones amplias que superen al patriarcado y al capitalismo, solo que con tanta envergadura teórica es menester proponer metodologías alternativas así como sistematizar las experiencias que existen y se adecuan o tienen acercamiento a la economía feminista.

En todo caso, la metodología y la sistematización de experiencias, hizo relectura de las generalidades que la teorización sobre el trabajo del cuidado y la precariedad presentaban: al realizar el Estado del Arte se encontraron que estas generalidades estaban ajustadas a las condiciones de salud, condiciones laborales, autovaloraciones y trayectorias familiares; aunado a otras condiciones subjetivas y materiales que

influyen la agudización de la precariedad como el amor, el tiempo, el salario, división sexual del trabajo y la doble jornada.

Cada uno de estos factores se mostraron de manera extendida en las historias de vida, (en parte porque hacen parte de la desestructuración que el neoliberalismo genera en la crisis de los cuidados) al tiempo que salían a la luz otras características más profundas que las propias mujeres mencionan. Estas particularidades fueron: amor maternal, cuidados ancestrales, violación simbólica, solidaridades, ética del cuidado. En las primeras historias de vida se intentó ratificar los impactos del capitalismo en los cuidados, pero en las restantes narraciones, así como en la sistematización de experiencias, se pretendió rescatar universos del cuidado aun y a pesar del patriarcado y el capitalismo y según la óptica que las mujeres tienen de sí.

Las historias de vida y las experiencias abarcan espacios que la teoría de la Economía del Cuidado no ha tenido en cuenta, por ejemplo las subjetividades, el cuerpo, el trabajo inmaterial aprendido en la composición tradicional de la familia, pero sobre todo la propia voz de las mujeres precariadas. Si la Economía de la Ruptura se define a sí misma como ética-política, comprometer un método popular de educación feminista significa traspasar el límite del discurso y llevarlo hasta la práctica con mujeres que vivencian de muchas formas la precariedad y el patriarcado.

Esta última afirmación es notable en tanto los avances en torno a la educación popular feminista son cada vez más notorias, aunque durante muchas décadas han sido descuidadas al no contar con una propuesta metodológica concreta como si lo logra la Educación Popular a secas. Lo que se pretendió con la metodología de los Encuentros de Educación Popular Antipatriarcal (EIPA), fue ampliar la práctica de la educación popular así como del feminismo popular, con miras a la autonomía y organización social-política, autotransformación y la transformación social de las mujeres. La metodología y la sistematización de experiencias aquí presentadas son algunos aportes que espero puedan seguir ampliándose.

De otro lado, al realizar los análisis de las historias de vida, se encontraron algunas ausencias investigativas en torno a la condición de la mujer y los cuidados cuando se trata de vincular patriarcado y crisis de los cuidados. Algunos de estos vacíos son:

En el siglo pasado existía la tradición familiar de remitir a niñas y niños al cuidado de otras personas ajenas al núcleo familiar. A cambio de techo y comida las y los niños debían realizar trabajos ya fuesen en el campo o como sucedía con las niñas trabajar realizando trabajos del cuidado como interna que en muchos casos no eran remunerados o legalizados bajo término de tiempo. Si bien, esta práctica viene menguando en la actualidad, al menos tres generaciones de mujeres padecieron este desarraigo sometiendo a todo tipo de violencias, no hay rastro de tipo histórico que permita analizar esas otras formas de “contratación” y más asociadas a las formas arcaicas del patriarcado de los trabajos del cuidado.

El segundo vacío investigativo se encuentra relacionado, con la polivalencia del trabajo y la flexibilidad del trabajo que realizan las mujeres, dentro y fuera de su casa. Si bien existen diagnósticos, estadísticas, desarrollos teóricos que evidencian estas condiciones no hay investigaciones exhaustivas que involucre la percepción de las mujeres.

El tercer vacío, articula patriarcado e investigaciones que se acerquen al psicoanálisis: analizar la patología del patriarcado en el inconsciente colectivo evidenciado a través de la violencia sexual y cómo estos dos elementos fundamentan sistemas políticos proclives a la generación de legislaciones permisivas con las violencias de género. A su vez, reinterpretar la enseñanza de roles aprendidos entre madre e hija como posibilidades de cuidados intergeneracionales desde una mirada sistémica contraria al patriarcado.

Finalmente, el siguiente vacío investigativo está relacionado a los cuidados solo desde los ámbitos de precariedad y crisis, obviando sus resistencias y alternativas ante el capital y el patriarcado.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá García, Inmaculada. *“Feminismos y maternidades en el siglo XXI”*. En: *DILEMATA*, año 7 (2015), nº 18, 63-8.

Amorós, Celia & Miguel Ana de. (2005). *Teoría Feminista de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la globalización*. Vol. 2. Madrid: Minerva Ediciones

Aramayo. Et al. (2015). *Libro de actas del V congreso estatal de Economía feminista*. España: Universidad central de Catalunya.

Arias Lopez, Ibeth Marcela & Palomino Gonzales Angélica María. (2001). La clave del éxito para Crepes & Waffles S.A. Basada en la innovación de algunas prácticas aplicadas al recurso humano. (tesis de posgrado) Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Atwood, Margaret. (2017). *El cuento de la criada*. Barcelona: Ediciones Salamandra.

Barbery, Muriel. (2006). *La elegancia de Erizo*. Barcelona: Seix Barral.

Barragán, Cordero, Disney & Torres, Alfonso. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: Editorial el Búho.

Bartra. Eli. (Compi). *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad de Xochimilco, Universidad Autónoma de México.

Beauvoir, Simón. (s.f). *El segundo sexo. La experiencia vivida*. 2º Tomo. Buenos Aires: Siglo veinte.

Carrasco Cristina & Borderías Cristina. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.

_____ & Recio Albert. *“De los tiempos medidos a los tiempos vividos”* En: *Revista de Economía Crítica*, nº17, primer semestre 2014.

_____. *La economía del cuidado planteamiento actual y desafíos*. En *Revista de Economía Crítica*, nº11, primer semestre 2011.

Carrasco, Cristina et al., *“Expolio y servidumbre: apuntes sobre a llamada deuda de los cuidados”*. En: *Revista de Economía Crítica*, nº18, segundo semestre 2014.

_____. *“La economía del cuidado planteamiento actual y desafíos pendientes”*. *Revista de economía critica*, no 1, primer semestre 2011.

Carrasquer Oto, Pilar. (2012). *El redescubrimiento del trabajo de cuidados algunas reflexiones desde la sociología*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Engels, Frederic. (1984). *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada*. Moscú: Ediciones progres.

Enríquez Rodríguez, Corina. (2005). *Economía del cuidado y política económica una aproximación a sus interrelaciones*. Argentina: CEPAL.

Esquivel, Laura. (2017). *Como agua para chocolate. Novela en doce entregas con recetas, amores y remedios caseros*. México: Debolsillo.

Federici, Silvia. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres Cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños

_____. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

_____. (2014). *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Bogotá: desde abajo.

Ferber, A Marianne & Nelson A Julie. (eds). (2004). *Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista*. Madrid: ediciones catedra, Valencia: Universitat de Valencia.

GARDUÑO, M. A. A. & MARQUEZ, M. S. *“El estrés en El perfil de Desgaste de las Trabajadoras. Cad. Saúde Pública [online]. 1995, vol.11, n.1, pp.65-71.*

Gelabert, Sales Tomeu. (2016). *“Contra la precariedad, con la precariedad. Cuidados y feminismo”*. En OXÍMORA revista internacional de ética y política núm. 8. Primavera 2016. España: Universidad de las islas baleares. PP. 53-62

Germán Bés C. *Género y Enfermería. Index de Enfermería 2004; 13(46): 07-08.*

González Gómez, Yanine (2016). *Familia, mujeres y violencia: el lugar de las resistencias y las aspiraciones a una vida buena*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.

Byung-Chul, Han. (2014). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.

Illouz, Eva. (2007). *Intimidades Congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.

Jónasdóttir G, Anna. “ *Que clase de poder “es el poder del amor”?*”. **Sociológica**, año 26, número 74, pp. 247-273 septiembre-diciembre de 2011.

Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.

_____. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopías*. México: Instituto de las mujeres de la ciudad de México.

León T, Magdalena. (Comp). (2003). *Mujeres y trabajo cambios impostergables*. Porto alegre: veraz Comunicación.

Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial crítica.

Mariela Pena (2013). Aportes de la incorporación de perspectivas feministas a las investigaciones con técnicas orales. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ocando, O. F. (2005). *La búsqueda del conocimiento y la historia de vida*. Omnia, año/ Vol. 11 Num, 001 Maracaibo: Universidad del Zulia.

Patiño Franco, Sandra Milena. (2015). Trabajo de cuidados Debates y Conceptualizaciones. Manizales: Editorial Universitaria de Caldas.

Pérez Orozco, Amaia. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía, Foro interno No 4. España: Universidad de Barcelona.

_____. (2005). *“Economía del género y economía feminista. ¿Conciliación o ruptura?”*. En: REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER - CARACAS, ENERO - JUNIO 2005 - Vol 10 - N° 24.

_____. (2006). Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados. Madrid: Consejo Económico Social.

_____. *“Crisis Multidimensional y sostenibilidad de la vida”*. En: *Investigaciones Feministas 2010*, vol 1 29-53.

_____. (2014). *La subversión de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: traficantes de sueños.

Pierre, Bourdieu. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Pinkola Estés, Clarissa. (2005). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Zeta Bolsillo.

Precarias a la deriva. (2004). *A la deriva por los circuitos de precariedad femenina*. Madrid: traficantes de sueños.

Quiñonez, Martha. (2019). *Casa*. Medellín: editorial MQ.

Rich, Adrienne. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Segato, Rita Laura. (2003). *“Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología. El psicoanálisis y los derechos humanos”*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo 3010.

Valcárcel, Amelia. (SF) *“Misoginia romántica: Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche”*. En: Puleo, Alicia (coord.). *La filosofía contemporánea desde una visión no androcéntrica*. España: Secretaria de Estado de Educación.

Vega, Cristina & Rodríguez, Gutiérrez Encarnación. *“Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos presentación del Dossier”*. En Iconos. Revista de Ciencias sociales. Núm. 50, Quito, septiembre de 2014.

Yáñez, Sonia. *“Consideraciones sobre flexibilidad laboral planteadas desde una mirada de género”*. En: Ensignia y Yáñez, eds., 1999, 97-110.

Enlaces virtuales

Alcaldía Mayor de Bogota. Secretaria de Salud. (2016). *Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá*. D.C. Bogota: UNODC. <http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/locales/CO031052016-estudio-consumo-sustancias-psicoactivas-bogota-2016.pdf>. Consulta del 21 de Marzo de 2018.

Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria distrital de la mujer. (2016). *Diagnostico local condición de las mujeres y su situación en materias de derechos, ciudad Bolívar*. Bogotá: Observatorio de mujeres y equidad de género, OMEG. Tomado de: <file:///D:/Users/Usuario/Downloads/19Diagn%C3%B3stico%20Ciudad%20Bol%C3%ADvar%202016.pdf>.

Arroyo Rodríguez, Almudena; Lancharro Taverro, Inmaculada; Romero Serrano, Rocío; Morillo Martín, M^a Socorro. *La Enfermería como rol de género*. Index de Enfermería [Index Enferm] (edición digital) 2011; 20(4). Disponible en <http://www.index-f.com/index-enfermeria/v20n4/7498.php>.

Arruza, Cinzia. (2014). *"Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo"*
Tomado de: <https://marxismocritico.com/2016/03/08/reflexiones-degeneradas-patriarcado-y-capitalismo/>.

Carrasco Cristina. (2006). *La economía otra apuesta por otra economía*. (SD).
Tomado de:

Concha, Leonor Aida. (2016). *"Economía feminista"*. México: SD. Tomado de:
<http://e.se-todo.com/ekonomika/7275/index.html>.

Díaz Ortiz, Erika. *Relatos de Violencia ambiental: El caso de Doña Juana*. (Tesis de pregrado). Bogotá:
Universidad del Rosario. En:
<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12776/Relatos%20de%20violencia%20ambiental%2C%20El%20caso%20de%20Do%C3%B1a%20Juana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Fecha de Consulta: 1 de marzo de 2018.

Economía feminista: <http://www.economiacritica.net/?p=10990#more-10990>.
<http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>.

Eltiempo.com: <http://www.eltiempo.com/bogota/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-bogota-en-el-2016-41472>.

Feminismo insurgente:
<http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/08/30/colombia-propuesta-de-feminismo-insurgente-en-el-congreso-constitutivo-del-partido-farc-ep/>.

GARCIA MOYANO, Loreto. La ética del cuidado y su aplicación en la profesión enfermera. *Acta bioeth*. [online]. 2015, vol.21, n.2 [citado 2020-01-20], pp.311-317. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2015000200017&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1726-569X.
<http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2015000200017>.

<http://www.las2orillas.co/mujeres-destinan-mas-tiempo-que-hombres-al-trabajo-de-cuidado/>.

<http://www.vallempresa365.com/articulos/liderazgo-y-motivacion/el-éxito-empresarial-de-crepes-waffles>

<https://crepesywaffles.com.co/nosotros/historia>.

<https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/handle/20.500.12010/1646>.

<https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/el-toque-femenino-de-reconciliacion-articulo-518264>.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-912698>.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-2018-y-2019/604118>.

Labrecque France, Marie. (1998). *“Metodologías feministas e historias de vida: Mujeres investigación y estado”*. En: *los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. Tomo II*. Lima: Institut français d'études andines, Anthropos Editorial, Universidad externado de Bolivia. Tomado de: <http://books.openedition.org/ifea/3495>

Osorio Pérez, Viviana (Coord. ^a). (2018). *Sacudir la indiferencia*. Medellín: Escuela Nacional Sindical. Tomado de: <https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2018/08/Cartilla-sacudir-la-indiferencia.pdf>

Núñez, Carlos. (SF). *“Educar para transformar, Transformar para educar.”* Tomado de: <https://dalbandhassan.files.wordpress.com/2011/04/fragmentos-carlos-nc3bac3b1ez-educar-para-transformar.pdf>.

Olivares Gatica, Cristian & Garcés López, Victoria. (2019). *Educación popular y pedagogías feministas: Un movimiento que intenta revolucionar el mundo*. Tomado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/198382>.

Documental de las Mujeres Rompiendo el Silencio: Ríos, Alejandra. (2018). *Mujeres Rompiendo el Silencio*. <https://www.youtube.com/watch?v=CxKHgs1qvqq>. Título del documental en YouTube: Mochuelo 2.

LISTA DE ANEXOS

1. Cartilla Impresa: Encuentros de Educación Popular, Fundación Palagus & Mujeres Rompiendo el Silencio. (2018). *Proyecto Mujeres Rompiendo el Silencio y tejiendo alternativas de dignidad*. Bogotá: Universitat de Valencia, Asociación Entre Iguales.
2. Documental: Ríos, Alejandra. (2018). *Mujeres Rompiendo el Silencio*. <https://www.youtube.com/watch?v=CxKHgs1qvqg>. Título del documental en YouTube Mochuelo 2.
3. Proyecto Mujeres Rompiendo el Silencio y Tejiendo alternativas de Dignidad.

PROYECTO: MUJERES ROMPIENDO EL SILENCIO Y TEJIENDO ALTERNATIVAS DE DIGNIDAD⁵³

1. Caracterización.

Territorio de intervención directo: Mochuelo alto y mochuelo bajo. (Localidad 20 Ciudad Bolívar, Bogotá- Colombia- Latinoamérica).

Territorio indirecto: Buga y Medellín.

Mujeres participantes: 140 mujeres (madres cabeza de hogar intergeneracional) urbano-rurales y 60 mujeres jóvenes no madres y hombres sensibles al género.

2. Justificación:

2.1 Descripción general del territorio: La localidad Ciudad Bolívar es el número 19, de la ciudad de Bogotá, capital de la república de Colombia. Es una de las localidades más grandes de Bogotá, caracterizada por alojar a un número amplio de habitantes del territorio nacional que arriban a la ciudad por motivos de violencia interna del país, (desplazamiento forzado), desempleo, y falta de acceso a la educación pública. Además, se concentran problemas ambientales (relleno de basuras distrital Doña Juana), socavones y minas de cemento y arenas, materiales utilizados principalmente para el sector inmobiliario. Su condición histórica de marginalidad la hace ser una de las zonas con mayores problemas

⁵³ Elaborado por: Bibiana Garcés Briceño. Presentado: 12 de marzo de 2018. Aceptado: 15 de Agosto de 2019.

de seguridad, según la percepción del común de la ciudadanía del distrito capital. Aunque el 90% de la localidad es principalmente urbana, el 10% concentran zonas con vocación agrícola y rural ejemplo Mochuelo alto y Bajo, donde se territorializa la presente propuesta.

2.2. Problemáticas ambientales.⁵⁴

El basurero Doña Juana se ubica desde noviembre de 1.988 en la cuenca del Río Tunjuelo, zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar (los mochuelos, pasquilla y pasquillita), recibe diariamente seis mil doscientas (6.200) toneladas de basura proveniente de Bogotá y algunos municipios circunvecinos, ingresando entre 800 y 900 vehículos compactadores diarios, el área total utilizada es de quinientas noventa y dos (592)hás, se inauguró bajo la administración de Andrés Pastrana en 1989, año en el cual paso a cargo de la empresa española PROSANTANA Ltda.

El 27 de septiembre de 1997 ocurrió el derrumbe de un millón (1.000.000) de toneladas de la Zona II, declarándose una emergencia sanitaria en la cual se atendieron cerca de treinta mil (30.000) personas del Distrito Capital, afectando de manera directa siete (7) veredas y novecientos dos (902) barrios del sur de Bogotá (sentencia tribunal administrativo de Cundinamarca 05/2007). A partir de marzo de 2000 el consorcio Español PROACTIVA DOÑA JUANA ESP, contrató la operación del relleno, actualmente (desde 2010) es operado por el Centro de Gerenciamiento de Residuos – CGR – Doña Juana S.A E.S. P de Brasil.

Entre los principales daños que ha causado este relleno se encuentran: (Díaz: 2011).

La contaminación del río Tunjuelo por el vertimiento de los lixiviados, según la firma interventora Unión Temporal Colombo Canadiense (UTCC), los resultados obtenidos durante los primeros seis meses del año 2003 reflejaron el continuo incumplimiento

⁵⁴ Tomado de: Díaz Ortiz, Erika. *Relatos de Violencia ambiental: El caso de Doña Juana*. (tesis de pregrado). Bogotá: Universidad del Rosario. En: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12776/Relatos%20de%20violencia%20ambiental%2C%20El%20caso%20de%20Do%C3%B1a%20Juana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Fecha de Consulta: 1 de marzo de 2018.

de la resolución 3358 de 1990 en algunos de sus parámetros, como: hierro, grasas y aceites, DBO₅, plomo, níquel y cadmio.

Adicionalmente, la mezcla de todo tipo de desechos independientemente de su origen y características (Estudio de impacto Ambiental relleno sanitario Doña Juana Zona VIII. 2000) refleja el inadecuado manejo de los residuos, sumado a la modificación de los cauces naturales como las quebradas: Puente Tierra, que fluía por las zonas VII y VIII, El Botello, que fue desviada y canalizada, al igual que Hierbabuena y el cauce de la quebrada Puente Blanco por la disposición de materiales de excavación.

En Julio de 2006 la Escuela de Salud Pública de la Universidad del Valle, realiza la evaluación del impacto del relleno sanitario Doña Juana, en la salud de grupos poblacionales en su área de influencia, dando como principales conclusiones que: “dadas las características geomorfológicos de la región, cabe la posibilidad de que se genere contaminación en aguas que pueden llegar a ser utilizadas para el consumo agrícola y humano, la presencia de un alto número de moscas en la zona expuesta, verificada por los investigadores y referida por los habitantes del área, puede deberse a que la cobertura de las basuras en el RSDJ no se realiza con la frecuencia adecuada, este estudio muestra que la velocidad de crecimiento de los niños entre 0 a 3 años es menor en la zona expuesta al RSDJ que en la zona control, en la población de 1 a 5 años, la exposición al relleno sanitario se asoció a una mayor probabilidad de presentar síntomas irritativos, se encontró que, los adultos mayores de 50 años residentes en la zona expuesta al RSDJ presentaron mayor frecuencia de síntomas respiratorios en comparación con los residentes en el área control, es de esperar que las personas que viven cerca del RSDJ, dado que tienen más síntomas respiratorios, síndromes respiratorios más severos y un menor flujo espiratorio pico, tengan una función física menor que las personas de la zona control”.

A veinte (20) años del “primer gran derrumbe” (27 de Septiembre de 1997), A un año (Noviembre 2018) de treinta (30) años de su inicio, el panorama es más sombrío, la administración Peñalosa proyecta la expansión del basurero en la propuesta de

nuevo POT, la afectación a la salud de los pobladores y el ambiente se agudiza por la proliferación de gases, moscas, ratas y babosas, producto de un pésimo manejo en donde se da más importancia, a la ganancia de los operadores que a la vida de pobladores y trabajadores del basurero. Treinta (30) años de engaño, en los cuales solo se ofrece a las comunidades envenenar sus familias y casas para controlar las plagas y enfermedades, CON LA COMPLICIDAD DE TODA LA INSTITUCIONALIDAD que no ha tenido la honestidad de apoyar o denunciar este GENOCIDIO SOCIOAMBIENTAL. Tecnologías probadas de manejo de basuras eficiente, existen y se le han propuesto al Distrito, pero la corrupción, la ambición y el desprecio por los pobladores del Sur, no han permitido El Cierre del Basurero; prefieren seguir envenenando el Sur.

3. **Metodología del proyecto:** educación popular feminista, intervención social comunitaria y participación activa comunitaria.

4. **Objetivo General:**

Generar escenarios de sensibilización, formación y emprendimiento para el empoderamiento de mujeres cabeza de familia y otros actores sociales a través de la implementación de encuentros de la educación popular.

4.1. **Objetivos específicos:**

1. Implementar la propuesta de formación SEMINARIO POPULAR DE MUJERES cuyos ejes temáticos son: feminismo, economía solidaria y ecología a partir de la concepción metodológica de la educación popular.
2. Realizar dos encuentros de formación en Educación Popular y Género con organizaciones de diferentes partes del país para socializar y enriquecer experiencias con temas asociados al feminismo y el trabajo comunitario desde el enfoque de la Educación Popular.

3. Crear una iniciativa productiva solidaria que posibilite la autonomía e independencia económica de las mujeres de la organización rompiendo el silencio a través de una propuesta de economía solidaria.

5. Descripción general de la propuesta:

Cómo se pudo observar anteriormente, las mujeres de los barrios mochuelo bajo y mochuelo alto presentan una condición de pobreza extrema, esto las hace vulnerables a situaciones de violencias, embarazos a temprana edad, discriminación entre sí y falta de oportunidades; además un sector muy pequeño de estas mujeres tienen ingresos propios –lo que no indica que este recurso sea destinado para satisfacer sus propias necesidades-, no obstante, en su gran mayoría las mujeres dependen económicamente de su pareja, obligadas por ello a ejercer el trabajo del cuidado. Esta categoría resulta indispensable a la hora de generar apuestas y orientar el por qué y el para qué de la propuesta que agenciamos. Al ser mujeres trabajadoras del cuidado, se encuentran subsumidas en una condición eterna de trabajo que imposibilita su construcción como sujetas sociales y por ende el no reconocimiento social de su trabajo; esto llevado a un nivel estructural sugiere la ampliación de las brechas entre lo productivo y lo reproductivo por tanto la supervivencia del patriarcado.

La presente propuesta, pretende el auto reconocimiento de las mujeres como seres sintientes y pensantes, multifacéticas, con vocación amplia de sus quehaceres. Incita al descubrimiento de lo político, que es la calle, el barrio, el territorio geográfico, el encuentro en la asamblea, en la reunión, pero también, en la resignificación de su cuerpo, de su mente, de su subjetividad, de su casa, de la cocina, de la cama. Nos parece que tanto lo privado como lo público son dos caras de la misma moneda, no puede haber una conciencia de lo social sino se reflexiona y transforma el espíritu patriarcal que nos destruye y nos vuelve enemigas de sí mismas, de las otras y de nuestro ambiente. A su vez, cuando identificamos el trabajo del cuidado, comprendemos que cuidado no solo es la preparación de alimentos, la preservación moral de algunos valores en la familia, sino una visión más compleja que se articula

con la naturaleza tan depredada, por ello esta propuesta incluye la apropiación de algunos valores ecofeministas que empiezan por el cuerpo y se trasladan al entorno. La materialización de esta propuesta se resume en espacios propios de formación popular feminista que reflexiona sobre la sororidad y la capacidad transformadora de las mujeres, la estimulación del espíritu solidario traducido en la creación de economías solidarias que posibiliten en el futuro su independencia económica y el relacionamiento colectivo y socializador de sus saberes en los encuentros nacionales de educación popular feminista y de género con otras organizaciones del país.

6. Fases del proyecto.

6.1 Primera fase: Creación del seminario popular feminista “mujeres rompiendo el silencio”

Incluye la **formulación, creación, convocatoria**, del primer escenario de formación popular feminista de la zona de los mochuelos y talvez la primera experiencia que las mujeres del territorio experimenten. En estos se destaca la implementación de dinámicas de educación popular que incitan al descubrimiento de su ser mujer en su individualidad y como sujetas sociales. Los talleres estarán coordinados y convocados por las mujeres de la FUNDACION PALAGUS en el territorio de mochuelo bajo y mochuelo alto. Dada la experiencia de la fundación con mujeres del territorio, se proponen los siguientes temas y la siguiente estructura organizativa del seminario.

Organización de las matrizes⁵⁵ de trabajo:

Cada matriz de mujeres, tendrá un nombre característico y una vocación que descubrirán al finalizar el seminario.

⁵⁵ En vez de denominar grupos a cada unidad de las mujeres lo hemos denominado *matrizes*, haciendo una analogía del útero como casa, como guarida de las mujeres, como el espacio a reconquistar, a reconocer, a diferenciar, a proteger. Esta primera fase de trabajo, viene de la energía cíclica y política del ser interno de cada mujer a la energía material de sus entornos, se descubren los miedos, las incertidumbres, las fuerzas escondidas, la potencialidad vital.

- 60 mujeres distribuidas en tres matrices.
- Las matrices recibirán los mismos talleres y tendrán el mismo tiempo.
- Las matrices tendrán una hora determinada todos los sábados a fin de consolidar un grupo que permita generar confianzas y solidaridades.
- Faltando una sesión para terminar el seminario las mujeres rotarán por las otras dos matrices a fin de consolidar alianzas amplias entre las mujeres que no se conocen.
- El seminario contará con una clausura, en donde se incluirán todas las matrices.
- Cada matriz conformará un grupo coordinador que se encargará de comunicar, concretar encuentros alternos a las sesiones, moderar etc., pero este no será un grupo de dirigencia sino un grupo que articule y manifieste las ideas de la asamblea, estas matrices serán coordinadas por las mujeres de la fundación PALAGUS y la organización de mujeres rompiendo el silencio.
- Al finalizar el seminario, las matrices tendrán una línea de trabajo para la intervención con la comunidad.

Metodología general del seminario:

- El seminario tendrá una duración de cuatro meses. **Agosto – noviembre. 2018**
- Durante el mes de Agosto se realizará convocatoria puerta a puerta en los barrios, inscripciones, organización de mujeres en matrices, una reunión informativa que explicará a las mujeres el objeto del proyecto, así como sus alcances.
- En la mitad del proceso se pretende elaborar una evaluación balance con las mujeres participantes que posibilite revisar metodologías, asistencia, temáticas, propuestas y alcances del mismo en la comunidad.

- Cada sesión tendrá una apuesta lúdica, didáctica, místicas- rituales, trabajo en grupos, trabajo individual y tareas sencillas para realizar en casa.
- Todas las sesiones deberán ser preparadas por los talleristas, esto incluye: materiales de trabajo, didácticas del tema (videos, juegos, místicas) sistematización en documento y en video.
- Cada sesión dará las ideas para una muestra final que dará cuenta del objetivo identificado por la matriz para el trabajo con la comunidad y que se expondrán en la clausura final.

Temáticas del seminario

Tema 1: el cuerpo femenino.

Sesión 1.1: La sexualidad de la mujer.

Sesión 1.2: Ciclos lunares.

Sesión 1.3: Autoestima y auto reconocimiento

Sesión 1.4: violencias psicológicas y físicas contra las mujeres.

Tema 2: El sistema sexo- género

Sesión 2.1: Sexo y género

Sesión 2.2: Las identidades de género.

Sesión 2.3: las violencias en contra de la diversidad de género.

Sesión 2.4: dicotomías.

Tema 3: El patriarcado y el capitalismo

Sesión 3.1: El patriarcado.

Sesión 3.2: El capitalismo

Sesión 3.3: División sexual del trabajo

Sesión 3.4: trabajo del cuidado.

Tema 4: Ecofeminismo

Sesión 4.1: Soberanía alimentaria

Sesión 4.2: Bienes de la naturaleza

Sesión 4.3: las mujeres y la naturaleza

Sesión 4.4: los movimientos sociales latinoamericanos de mujeres entorno a la preservación de la naturaleza

Resultados esperados: Conformación de tres comités barriales de las mujeres que repliquen lo aprendido en el seminario popular feminista, con las líneas de trabajo para la intervención en el territorio y las problemáticas que consensuaron en el seminario. Así como la creación colectiva sorora entre las mujeres, la creación de espacios seguros y la cultura del respeto comunitario hacia las mujeres.

Tema 5: Clausura “foro ecofeminista”. Noviembre. 2018

Recorrido ambiental por las reservas naturales del territorio, identificación de las problemáticas ambientales, muestra de las líneas de trabajo de cada matriz a todas las mujeres y plan de trabajo para la comunidad. 100 personas.

6.2. Segunda fase: Encuentros de educación popular y género.

Este encuentro dará a conocer las experiencias que a nivel nacional se desarrollan en cuanto al feminismo popular se trata. Estarán presentes las mujeres lideresas de la fundación PALAGUS y la organización rompiendo el silencio, las líderes de las matrices y 60 hombres y mujeres sensibles a los temas de género y que tengan como fundamento la transversalización del enfoque de género en sus planes programáticos de intervención comunitaria.

Metodología general Encuentros de educación popular y género.

- Realización de dos encuentros con una duración de tres días completos cada uno
- Se realizará el primer encuentro en el mes de Diciembre 2018.
- Segundo encuentro en el mes de Enero 2019
- Durante los días previos a cada encuentro, se realizará programación de actividades, comités de trabajo, convocatoria a asistentes, organización de casa de alojamiento, materiales de lecturas.
- Al terminar cada encuentro se realizará sistematización, entrega de memorias a cada asistente y un producto final que dé cuenta del trabajo realizado.

Temas primer encuentro:

Concepción de la Educación Popular: Análisis de nuestras prácticas Internas y externas.

Cultura de la dominación.

Historia y propuesta de la Educación Popular.

Metodología de la Educación Popular.

El Género desde la realidad de nuestra comunidad.

El papel de la mujer en la historia en general

Patriarcado, Antipatriarcado.

Temas segundo encuentro.

Trabajo Comunitario desde la Educación Popular.

Género desde la Educación Popular

Historia de la mujer en Colombia.

El papel del trabajo de Género en nuestras organizaciones.

El papel del trabajo de la mujer comunitaria para la transformación del barrio.

Resultados esperados: Se pretende la articulación de organizaciones comunitarias para afianzar redes de trabajo a fines de género y lograr apoyos visibles a las mujeres organizadas de los barrios mochuelos a fin de generar aprendizajes con los conocimientos y experiencias vividas.

6.3. Tercera fase: Economía solidaria y propuesta productiva.

Creación y formulación de una propuesta de economía solidaria con las mujeres de la FUNDACION PALAGUS - organización de mujeres rompiendo el silencio, esta iniciativa se realiza a fin de generar un escenario productivo que tiene dos momentos: por un lado, un espacio de formación en economía feminista y una acción práctica que demuestra la materialización del producto creado en los talleres de economía feminista.

Metodología general propuesta formativa de economía feminista:

- La propuesta formativa tendrá una duración de tres meses Febrero- Abril 2019
- 1 mes y medio de formación teórica
- 1 mes y medio de formación práctica

Temáticas del seminario:

Tema 1: economía feminista

Sesión 1.1: División sexual del trabajo

Sesión 1.2: El neoliberalismo y crisis de los cuidados

Sesión 1.3: feminización de la pobreza

Tema 2: Economía solidaria

Sesión 1.4: Cómo se constituye una economía solidaria y cooperativa.

Sesión 1.5: Formas jurídicas de asociación

Sesión 1.6: contabilidad básica y libros contables

Sesión 1.7. comercialización y mercadeo

Taller de compostaje e insecticidas orgánicos experiencia de elaboración, almacenamiento y comercialización. Marzo y Abril de 2019.

Resultados esperados: Se da inicio a la primera organización de economía solidaria “mujeres rompiendo el silencio” de la zona rural de mochuelo alto y bajo que cohesionará a las mujeres que asistieron al seminario popular feminista, con una propuesta productiva tangible. Además, se logra la independencia económica de las mujeres para la eliminación de violencias privadas y públicas en el territorio y la generación de una economía sostenible, consecuente con las realidades ambientales del territorio y la propagación de estrategias de reciclable, manejo de desechos y concienciación alrededor de la defensa de la naturaleza.

Objetivo	Indicadores	Número de personas beneficiadas	Tiempo de realización	Producto
1.Implementar la propuesta de formación de SEMINARIO POPULAR DE MUJERES	100% mujeres reciben formación en temas de género, feminismo y	60 mujeres	Agosto 2018 Septiembre 2018	Video de 10 minutos. Cartilla de economía feminista

cuyos ejes temáticos son: feminismo, economía solidaria y ecología a partir de la concepción metodológica de la educación popular.	ecofeminismo a fin de develar las relaciones de opresión patriarcal 30% mujeres, replican los conocimientos aprendidos en sus barrios y establecen planes de acción 75% de las mujeres se auto reconocen como mujeres lideresas de sus barrios y emprenden acciones programáticas. 100 mujeres participan del primer foro ecofeminista de	100 mujeres	Octubre 2018 Noviembre 2018 Noviembre 2018	popular y sistematización de experiencias. Video de 10 minutos
---	---	--------------------	---	--

	la zona rural de ciudad bolívar. El 100% de las mujeres participantes del proyecto se visibilizan en la comunidad y realizan reconocimiento de territorios ambientales para su defensa.			
2. Realizar dos encuentros de formación en Educación Popular y Género con organizaciones de diferentes partes del país para socializar	El 100% personas participantes del proyecto conocen sobre la propuesta formativa de la Educación Popular y la aplican en sus organizaciones.	60 hombres y mujeres de otros lugares y organizaciones sensibles a los temas de género y que trasnversalizan el enfoque en sus prácticas comunitarias	Diciembre 2018 Enero 2019	Elaboración de video de 10 minutos Elaboración de documento de sistematización y cartilla de metodologías populares de educación.

y enriquecer experiencias con temas asociados al feminismo y el trabajo comunitario desde el enfoque de la Educación Popular.	El 100% de las y los participantes del proyecto manejan el tema sobre género y propician espacios en sus organizaciones para que se practique lo aprendido. 100% de las y los participantes reportan que los temas de Educación Popular les ayudan a tener mayor enfoque de género en el trabajo comunitario.			
3. Crear una iniciativa	100% mujeres de la	40 mujeres de la organización	Febrero 2019	Sistematización de experiencias

productiva solidaria que posibilite la autonomía e independencia económica de las mujeres de la organización rompiendo el silencio a través de una propuesta de negocio	organización rompiendo el silencio crean una organización económica solidaria desde la economía feminista 100 % de las mujeres pertenecientes a la organización rompiendo el silencio adquieren independencia económica que las posibilita luchar en contra de la violencia de genero 100% de la organización rompiendo el silencio	rompiendo el silencio pertenecientes a los barrios de mochuelo alto y mochuelo bajo.	marzo de 2019 Abril 2019	y documental de 20 minutos que compila todas las acciones realizadas durante el proyecto.
--	--	---	--	--

	reconocen en el trabajo solidario y comunitario la oportunidad para transformar las realidades de sus comunidades.			
Número de personas beneficiadas con el proyecto: 220				

6.4. **Cuarta fase:** Elaboración de informe de gestión, compilación de materiales sistematizados, evaluación de alcances de la propuesta con la comunidad a través de un último encuentro donde las mujeres señalan sus apreciaciones cualitativas y cuantitativas del desarrollo de todo el proyecto realizado.

